



CONCEPCIÓN DE ANTAÑO

1859 ~ 1939

ARMANDO CARTES MONTORY
ALEJANDRO MIHOVILOVICH GRATZ



ALEJANDRO MIHOVILOVICH GRATZ

Nace en Santiago (1948), hijo de padre magallánico de ascendencia croata y de madre ariqueña. Estudia historia en la Universidad de Concepción, donde el profesor Augusto Vivaldi lo interesa en la historia regional. Ha hecho clases en universidades de la región y, por más de tres décadas, fue profesor del Liceo «Enrique Molina Garmendia», de Concepción. Ha producido múltiples artículos sobre la historia penquista y varios libros. Es Vecino Destacado y Premio Municipal de Ciencias Sociales, por la Municipalidad de Concepción.

ARMANDO CARTES MONTORY

Es penquista de nacimiento (1967) y biobense por convicción. Abogado y Doctor en Historia PUCV, profesor titular de la Universidad de Concepción. Es autor de diversos libros sobre Historia de Chile e Historia Regional. Es Premio Municipal de Ciencias Sociales y Premio Regional de Ciencias Sociales, por el Gobierno Regional del Biobío. Es director de la Sociedad de Historia de Concepción y miembro correspondiente de la Academia Chilena de la Historia.

CONCEPCIÓN DE ANTAÑO

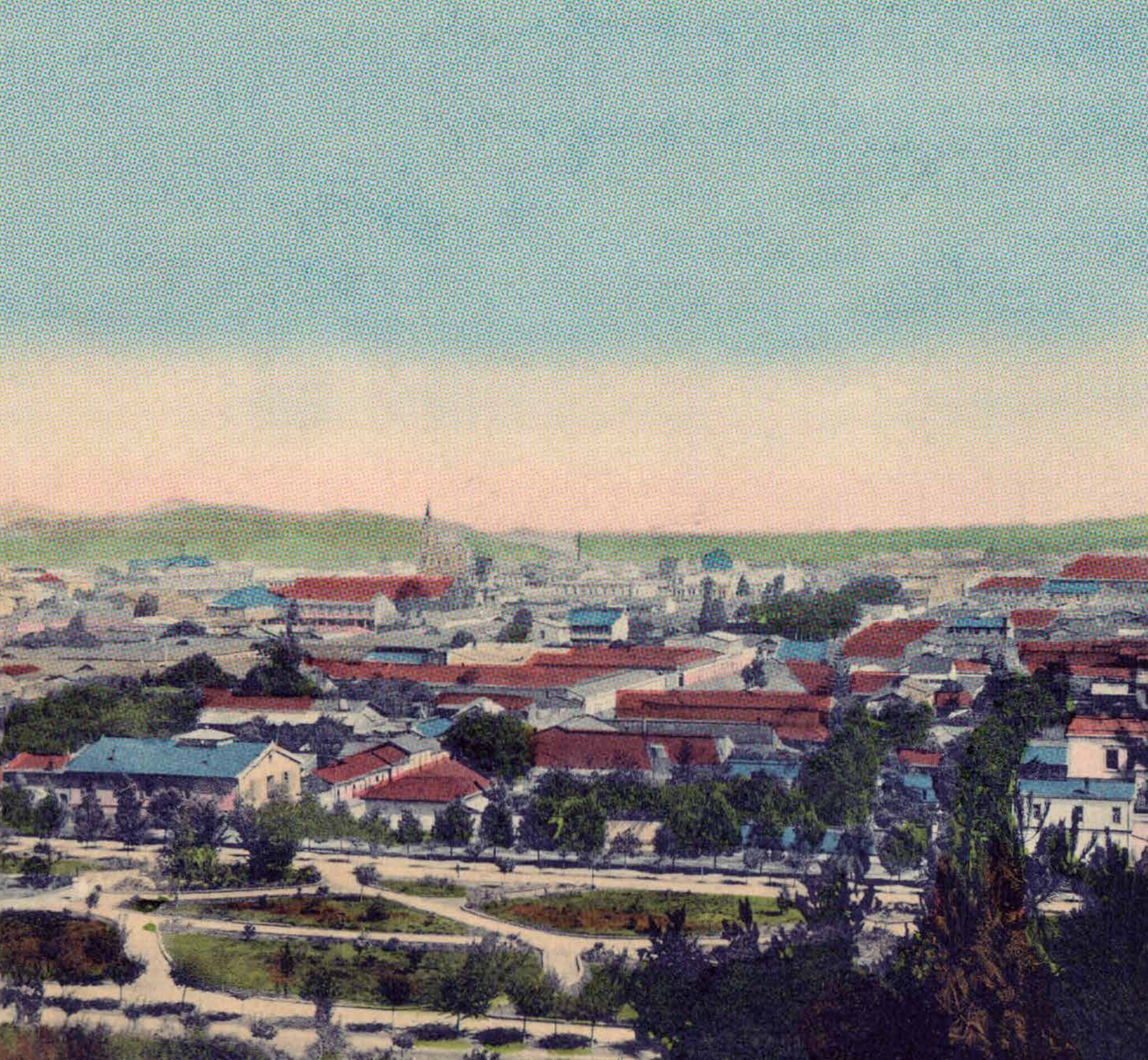
1859 ~ 1939



ARMANDO CARTES MONTORY ALEJANDRO MIHOVILOVICH GRATZ

SEGUNDA EDICIÓN
2022







Proyecto financiado
por el FNDR del Gobierno
Regional del Biobío.

Portada: Edificio Caja Nacional de Ahorros, Avenida
Lib. Bernardo O'Higgins esquina Aníbal Pinto, c.
1930. Postal coloreada por Siegfried Obrist.

Pp. 4 y 5: Concepción hacia 1910, desde el Parque Ecuador,
a la altura de calle Lincoyán. Postal coloreada.

© Armando Cartes M.-Alejandro Mihovilovic G.
Ediciones del Archivo Histórico de Concepción
Isbn: 978-956-9657-22-1
Diseñado por Siegfried Obrist C.
Impreso en: Trama Impresores S.A.
Concepción, 2022.



ÍNDICE

INTRODUCCIÓN. CONCEPCIÓN ENTRE DOS SIGLOS

I	PLAZA DE ARMAS	15
II	IGLESIAS Y CONVENTOS	35
III	EDUCACIÓN PENQUISTA	47
IV	ANTIGUOS PASEOS	69
V	CALLES Y AVENIDAS	91
VI	INSTITUCIONES PENQUISTAS	109
VII	INDUSTRIA Y COMERCIO	123
VIII	EL TERREMOTO DE 1939	141
	EPÍLOGO: UNA CIUDAD RESILIENTE	155



NOTA A LA PRESENTE EDICIÓN

Este libro se editó en 2011, gracias al auspicio de Diario El Sur, en 20 mil ejemplares que circularon en forma gratuita con el diario. Era un libro breve, financiado por generosos auspiciadores que quisieron ser parte del proyecto. A pesar de su amplio tiraje, se trata de un libro agotado y muy buscado; de ahí la decisión de reeditarlo, ahora con apoyo del Gobierno Regional.

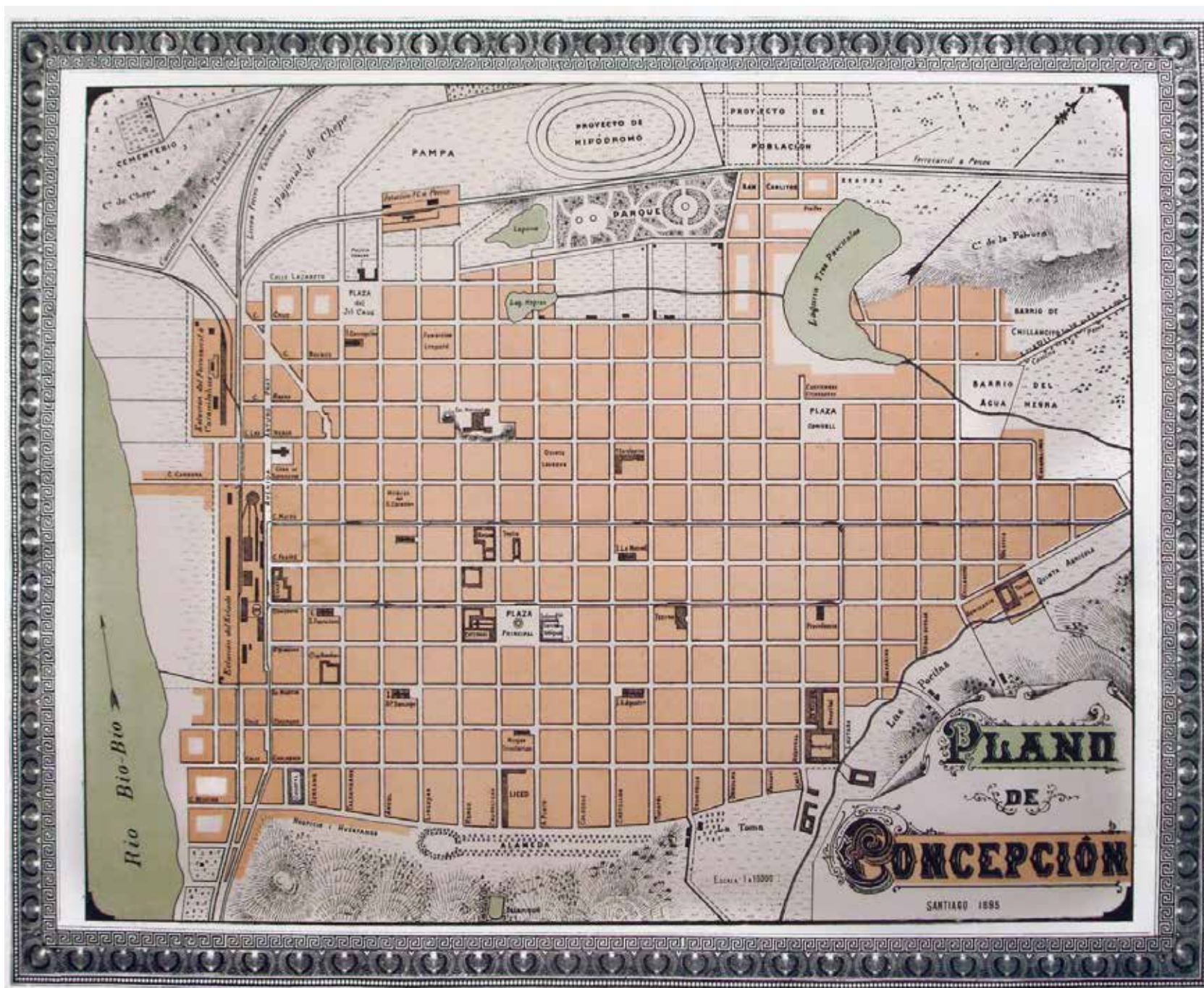
Con los años han ocurrido varias cosas. Nuestras colecciones se han acrecentado y el acervo fotográfico de otras instituciones, como el Archivo Histórico de Concepción, en el que ambos autores participamos y la disponibilidad de colecciones privadas, hacen posible una edición ampliada.

Celebramos los múltiples emprendimientos particulares en la red, la disponibilidad de fondos públicos, como el Museo Histórico Nacional. A nivel local, el Museo de Historia Natural, el Archivo Fotográfico de la Universidad de Concepción y el Archivo de Arquitectura de la Universidad del Bío-Bío, son tres iniciativas encomiables, que han contribuido a la recopilación, conservación y difusión del patrimonio visual del Gran Concepción.

Vivimos una cultura de la imagen, en redes sociales, Instagram o Flickr circulan ampliamente. Como historiadores queremos contribuir a la circulación de conocimiento, para que la gente conozca y se re-conozca en su ciudad; y otros puedan conocer la grandeza y los claroscuros de una urbe en proceso de modernización.

El texto no es una historia de la ciudad en sus múltiples dimensiones, sino solo un recorrido fotográfico por su entramado urbano, naturalmente cruzado por las instituciones y las prácticas que hacen la vida en una comunidad: la educación, el comercio, los paseos, las calles y avenidas.

La periodificación se relaciona con los primeros registros fotográficos de Concepción, que coinciden con la ciudad neoclásica que surge con la riqueza del trigo, y concluye con el terremoto de 1939, que arrasó con ella. Pero se anexa un largo epílogo, que habla del resurgimiento de la ciudad moderna, tras la hecatombe. De esta forma, prima la reconstrucción y la transformación, que han caracterizado al porfiado Concepción.



CONCEPCIÓN ENTRE DOS SIGLOS

“Concepción era una ciudad agradable, la gente se saludaba de una vereda a la otra y un perro podía dormir en la mitad de la calle... ¿Dónde está mi Concepción, diría el hijo pródigo, en su regreso, entre murallas nuevas, letreros sin arraigo y edificios sin alma, ausentes de la trabazón substancial subterránea y aérea, sin la cual es ilusorio decir la palabra ciudad?”

Se fueron la catedral, la intendencia, las casas paternas, las costumbres y los amigos”.

Joaquín Edwards Bello, Diario *El Sur*, 5 octubre de 1950.

Estas palabras reflejan el sentimiento de los viejos penquistas, aunque no fueron escritas por uno de ellos. Para estos, hay una “edad dorada”, casi mítica, en la evolución de la ciudad. Corresponde a los años previos al gran terremoto de 1939, cuando Concepción se enorgullecía de sus majestuosos edificios de estilo neoclásico, como la Catedral de dos torres, la Intendencia o la Estación de Ferrocarriles y de sus templos, de grandes proporciones, bien estucados y alhajados, que conservaban imágenes del pasado colonial. Mucho de eso se destruyó la noche del 24 de enero del 39. Otros edificios, como el antiguo Liceo, el Seminario y el Palacio Consistorial, sobrevivieron todavía hasta el terremoto de mayo de 1960. Ambos eventos y la reconstrucción posterior cambiarían para siempre la fisonomía de la ciudad. Pero no sólo la apariencia física se vio modificada, también una forma de vida. Edificios más altos e impersonales, anchas avenidas y un tráfico en crecimiento constante alteraron el ritmo de la ciudad. El centro fue perdiendo su centralidad, pues muchas familias de prestigio se fueron a los suburbios o derechamente emigraron. Concepción comenzó a extenderse hacia Talcahuano primero, luego hacia el poniente, hacia San Pedro y Coronel y ahora a Chaimávida y la ruta a Penco. Hoy hablamos del Gran Concepción, una conurbación de diez comunas cuyo centro, si está en alguna parte, es ya un cruce de autopistas en el llamado Trébol y no una plaza con jardines y una fuente apacible y a escala humana.

No creemos que los tiempos pasados sean necesariamente mejores. Cada época tiene dificultades y virtudes. Pero sí pensamos que una ciudad -su imagen urbana y estilo de vida- no

puede desaparecer sin dejar huella. Hay que preservar, a lo menos, la memoria de ese Concepción a la vez monumental y cercano, caminable, donde la gente se saludaba de una calle a otra, como recordaba Edwards.

Con los años, ya cada vez menos recuerdan esa época. Hace unos treinta, muchos hablaban de ella; pero hoy en día, hay que tener cien años para haberla vivido. De manera que sólo puede perpetuarse e imaginarse si se escribe y se muestra. Es por eso que hemos querido ofrecer estas fotografías y postales, que hemos reunido a través de los años. Más que por nostalgia, que es apenas una emoción, lo hacemos para promover la identidad penquista, que es un valor que nos impulsa. Harán a algunos recordar con sentimiento, a otros sorprenderán; pero a nadie debe dejar indiferente este legado compartido.

Vaya, pues, nuestro *Concepción de Antaño* al corazón y a la imaginación de los viejos y los nuevos penquistas, los nacidos y los avecindados, pues a todos nos pertenece.

LA CIUDAD QUE SE FUE

En la primera mitad del siglo XIX, Concepción sufrió graves destrucciones, a consecuencia de las guerras de Independencia, que se pelearon en sus dominios y aun en sus calles, agravadas por la violencia y el bandolerismo que se prolongaron largos años. La dislocación de la agricultura y de la economía regional provocó hambrunas y el éxodo de muchas familias. Cuando la ciudad comenzaba a levantarse, el gran terremoto de 1835,

llamado “La Ruina”, echó por tierra sus casas y principales edificios. Recién a mediados del siglo, con el auge del comercio triguero, la ciudad y su provincia viven nuevamente un ciclo de crecimiento.

El buen momento económico y, paradójicamente, la pérdida de preponderancia política nacional, llevan a la ciudad a reconcentrarse en su desarrollo urbano. Se levantan grandes edificios, se planifican ferrocarriles, puentes y otras importantes obras civiles. La ciudad comienza a adquirir esa fachada neoclásica con la que recibe el siglo XX. El desarrollo material, sin embargo, concentrado en su centro urbano y edificios públicos, no debe hacernos olvidar las terribles vicisitudes que aquejaban a los pobres. Sucesivas epidemias y las deficientes condiciones sanitarias diezmaron la población, en el cambio de siglo, lo que apenas se compensaba con la migración de campesinos a la ciudad. Los recién llegados se instalaban en las afueras, en terrenos húmedos e inundables. Construían sus precarias viviendas en las orillas del Biobío, donde sufrían las esporádicas subidas del río, o bien en los extramuros, hacia el norponiente, sector entonces más bajo y pantanoso que hoy en día.

A medida que la ciudad crecía, la autoridad procuraba mejorar las condiciones de vida y llevar la urbe hacia la modernidad. De manera implacable, el damero urbano se extiende, cortando cerros, como el Amarillo, situado en calles Rengo y Rozas, y desecando lagunas. Hacia 1880, comienzan a circular los “carros de sangre” o tranvías tirados a caballo, que llevarán sus pasajeros hasta la Escuela Agrícola, actual sector Collao, Agua de las Niñas -hoy Pedro de Valdivia- e incluso hasta el puerto de Talcahuano, por el antiguo camino de los Carros. Para 1908, estos carros se electrifican y pronto son complementados por los primeros automóviles o “coches de alquiler”. En 1908, también, comienza la instalación del alcantarillado, evento muy significativo por sus consecuencias sanitarias, que trae a la ciudad al mismo Presidente Pedro Montt. Se instalan lámparas a gas, redes de agua potable y los primeros teléfonos, por empresas privadas, generalmente de propiedad de extranjeros, que años más tarde serán apropiadas y sus tareas asumidas por el Estado.

La riqueza del trigo da lugar a una importante industria molinera; el desarrollo del ferrocarril, que llega a Concepción en 1871 y de la navegación a vapor, impulsan el desarrollo de la minería del carbón en Talcahuano, Lirquén y finalmente en Lota y Coronel. Bajo el impulso de emprendedores locales y de muchos extranjeros, que se unen a las colonias alemana, española, francesa, inglesa, palestina y británica que medran en la zona, la región costera, desde Lota a Tomé y con epicentro en Concepción, vive un temprano proceso de industrialización. Ya en 1865 se había creado la industria textil en Tomé, que fue seguida por otras fábricas en la misma ciudad, en Concepción y Chiguayante; en Penco, se comienza a fabricar loza, que alcanzará fama internacional, así, como una refinería de azúcar y una fábrica de vidrios planos. La maestranza de Concepción construye carros y hasta locomotoras, mientras en Talcahuano el dique seco N°1, inaugurado por el Presidente Balmaceda, da lugar al astillero más importante del Pacífico Sur. Avanzando el siglo XX, este proceso se profundizará todavía más, con la creación de la usina de Huachipato, las empresas relacionadas y el polo petroquímico, en lo que hoy es la comuna de Hualpén.

Este temprano auge industrial, estimuló la sociabilidad obrera, las mutualidades y la prensa popular. Surgen escuelas técnicas y, en medio de una cierta efervescencia cultural no exenta de conflicto, que atravesó el país durante los años del Centenario, nace la Universidad de Concepción, en 1919. Las necesidades del desarrollo llevan a la comunidad penquista, apoyada por todo el sur, a establecer una universidad que cultive y enseñe las ciencias y las artes. Continuando una tradición doblemente centenaria de ciudad universitaria, pues se inicia con la Universidad Penco-politana, en 1724, la Universidad renueva el compromiso de Concepción con la educación superior, transformándose en un faro luminoso, para una gran porción del país. Tradición que se continúa hasta el presente con nuevas instituciones y que dan a Concepción, con justicia, la fama de ciudad universitaria.

En esas primeras décadas del siglo XX, la llamada Generación del 13, compuesta de intelectuales, pintores y poetas,

agita la cultura y las letras en la región del sur. Se fundan revistas como *Ideales* o *Chantecler*, hay un movimiento literario y pictórico importante y se desarrolla una incipiente actividad musical, que conducirá a la formación de una orquesta sinfónica. El Liceo de Hombres, que luego es secundado por importantes colegios particulares, es el semillero de la intelectualidad, la élite económica y social y de los líderes políticos de la provincia.

Progresas, así, la ciudad, en medio de grandes contradicciones, pero con el orgullo de su pasado y el agrado de sus paseos y nobles edificios neoclásicos. Mucho de esto echaría por tierra, no sólo lo material, el terrible terremoto de 24 de enero de 1939. Como siempre lo ha hecho y lo hará, por adversas que sean las circunstancias, Concepción se levanta y se reconstruye. Se renueva y se reinventa como una ciudad con vocación industrial y universitaria. Surgen nuevos barrios y se conurba con las localidades cercanas de Chiguayante o San Pedro. Nace, así, el Gran Concepción, cabeza de una macrozona que, de cara al Pacífico, busca su destino, en un mundo crecientemente globalizado.

Esta es la ciudad que invitamos a recorrer, a través de imágenes que dan cuenta de su desarrollo, durante un período especial de su historia. Comienza en un lugar casi rural, que se repone de los estragos de décadas de lucha y desastres naturales; pero que es capaz, con el empuje de su gente, de levantarse y conquistar su destino. En los ochenta años en que hemos elegido mirar a Concepción (1859-1939), están las bases de la ciudad del presente. Surgen barrios e industrias, se fundan colegios y universidades; nacen diarios y obras culturales; se construyen puentes, ferrocarriles y grandes edificios. La ciudad se reinventa, se reconfigura, tras cada gran episodio telúrico, por lo que hay que mos-

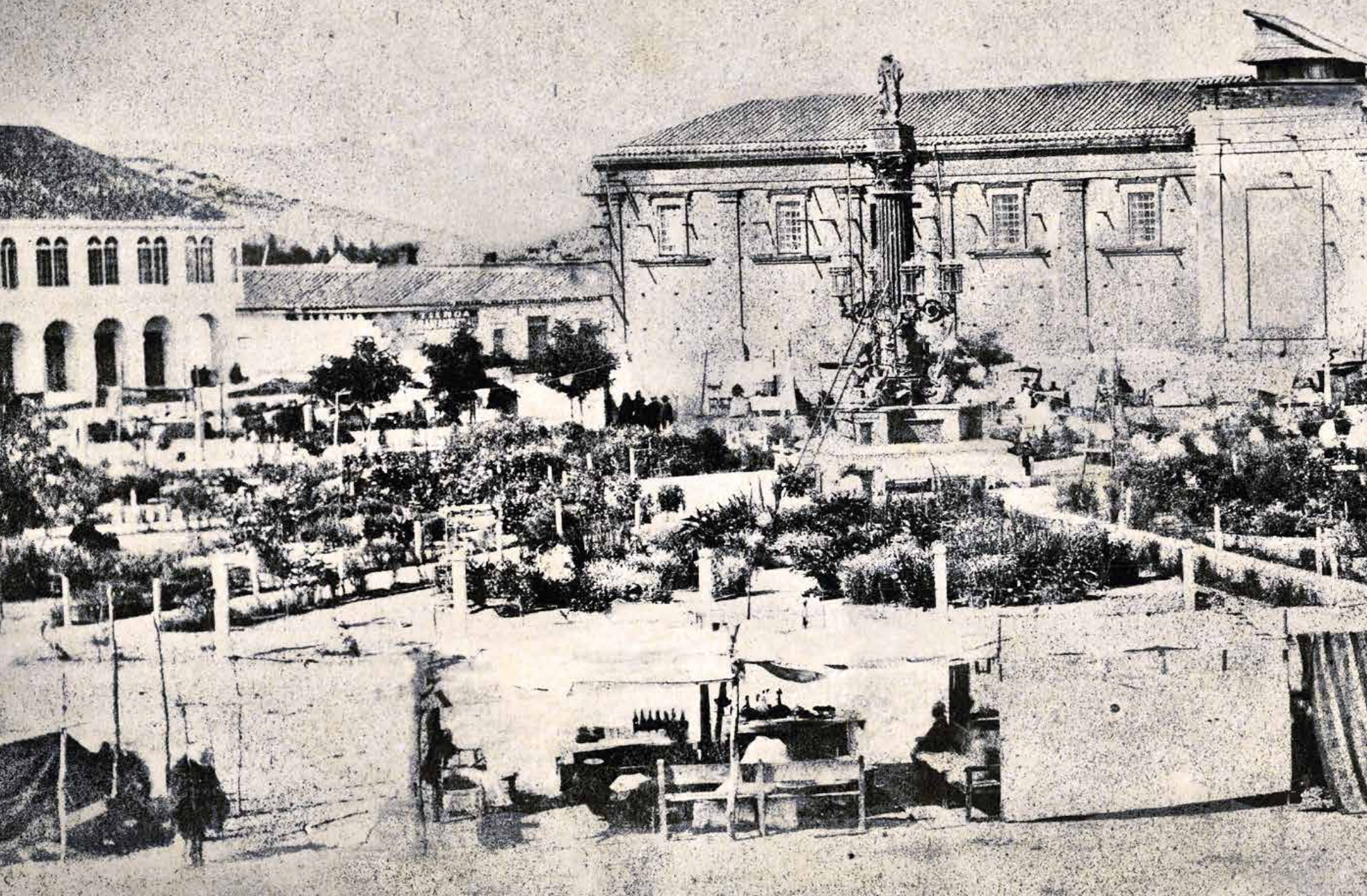
trarla y contarla. Si algo aprendimos en el último terremoto, es que Concepción está mejor preparada para vencer a la naturaleza y su existencia misma no está amenazada.

Nuestro anhelo es que la contemplación de los logros urbanísticos del pasado nos ilumine, frente a los desafíos del presente. Que nos anime a erigir un Concepción más humano, donde se vean los cerros y el sol entibie cada calle. Atrevámonos a construir una ciudad amable, que cuide su entorno y de acceso a todos a disfrutarlo.

El presente libro surgió, hace ya algunos años, de conversaciones de los autores, en torno a imágenes del antiguo Concepción. Unimos nuestras colecciones fotográficas, formadas a lo largo de muchos años y elegimos aquellas que siendo informativas, movilizaran también la afectividad. La idea era recrear la atmósfera de la ciudad desaparecida. El foco estuvo en la memoria, más que en el objeto o el soporte gráfico; de ahí la omisión de referencias, muchas perdidas en el tiempo. Agradecemos desde ya a quienes nos hayan podido aportar alguna imagen en el pasado, sin que quedara registro. Para esta edición revisamos y añadimos, además, muchas fotografías de las colecciones Seeger, Arriagada, Coddou y varias otras, todas disponibles en el Archivo Histórico de Concepción.

Agradecemos, finalmente, al diario *El Sur* por este espacio, que nos permitió llevar a miles de hogares un trozo de memoria visual penquista y al Gobierno Regional del Biobío, por darnos la posibilidad de ampliarlo y reeditararlo. Es un regalo que hacemos a Concepción, por amor a su historia y con fe en su futuro.

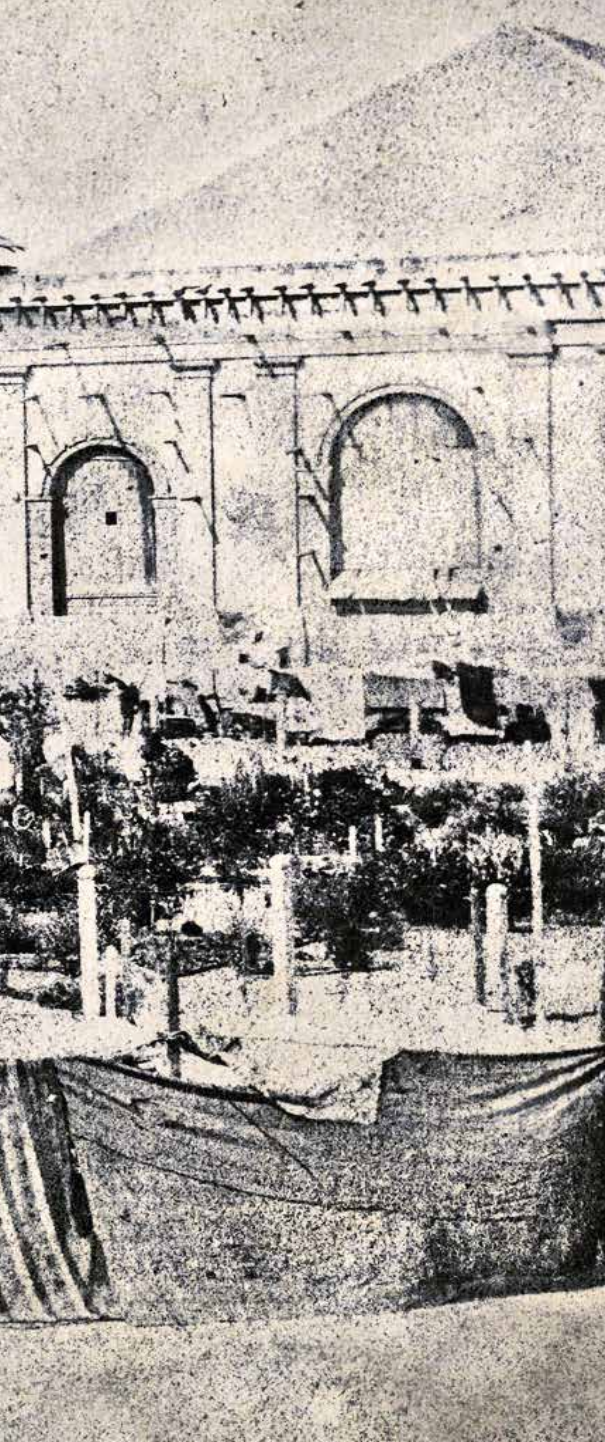
Los Autores



PLAZA Y CATEDRAL

La columna de la diosa Ceres, que se sitúa en el centro de la plaza, fue terminada en 1860, aunque luego se le agregó una reja, que actualmente se halla en la Plaza Cruz. La imagen, que data del 25 de diciembre

de 1859, muestra la fuente aún en construcción, probablemente una feria navideña y la antigua catedral también en construcción, todavía sin sus torres.



PLAZA DE ARMAS

CAPÍTULO I

Siguiendo la tradición española, la Plaza de Armas de la ciudad es el espacio cívico más importante. En torno a ella se agrupa el poder civil y militar, el comercio, los vecinos más respetados y la Iglesia. La plaza de Concepción, trazada en su ubicación actual luego de que se acuerda el traslado de la ciudad desde Penco, tras el terrible maremoto y terremoto de 1751, no escapa a esta regla.

En su costado norte se sitúa el edificio de la Intendencia, que comienza a elevarse en 1853 y que solo se termina en 1860, dividido en 16 piezas, más una habitación en la planta alta. Luego fue ampliado a dos niveles, con balcones y detalles decorativos que recuerdan la influencia del arquitecto Toesca. Se ubicaba en la esquina de las actuales calles Aníbal Pinto, llamada antes Lautaro y O'Higgins.

Al centro de la misma manzana se hallaba el imponente edificio de los Tribunales de Justicia, terminado por la misma época, que nos recuerda que Concepción tuvo Corte de Apelaciones desde 1849, lo que refleja la importancia de la ciudad. El tercer tercio de la cuadra, colindando con la calle Comercio, que lleva el nombre de Barros Arana desde 1907, año de fallecimiento del historiador, era ocupado por la Municipalidad de Concepción. El antiguo edificio sucumbe en un incendio, en 1908, dando lugar al hermoso palacio estilo Beaux-Arts, levantado en 1915, que los antiguos penquistas todavía añoran.

Por el lado de la vieja calle Comercio, como todo en el centro, habitaban los vecinos más importantes. Allí tuvo su casa, por ejemplo, el comerciante español José de Urrutia y Mendiburu, el hombre más rico de Chile para la Independencia y suegro del líder patriota Juan Martínez de Rozas. Grandes casas comerciales, como el Almacén de Música Brandt ocuparon el solar en que se sitúa, hasta ahora, el Centro Español de Concepción. Se recuerda, también, a la “Confitería Palet” y luego el restaurant “El Quijote”, inaugurado en 1950, que funcionó por muchos años y que ahora ha renacido. Reflejo de su importancia comercial, la cuadra que reseñamos alberga hoy un restaurant del mismo nombre y a una de las tiendas más antiguas de Concepción, pues data del siglo XIX: la Joyería Marisio.

En el costado sur, reservado a la Iglesia Católica, se halla la Catedral de Concepción, en el mismo sitio en que el Obispo Hipólito Salas erigiera su gran predecesora, dotada de dos hermosas torres neoclásicas, que sucumbieron en el terremoto de 1939. Era un edificio enorme, que contenía tumbas y mausoleos de obispos y penquistas principales, junto a numerosas obras de arte. La actual catedral, consagrada en 1950, de estilo románico modernizado, forma un conjunto armónico con el Sagrario y las dependencias del Arzobispado, que hasta hace unos años

albergaron a la Casa Central de la Universidad Católica de la Santísima Concepción.

El costado correspondiente a la actual calle O'Higgins albergó una vez el cuartel militar de los Dragones de la Frontera. Es por eso que frente a ella se proclamó la Independencia de Chile, por el Ejército del Sur encabezado por el Libertador en persona, un 1° de enero de 1818, según recuerda un monolito ubicado en el lugar. De ahí su actual nombre de Plaza Independencia. Aunque hubo varios episodios bélicos en la plaza misma, durante las guerras de independencia y en la Revolución de 1859, se fue transformando en un espacio lúdico y comercial, como nos recuerdan los diversos teatros, hoteles y cafés que se han instalado en la vereda enfrentada a la plaza. El Hotel Wachter, el café Piola, el Teatro Concepción y el Banco de Concepción, son algunos de los establecimientos que ocuparon un lugar en el magnífico Portal Cruz, de altos arcos, que cubría toda la cuadra. Malherido en el terremoto de 1939, siguió

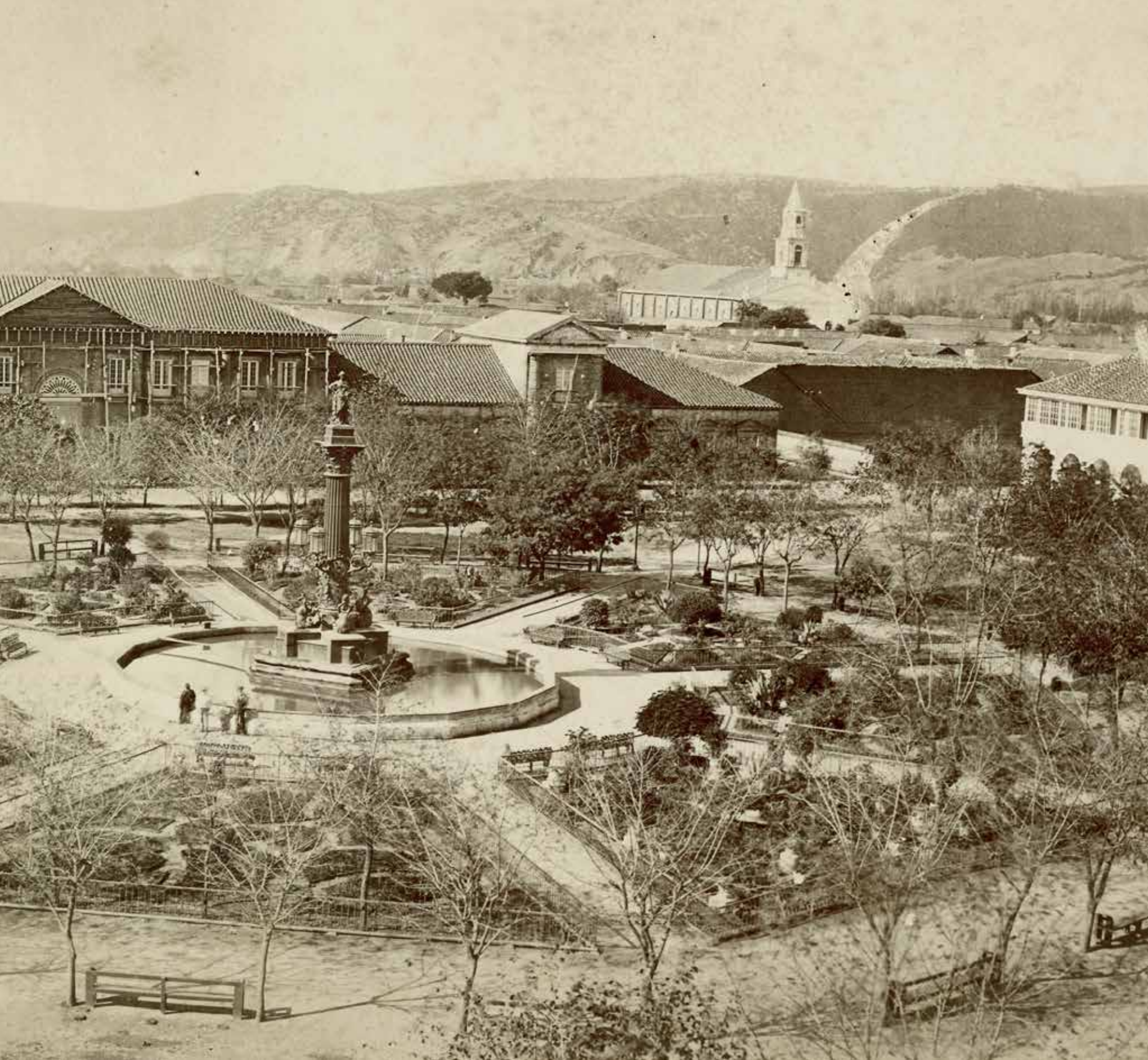
funcionando, hasta que un incendio en febrero de 1951 destruyó su estructura. El actual edificio, de buenas proporciones, que contempló amplios departamentos y locales comerciales, fue terminado en 1953.

Con todos estos eventos, el entorno de la plaza y sus edificaciones ha cambiado más de una vez, desde el traslado de la ciudad. El único elemento de continuidad, que nos recuerda el Concepción del siglo XIX, agrícola y orgulloso, es la magnífica columna de la diosa Ceres, con sus tritones y su fuente, que se sitúa en su centro. Es obra del gran director de Obras Municipales penquista Pascual Binimelis, quien encargó su fundición a los talleres de Auguste Bleuze, en Edimburgo. Comenzó a erigirse en 1856 y quedó terminada en 1860. Desde entonces ha sido testigo de la evolución de la ciudad, de protestas sociales, retretas, paseos familiares y de las vanidades de la sociedad penquista, sobre todo en épocas pasadas, en que la plaza era el epicentro de la sociabilidad.

LA PLAZA DE ARMAS

La fotografía tomada desde el techo de la catedral, el 7 de marzo de 1879, cuando el país se hallaba en plena Guerra del Pacífico, muestra el entorno nororiente de la Plaza Independencia. Al extremo izquierdo, el antiguo municipio, a continuación el edificio de los Tribunales de Justicia y al extremo derecho la Intendencia, entonces todavía de un piso. Al fondo se divisa el antiguo templo de San Agustín, situado entonces en la esquina de calles Castellón (antes Galvarino) y San Martín y, a la derecha, los portales.







VISTA DE LA PLAZA INDEPENDENCIA

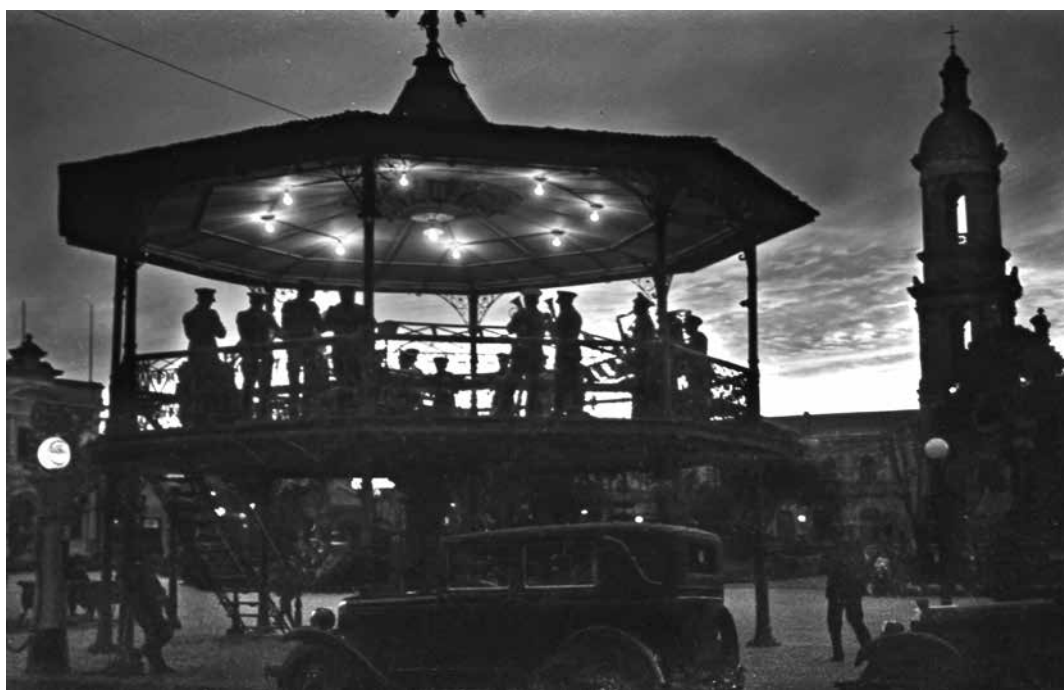
La Plaza era el punto de encuentro por antonomasia. A pesar de las carencias de la ciudad, en especial en los sectores periféricos, no se escatimaban recursos para dotarla de esculturas, jardines o fuentes.

Era la carta de presentación de la ciudad frente a los visitantes y como imagen anhelada, de modernidad y belleza, de sí misma.

Ambas imágenes, cercanas al Centenario, celebrado en 1910, reflejan el uso de la plaza como paseo y espacio simbólico. La superior, que debe haber sido tomada desde los altos del Centro Español, permite observar las estatuas y jardines que la adornaban, el Portal Cruz en todo su esplendor y, lo más interesante, el Cerro Caracol. Su presencia maciza, tan contigua al casco histórico, marca la identidad urbana de Concepción. Para entonces no era el paseo cuidado en que se convirtió hacia los años 30, ni estaba reforestado; sin embargo, la ausencia de edificios altos contribuye a su estampa majestuosa.

La imagen inferior, que seguramente corresponde a una celebración de Fiestas Patrias, en el frontis de la Catedral, da cuenta de la cercana unión de la Iglesia, las Fuerzas Armadas y las autoridades políticas, en los ritos republicanos.





ANTIGUO QUIOSCO DE LA PLAZA

Se situaba frente a la Intendencia y era el estrado destinado a las tocatas de las bandas militares. Era tradicional que los domingos, a la salida de la misa en la Catedral, se reuniera un público numeroso a escuchar el repertorio habitual de marchas y tonadas, así como melodías de moda. En su piso inferior, los paseantes podían guarecerse de la lluvia. Era de hermosas líneas, debidas al diseño del ingeniero Germán Mahuzier. Resultó muy dañado en el terremoto de 1939, por lo que debió demolerse.





VISTA DE LA PLAZA INDEPENDENCIA Y CATEDRAL

La plaza era, más que ahora, el centro neurálgico de la vida social, política y religiosa de la ciudad. Era paradero de taxis, en forma de “autos de turismo” o “chicoteados”. El tranvía a Talcahuano se detenía frente a la imponente Catedral, inaugurada en 1867, más grande y maciza que la actual y que avanzaba más hacia la plaza. Su público variaba según la hora y los días, pero era más bien elitario, pues las familias importantes residían todavía en el centro de la ciudad. Por la cercanía del mercado y la presencia del comercio, el movimiento era incesante.



LA ANTIGUA INTENDENCIA

Con claras reminiscencias toescanas, el edificio de la Intendencia se levantaba en la esquina de las calles Aníbal Pinto y Ohiggins. Terminado en 1860, se le agregó hacia fines de siglo el segundo piso que ostenta en la foto. En las habitaciones del extremo se celebraron reuniones del Club de Señoras, fundado en 1867, y asambleas del Banco de Concepción.



EL PORTAL CRUZ

El nombre del edificio recuerda que en la esquina de Aníbal Pinto y O'Higgins se ubicaba el solar de don Luis de la Cruz, alcalde penquista, director supremo delegado y gran amigo de Bernardo O'Higgins. Su hijo José María fue el líder de la Revolución de 1851.

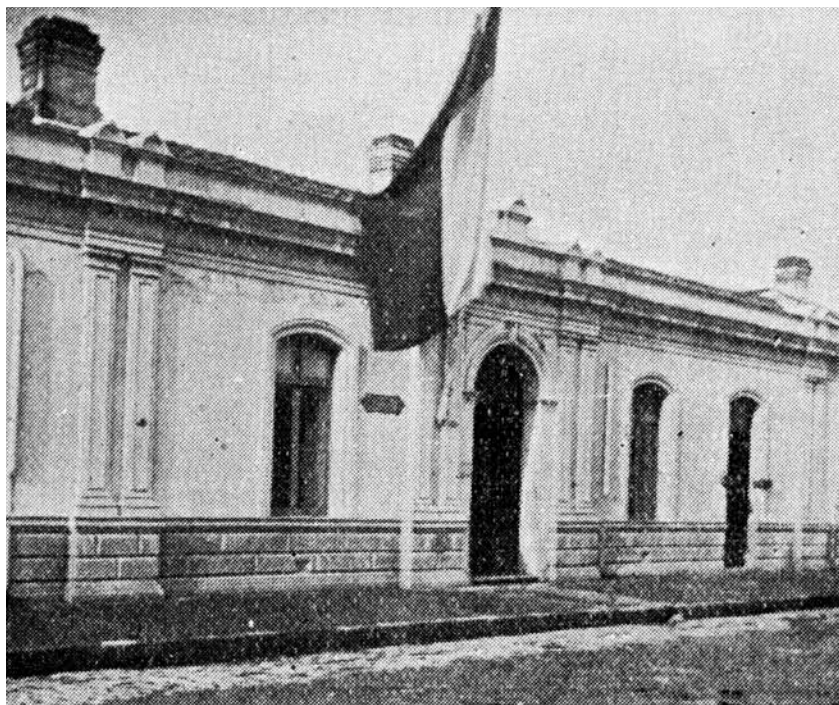
Sus portales cobijaron el Teatro Central, el Hotel Wachter y el Harán, la Confitería Piola, la Botica Francesa de Enrique Giraud y muchos otros comercios; lo más significativo, no obstante, es que los hilos de la sociabilidad penquista -romances, amistades o negocios- se tejieron a la sombra de sus arcos.



VISTA DE LA PLAZA INDEPENDENCIA

Desde lo alto de las torres de la Catedral, erigidas en 1910, se apreciaba la frondosidad de los árboles de la Plaza y los edificios que la circundaban: el esbelto Portal Cruz, la Caja Nacional de Ahorros y la Intendencia de la Provincia. Más atrás, se aprecia el templo de San Agustín.

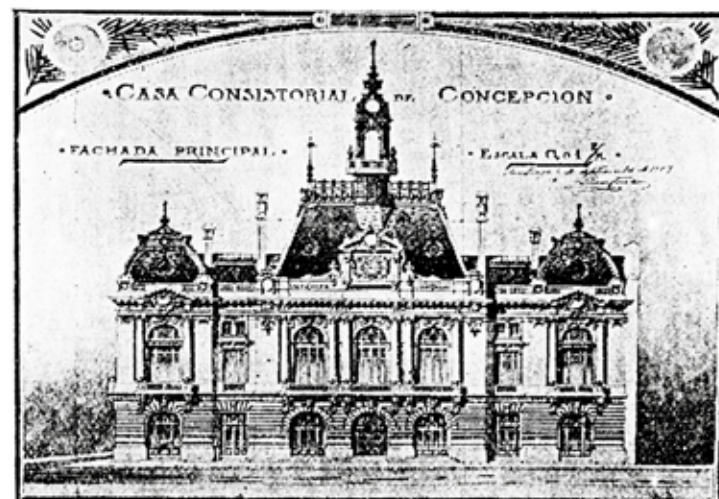
Al fondo, los edificios hoy más patrimoniales del campus, comenzaban a dar forma a la Ciudad Universitaria. Desde el punto de vista ecológico, es la presencia de los cerros circundantes, cubiertos del bosques, el elemento dominante del entorno urbano.



ANTIGUO EDIFICIO CONSISTORIAL

El Municipio de Concepción se situaba tradicionalmente frente a la plaza, en las esquinas de calles Aníbal Pinto y Barros Arana. El edificio de la foto superior fue construido a mediados del siglo XIX y sucumbió en un incendio en 1907. Se acordó reemplazarlo por un Palacio Municipal, al estilo “Hotel de Ville” o Beaux-Arts, cuyos planos, no totalmente realizados, aparecen a la derecha

En el edificio funcionó, hasta 1966, el cuerpo edilicio, compuesto por el alcalde y los regidores. También varias direcciones municipales, como la Dirección de Obras, Sanidad, Tránsito, Contabilidad y Control, Inspección Local, etc. Poco a poco se fue haciendo estrecho, para el crecimiento de la ciudad y los servicios que demandaba. En su Salón de Honor, que aparece en la foto, se realizaron solemnes reuniones y se tomaron importantes decisiones. Recordemos una de ellas: la asamblea del viernes 23 de marzo de 1917, en la cual se acordó la creación de la Universidad de Concepción.





LA VIDA EN TORNO A LA PLAZA INDEPENDENCIA

La Plaza era el centro de la sociabilidad, por muchas razones. Las familias acomodadas todavía vivían en su entorno, era sede del alto comercio y las instituciones del poder municipal, como el Palacio Consistorial, los Tribunales de Justicia y la Intendencia de la Provincia.

Era el lugar para ver y ser visto, lugar preferido de los paseos dominicales, pero también de los encuentros vespertinos, en la misma Plaza o en los cafés y restaurantes cercanos, como el Piola, el Wachter o, desde 1950, El Quijote.

Era un punto de referencia para los turistas y los habitantes de la periferia, por su cercanía al Mercado Municipal y a la Estación de Ferrocarriles, situada entonces a pocas cuadras, en el origen de la calle Comercio, que desembocaba en la misma Plaza. Los taxis y el primer servicentro se situaban por calle Aníbal Pinto, siempre bien custodiada por la policía municipal, que precedió a la creación, en 1927, del Cuerpo de Carabineros de Chile.





PALACIO CONSISTORIAL DE CONCEPCIÓN Y SU EVOLUCIÓN URBANA

En 1917, se inaugura el bello edificio del municipio penquista, que contemplaba una placa comercial en su base, cuya evolución se muestra. Resultó dañado en el terremoto de 1960 y se acordó, años después, su demolición, lo que provocó una gran polémica en la ciudad, atendido su valor arquitectónico y simbólico. Finalmente, se acordó trasladar el municipio a un sitio del arzobispado en calle O'Higgins, para lo cual se levantó su actual edificio, concluido en 1969.





TORNADO DEL 27 DE MAYO DE 1934

En la madrugada de un domingo de otoño, cuando nada presagiaba un tragedia, de pronto un violento tornado atravesó la ciudad, destrozando todo a su paso. Se formó en la desembocadura del Biobío y, luego de dañar el Cementerio, cruzó la ciudad en diagonal, hasta el sector de Collao.

En su recorrido destructor, levantó los techos del Mercado Central, la Intendencia, la vecina Caja de Ahorros, la YMCA y varios otros edificios. En la Plaza de Armas arrancó de cuajo unos treinta tilos. El saldo fue de 27 fallecidos y casi 600 heridos. Los daños se estimaron en 15 millones de la época. Fue a morir a Nonguén, dejando un reguero de escombros en su funesto camino.





ALMACÉN DE MÚSICA DE CARLOS BRANDT, 1920

El Almacén de Música y Librería Alemana de Carlos Brandt, con sus sedes en Santiago, Valparaíso y Concepción, fue una de las casas editoras de música y de postales más importantes del país. Allí concurrían los miem-

bros de las colonias residentes, a discutir las novedades de Europa y adquirir la prensa extranjera. Se ubicaba en calle Barros Arana, frente a la plaza, por donde también discurría la línea del tranvía.



LOS TRANVÍAS

Por calle Comercio, Caupolicán, Rengo y Maipú, entre otras arterias centrales, circulaban los tranvías, que conectaban el centro urbano con el barrio Pedro de Valdivia, Nonguén y el -entonces no tan- cercano puerto de Talcahuano. Los primeros eran tirados por caballos -los “carros de sangre”-, luego fueron eléctricos; había de uno y dos pisos, más expuestos a los vientos. Muy dañados por el terremoto de 1939, desaparecieron definitivamente, en 1941, de las calles penquistas.





IGLESIAS Y CONVENTOS

La Conquista de América, emprendida por el imperio español, como la de otros lugares hasta donde llegó su brazo, es imposible entenderla sin la labor misionera de la religión Católica Apostólica Romana. A partir de la colonización, la presencia de la Iglesia tiene vital importancia, en la fundación de ciudades, la evangelización y educación, así como para la administración de la comunión y de festividades que, a través del año, realiza para todos sus fieles.

Las primeras órdenes religiosas que llegaron a Concepción a la ciudad corresponden a las de La Merced, San Agustín, Santo Domingo y San Francisco. En su momento, satisfacen la devoción de los fieles, aportando, además, un rico bagaje cultural y de servicio. Esto, a través de obras como el hospital de San Juan de Dios; el Lazareto, dedicado a enfermos terminales; y el registro de los nacimientos, el matrimonio y las defunciones, que van a quedar a cargo de la iglesia, dándole carácter de documento oficial a los sacramentos otorgados.

Otra de las órdenes importantes que llegaron a Concepción son los jesuitas. Administran en la zona una serie de organizaciones dedicadas al culto y la educación, cuyo pináculo fue la creación de la Universidad Pencopolitana, una de las primeras en la gobernación de Chile. Su expulsión constituyó una pérdida importante para el desarrollo de las artes y las letras, con la salida

PLAZA INDEPENDENCIA Y CATEDRAL

Quienes cruzaban la Plaza de Armas, en las tres décadas precedentes al terremoto de 1939, sentían la imponente presencia de la Catedral, con su dos torres simétricas de estilo neoclásico, así como la placidez de sus cuidados jardines.

de personajes de la altura de Lacunza, Juan Ignacio Molina y otros que, desde el extranjero, aportaron al conocimiento de la sociedad, la naturaleza y la historia del país. También, órdenes religiosas como las monjas Trinitarias y las de la Caridad llenan un espacio vital al servicio de la mujer y su educación.

El plano del traslado de 1752, muestra que a cada congregación y convento se le dio una manzana de la ciudad. En torno a la plaza central se ubicó la catedral y los Jesuitas. En forma equidistante, los cuatro puntos cardinales están tomados por Mercedarios, Agustinos, Dominicos y Franciscanos. Las Trinitarias, en tanto, tuvieron un lugar preponderante. A los Franciscanos se les otorgaron dos manzanas adicionales, una para el hospital de San Juan de Dios y otra para el Lazareto.

El cementerio es otro lugar bendecido y administrado por la Iglesia. Ubicándose, el jesuita, dentro de Concepción, específicamente, en las esquinas de las calles Colo- Colo con O'Higgins; el de la Caridad, en calle Lincoyán con Maipú y, el Cementerio General, en las faldas del cerro Chepe. En las iglesias también se realizaron sepulturas de ciudadanos destacados. Algunas permanecen todavía en dichos lugares.

La Iglesia en Chile y, especialmente, en Concepción representa un factor clave para la incorporación del evangelio en territorios araucanos. El Obispado, que estuvo en La Imperial, fue trasladado a Concepción, desde donde se rigieron los destinos de la Iglesia en el territorio provincial. Reconociendo la importancia de la ciudad, en



1939, la Santa Sede eleva a la dignidad de Arzobispado a la diócesis de La Santísima Concepción.

Resalta, además, la presencia de obispos de destacada trayectoria del siglo XIX y mitad del XX, como don José Ignacio Cienfuegos, don Diego Antonio de Elizondo y Prado, don José Hipólito Salas y Toro, don Luis Enrique Izquierdo Vargas y el primer arzobispo, don Alfredo Silva Santiago, que enfrentó el terremoto de 1939.

En la iconografía penquista, entre mediados del siglo XIX y el siglo XX, destacan grandes construcciones dedicadas al culto, comenzando por las imponentes torres de la Catedral de Concepción, demolidas tras el terremoto de 1939. También, la presencia de algunos templos que contaban con bellas edificaciones como lo fueron la Merced, San Agustín o el imponente templo de San Ignacio, que mantenían los jesuitas al término de la calle Carrera. Dañados de manera irreparable por el terremoto de 1939, casi todos fueron reconstruidos con nuevas estructuras, en los mismos lugares de su fundación.

La historia de Concepción debe mucho a la labor realizada por las diferentes órdenes religiosas, que han estado presentes en todos los acontecimientos históricos, en tiempos indios y republicanos; pues la Iglesia ha sido siempre una voz relevante, en los momentos más álgidos de la historia penopolitana.



TORRES EN CONSTRUCCIÓN, c. 1906

Construcción de las torres de la Catedral de Concepción, obra del arquitecto Eugène Joannon, que le dio al templo una imponente presencia. Fue siempre recordada por los penquistas de la primera mitad del siglo XX. En la imagen inferior, se aprecian las torres ya concluidas, desde la calle Caupolicán.



SEMINARIO CONCILIAR, 1910

Fachada principal del Seminario Conciliar de Concepción, con su torre de estilo neogótico, diseñada por el arquitecto Eugène Joannon, ubicado en calle Roosevelt con Barros Arana, al inicio de la actual calle San Juan Bosco.

El Seminario tenía una antigua tradición colonial, pues fue establecido en 1575, cuando la diócesis de Concepción se hallaba en la Imperial. Destruída la villa luego del Desastre de Curalaba, el colegio se instala en el Concepción de Penco, en 1603 y es reorganizado en 1718, bajo el nombre de Seminario de San José.

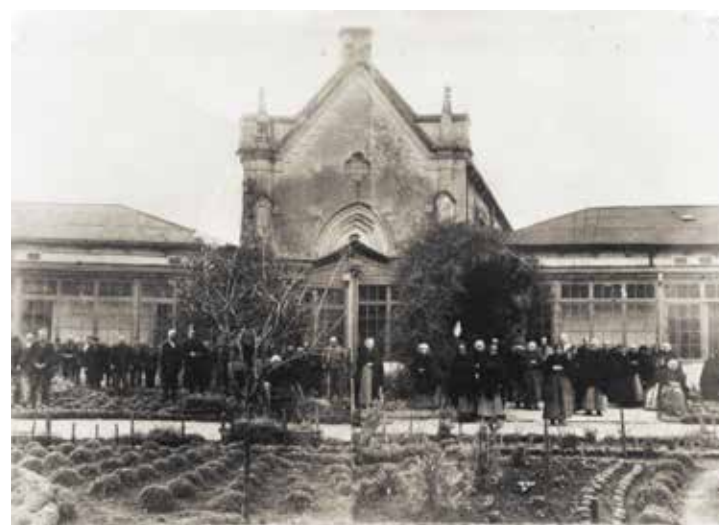
En 1855, el Obispo Hipólito Salas reestructura el establecimiento, que se instala en calle Irarrázabal, la actual Avenida San Juan Bosco. El edificio resultó muy dañado en el terremoto de 1960 y funcionó hasta 1965, como seminario formador de futuros sacerdotes; la sección seglar, donde estudiaban los hijos de las familias católicas, había cerrado en 1937.





HERMANITAS DE LOS POBRES, C. 1920

Aspecto que presentaba el convento de la Congregación de las Hermanitas de los Pobres, organización creada en Francia y que llega a Concepción en 1903. Sus instalaciones se destinaban a un hogar de ancianos. Sufrió en el tiempo una serie de vicisitudes como lo fueron varios terremotos y un incendio, para ser siempre reconstruido por la caridad cristiana.

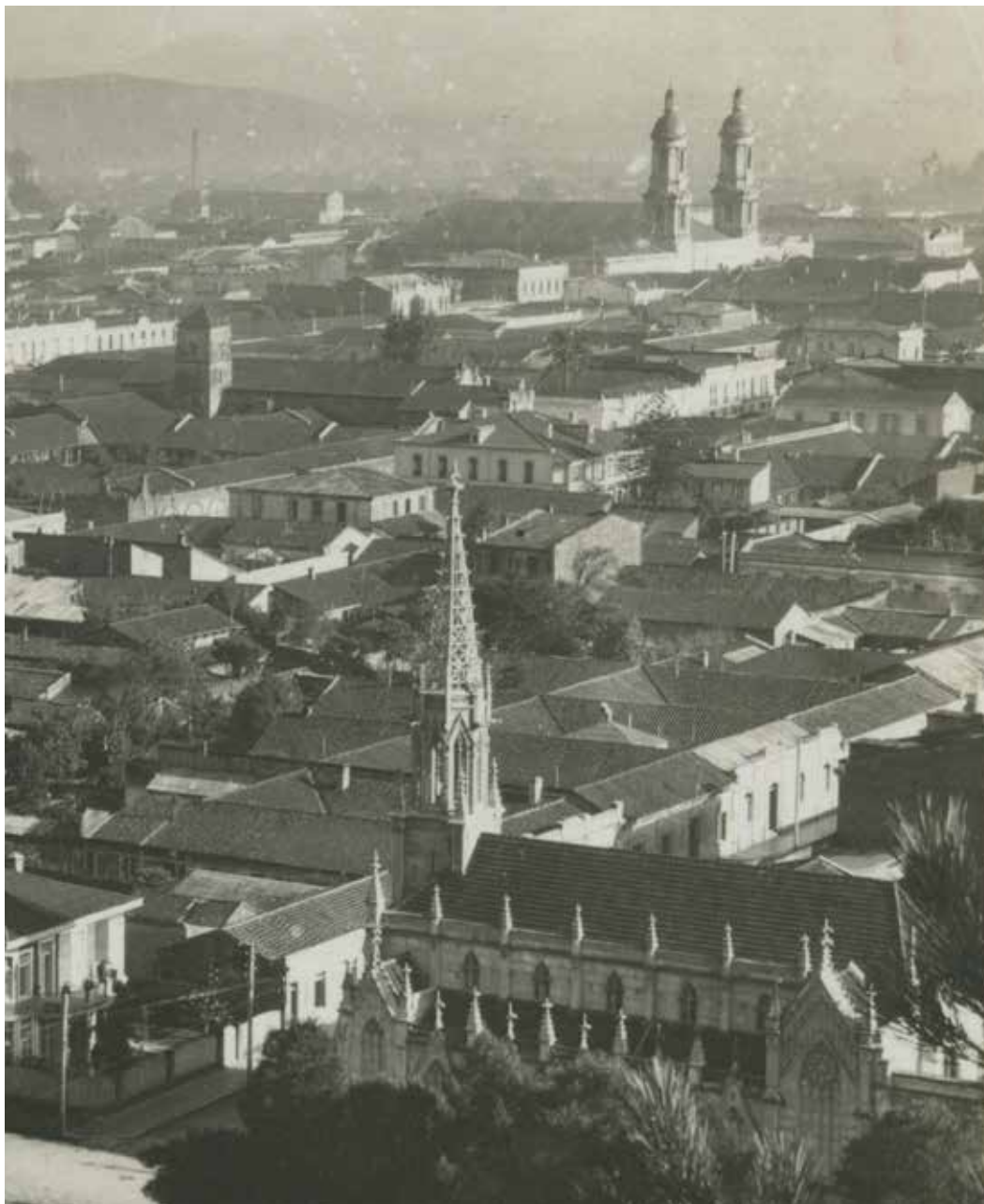


CONVENTO DE LAS MONJAS TRINITARIAS

Fue fundado en Penco, como Beaterio, en 1711. En 1730, bajo la autoridad pontificia, fue elevado a convento de las Monjas Trinitarias. Emigró al Concepción de la Mocha con el traslado de la ciudad, resultando el convento totalmente destruido en el terremoto de 1835. El edificio e iglesia de la fotografía se terminaron en 1847 y se destruyó en 1939. Luego se fueron a Pedro de Valdivia y, en 1995, las Monjas Trinitarias volvieron nuevamente a Penco.

El convento en la fotografía se situaba en pleno centro, entre las actuales calles Cochrane, Chacabuco, Caupolicán y Aníbal Pinto. Destruído en 1939, dio lugar a la apertura de una calle en la mitad de la manzana, que, como único vestigio, conserva el nombre de “Trinitarias”.





PANORÁMICA, CON IGLESIA
SACRAMENTINA, C. 1920

Vista panorámica de la ciudad de Concepción hacia la segunda década del siglo XX. Se observa, en primer plano, la iglesia sacramentina, de estilo gótico, ubicada en Víctor Lamas esquina Colo- Colo, al fondo se distinguen las torres de la catedral y el imponente templo de la Compañía de Jesús, ubicado en calle Carrera entre Salas y Serrano.



IGLESIA DE SAN IGNACIO

Los jesuitas llegaron a Chile en el siglo XVI, desarrollando una importante labor misionera y educativa, que se vio interrumpida por su expulsión de los dominios americanos de España, en 1767. El 7 de agosto de 1814, el Papa promulga el decreto de Restauración de la Compañía de Jesús, permitiendo el regreso de los sobrevivientes del largo destierro, entre ellos el cronista penquista Felipe Gómez de Vidaurre.

Al Biobío volvieron a mediados de este siglo y a Concepción en 1871. El Obispo Hipólito Salas les encargó la Casa de Ejercicios San Francisco Javier, ubicada en la manzana comprendida por las actuales calles Los Carrera, Serrano, Las Heras y Salas. En 1887 se crea la Escuela Sagrado Corazón, que después fue el Colegio San Ignacio de Concepción.

Su imponente iglesia de estilo gótico, que aparece en la imagen, se terminó a fines del siglo XIX. No resistió, por desgracia, el fatídico terremoto de 1939.



IGLESIA ANGLICANA

La Iglesia Anglicana en Concepción se formó en 1895, para atender a la comunidad de origen inglesa residente en la ciudad. Tenía antecedentes en Lota y Coronel, desde mediados del siglo XIX. En 1913 obtuvo su personalidad jurídica y ese mismo año comienza la construcción del edificio, situado en la Avenida Pedro de Valdivia. En 1915, año de su inauguración, la iglesia recibe el nombre de “St. John the Evangelist”.

Sufrió daños en el terremoto de 24 de enero de 1939, pero fue reparada, transformándose en uno de los templos más tradicionales del culto protestante en Concepción. En la imagen, se observa también el tranvía, que pasaba frente al templo varias veces al día, en su ruta al centro de la ciudad.



SEGUNDO TEMPLO METODISTA

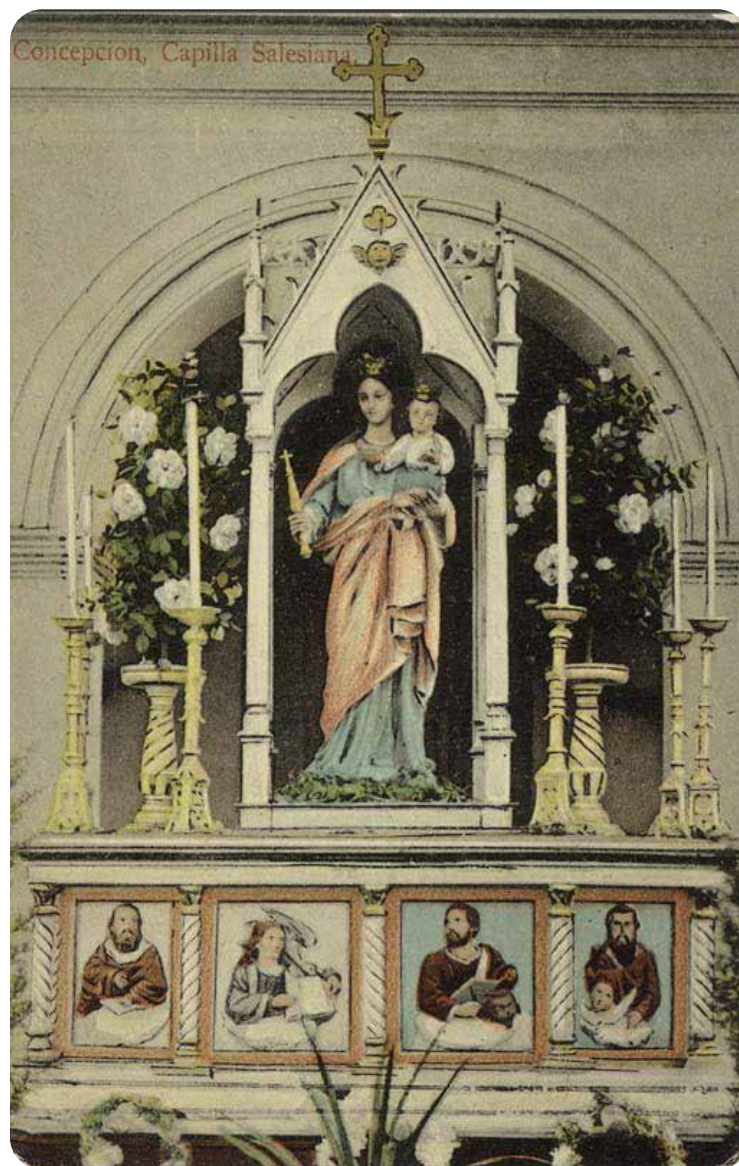
En 1887 se organizó oficialmente, en Concepción, una Iglesia Metodista Episcopal, en las instalaciones del Colegio Americano. La capilla se inauguró el 1 de diciembre de 1889. Un incendio, en 1911, destruyó el edificio del Colegio, dejando a la congregación sin un local adecuado para sus cultos.

En 1913 se compró un terreno en una esquina de las calles Los Carrera y Colo Colo y, al año siguiente, fue colocada la primera piedra del templo, bajo la dirección del arquitecto Ernesto Loosli. Con los años, aquel se fue ampliando, así como la casa pastoral, hasta que el terremoto del 24 de enero de 1939 destruyó las instalaciones que aparecen en la fotografía. La dedicación del actual templo metodista tuvo lugar en 1951.



IGLESIA SAN JUAN DE MATA

Imponente campanario, bendecido en 1928, de la iglesia de San Juan de Mata, ubicada en calle Las Heras, entre Lautaro y Galvarino. Sufrió serios daños en su estructura con el terremoto de 1939, que obligaron a demolerla.



ALTAR CAPILLA SALESIANA

La orden salesiana llega a Chile en 1887 y es Concepción la primera ciudad en recibirlos. Su obra en la ciudad comienza con la administración de la casa para huérfanos "Talleres San José", que daba educación a niños para que pudieran ganarse la vida. El Colegio Salesiano y una hermosa capilla, de líneas neogóticas, cuyo altar figura en la imagen, se van sumando a la obra.

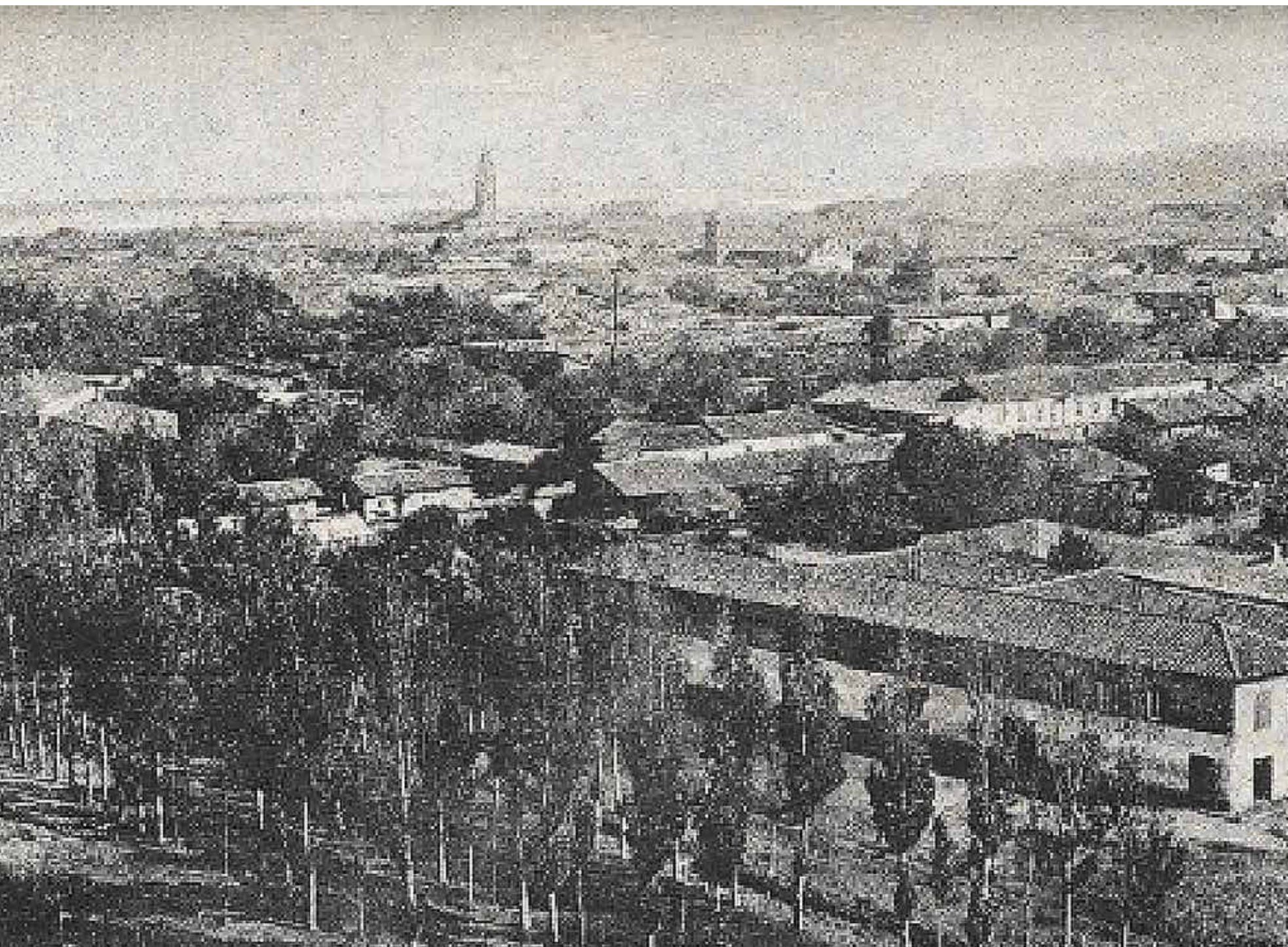


IGLESIA DE SANTO DOMINGO

Frontis de la Iglesia de Santo Domingo, orden llegada al antiguo sitio de Concepción en Penco en 1560, trasladada al actual sitio en 1753. El templo data de 1846, siendo remodelada su fachada debido a la destrucción sufrida en los terremotos de 1939 y 1960.

Hacia 1870 (imagen superior izquierda) la iglesia, vista desde calle San Martín, exhibía su alta torre. Muy dañada en el terremoto de 1939, conservó hasta 1960 su fachada neoclásica, que luego fue reconstruida en estilo moderno. En la imagen inferior se aprecia el costado del templo, durante los años cuarenta, todavía dañado por los efectos de aquel sismo.







CAPÍTULO III

EDUCACIÓN PENQUISTA

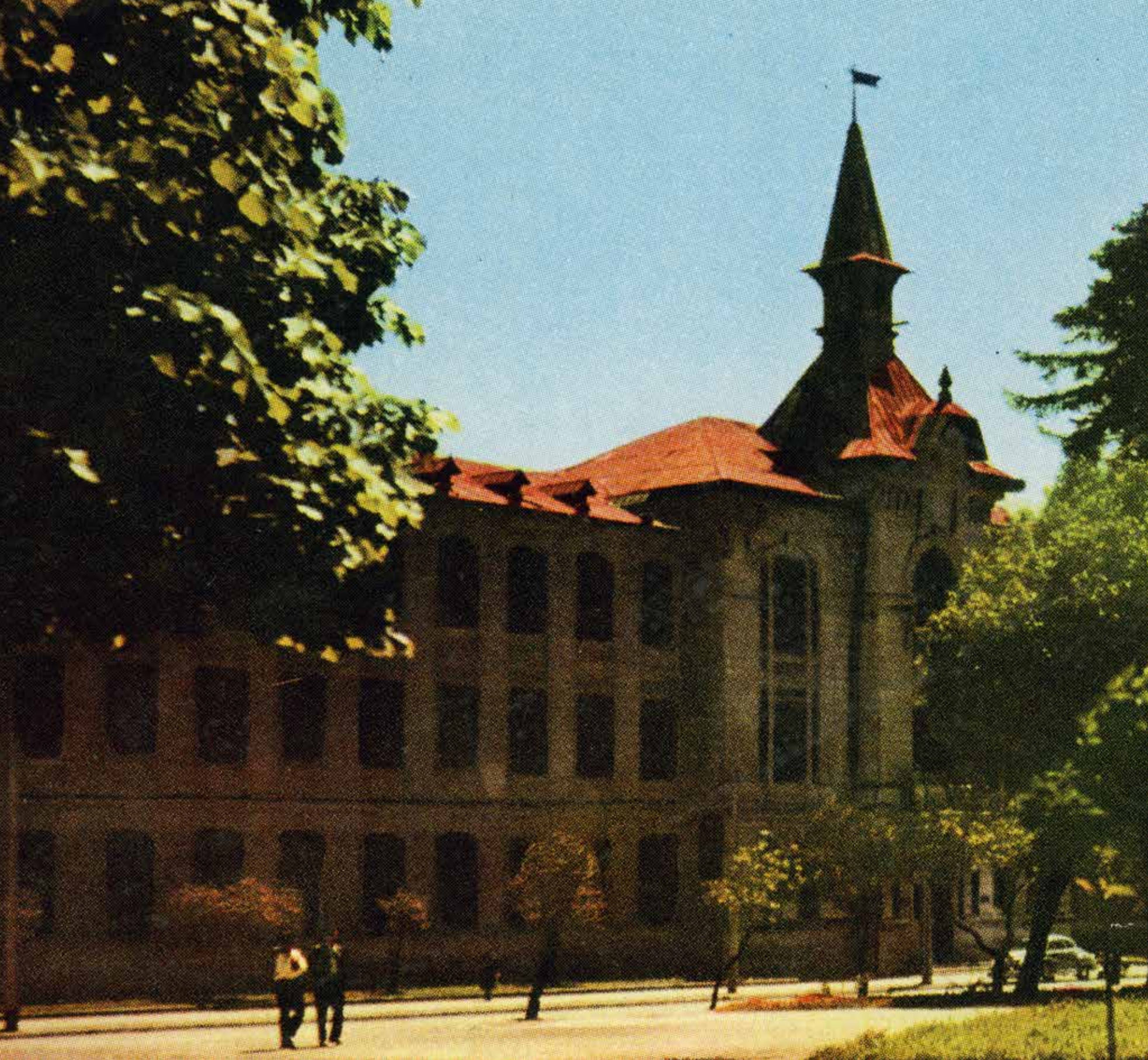
La educación ha sido siempre una herramienta de los pueblos para lograr un desarrollo más armonioso y formar comunidad. En Concepción, la Iglesia contribuye con la formación de sus sacerdotes, en la creación de instituciones dedicadas al desarrollo de la filosofía, teología, matemáticas y otras ciencias. No es hasta comienzos de la república que aparecen algunas instituciones creadas por el Estado, las cuales participan en la educación de los chilenos. En lugares donde se administraba enseñanza de corte lancasteriano, un profesor instruía a un grupo y el alumno más destacado le enseñaba al de menor conocimiento. Posteriormente, las órdenes religiosas crean pequeños colegios para instruir a los futuros ciudadanos de la patria.

Al amparo del convento de la Merced y cumpliendo con la iniciativa del gobierno de generar una serie de institutos educativos a lo largo del país, nace el Instituto Literario, un 9 de agosto de 1823, posteriormente llamado Liceo de Hombres de Concepción. En el resto del país, surgieron el Instituto Nacional (1813), el Liceo de La Serena (1820) y el de Talca (1827).

En el seno del Instituto Literario (1833), motivado por los alumnos internos de dicha institución, se establece *El Faro del Bío-Bío*, primer periódico de Concepción, que nace como una luz de conocimiento que impulsará la cultura del sur chileno. Tanto la instrucción de los varones como de las señoritas propicia el surgimiento de una serie de establecimientos en Concepción. Varios de ellos son emprendimientos privados, a cargo de educadores nacionales o extranjeros. Otros surgen de la mano de órdenes religiosas. Tal es el caso del colegio de los Mercedarios, que desde 1865 tenía sus dependencias

ANTIGUO EDIFICIO DEL LICEO DE HOMBRES

El Liceo “Enrique Molina Garmendia”, fundado en 1823, es el tercero más antiguo de Chile. Nace en el convento La Merced de Concepción, con el nombre de Instituto Literario. Luego de un gran incendio, en 1846, se traslada provisoriamente al cuartel de milicias cívicas, hasta la inauguración de su nuevo edificio, que aparece en la imagen, establecido en 1851, en la misma ubicación actual. El edificio funciona por más de sesenta años. Allí surge el Curso Fiscal de Leyes, en 1865, antecesor de la Universidad de Concepción





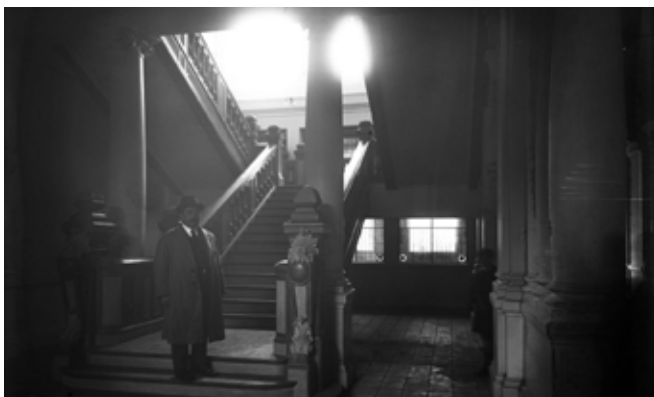
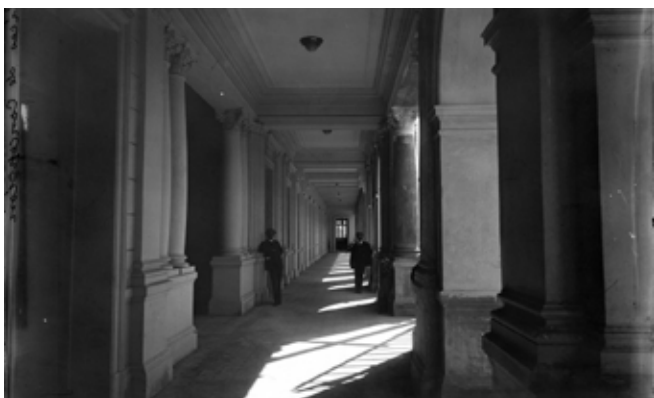
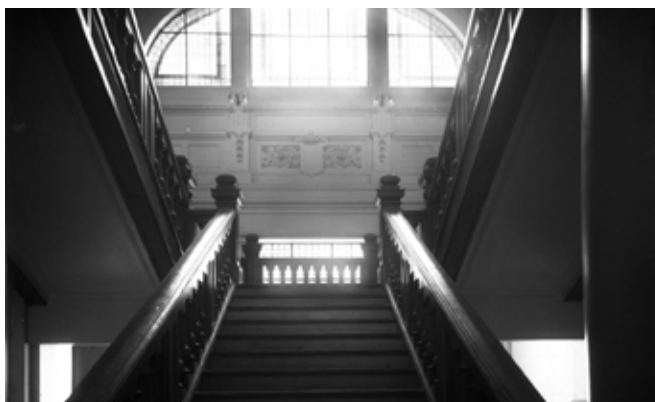
en calle Freire, entre Castellón y Tucapel. También el Sagrado Corazón crea un colegio para niñas. El Colegio de la Inmaculada Concepción establece el suyo y un internado para 270 alumnas, ubicado frente a la Plaza Cruz. Los jesuitas, por su parte, abren un colegio de educación primaria, en 1887. El mismo año, en la segunda cuadra de calle Carrera, los salesianos levantaron un colegio dedicado al desarrollo de talleres como mecánica, mueblería, imprenta, sastrería y corte.

Las colonias extranjeras dan origen al Colegio Alemán, o Deutsche Schule, hacia 1887; el Concepción College (liceo inglés para señoritas); y el Lycée Charles de Gaulle, creado por la colonia francesa. Además, un grupo de norteamericanos funda el Colegio Americano y la congregación de los Padres Franceses da vida a los Sagrados Corazones, en 1911. Otro instituto importante será el Colegio Inglés Saint John's, donde se practicaban deportes recién incorporados a nuestra sociedad, como fútbol, básquetbol, tenis y hockey. A la vez, el Estado abrió más de 15 escuelas públicas y un liceo nocturno. Este desarrollo educacional de mediados del siglo XIX y comienzos del XX se potencia con la Escuela de Preceptoras, que busca formar a las docentes capaces de impartir diversas disciplinas en esta pléyade de establecimientos. El ocaso de la industria salitrera chilena y el fin del abastecimiento de carbón en la zona, por la apertura del canal de Panamá, refuerzan la idea de crear una institución dedicada a la ingeniería química industrial. El incremento del comercio extranjero impulsa la enseñanza del idioma inglés y la grave situación de salud, la instalación de una escuela dental. Estas iniciativas, sumadas al Curso de Leyes que ya funcionaba desde 1865 al amparo del Liceo de Hombres), serían parte de la génesis de la Universidad de Concepción (1919).

La educación en Concepción ha sido uno de los pilares fundamentales para desarrollar la cultura al sur del Biobío. Incluso antes del Tratado de Límites, que resolvió la cuestión de la Patagonia, entre el Estado chileno y el argentino, en 1881, muchos trasandinos venían a Concepción en busca de formación académica, desde Neuquén, Comodoro Rivadavia y el sector de Santa Cruz, ubicados allende los Andes.

LICEO DE HOMBRES, C. 1935

Edificio del Liceo de Hombres de Concepción, frente al Parque Ecuador, en calle Víctor Lamas entre Aníbal Pinto y Caupolicán. Fue construido en 1915 y prestó servicios hasta 1960, año en que fue dañado por el terremoto y reemplazado por su actual edificación. Al frente se aprecia el monumento al prócer Juan Martínez de Rozas, obra del escultor Nicánor Plaza, erigido en 1893.



RINCONES DEL ANTIGUO LICEO

Si bien el imponente edificio del Liceo de Concepción se construyó entre los años 1914 y 1915, el Salón de Actos, mal llamado “el teatro del Liceo”, cuyas ruinas sobreviven, se añadió solo en 1935. En la valiosa colección de planos e imágenes

que custodia el Archivo Fotográfico de la Dirección de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas, pueden apreciarse sus elegantes líneas, columnas jónicas, escalas con balaustros y amplios espacios.



ALUMNOS CON EL RECTOR MOLINA

Estudiantes del sexto año de humanidades, parados en la puerta principal del antiguo edificio del Liceo de Hombrés, hacia 1920. Se distingue al centro la figura del rector don Enrique Molina Garmendia.

Abajo, se aprecia el grupo de profesores del Liceo, hacia 1900, en el patio del antiguo edificio.





COLEGIO SALESIANOS

Los Salesianos llegaron a Concepción en 1887, a hacerse cargo de la Casa de Huérfanos denominada "Talleres San José". En sus primeros años, el colegio fue una escuela de Artes y Oficios, ampliándose a especialidades como zapatería, imprenta, herrería y otras. Ha tenido un gran desarrollo, a pesar de varios incendios, inundaciones y los terremotos, que han afectado sus instalaciones.



COLEGIO PADRES ESCOLAPIOS

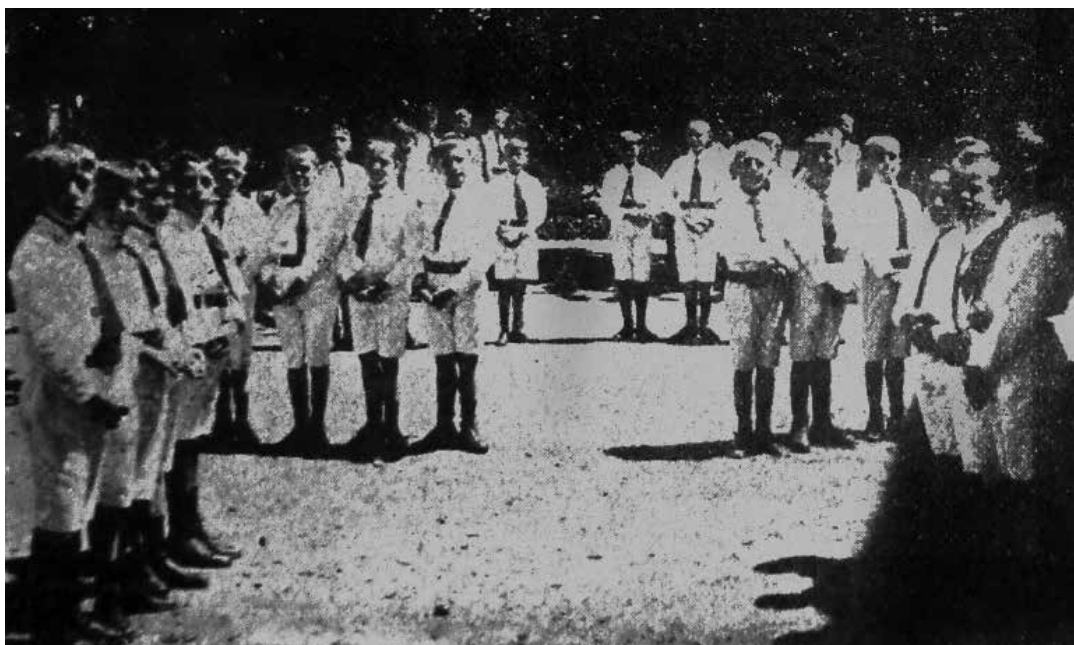
Los padres escolapios fundaron, en 1890, un colegio que se situaba en la manzana comprendida por las calles Castellón, Los Carrera, Las Heras y Tucapel. El edificio podía albergar 350 alumnos, que se preparaban para ingresar al Liceo, las Escuelas Normales o a las Fuerzas Armadas.

El terremoto de 1939 derribó el edificio, produjo el traslado de la congregación y, lo más lamentable, puso fin a un colegio que prestaba grandes servicios a la educación en Concepción.



DEUTSCHE SCHULE

La colectividad alemana de Concepción comienza a formarse hacia 1870. Siguiendo la tradición progresista y asociativa de esa comunidad, se crearon varias instituciones, como el Club Alemán o el Sanatorio Alemán. El Colegio nació en 1887, después de varias tratativas previas. En 1890, se inaugura como mixto, toda una novedad en Concepción. En 1899 adquiere su primer terreno en la tradicional ubicación de la primera cuadra de la calle Castellón, donde permanecería más de cien años, hasta su traslado a la comuna de San Pedro de la Paz, al sur del río Biobío, en 2008. Ese mismo año 1899, surge la Corporación Colegio Alemán de Concepción, que se mantiene hasta el presente.

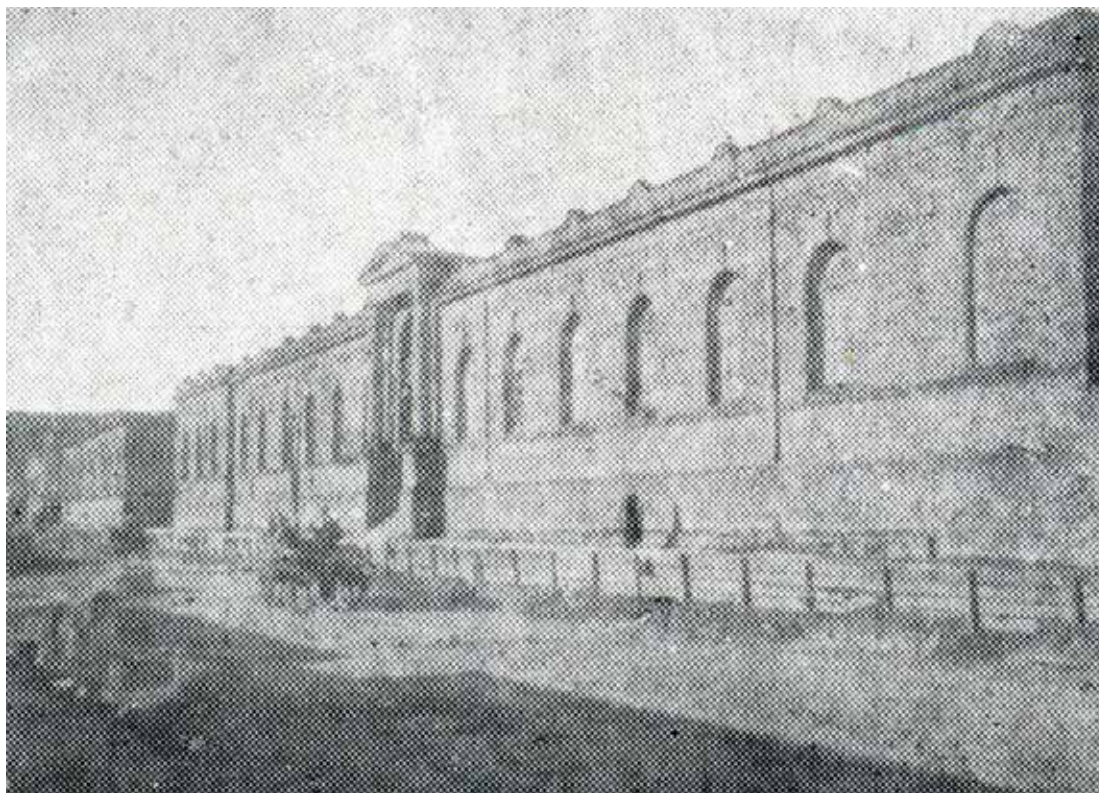




COLEGIO AMERICANO

Surgió a fines del siglo XIX, en Rengo esquina Manuel Rodríguez, como un colegio para varones a cargo de educadores norteamericanos. Era un enorme inmueble, con internado y externado y muchísimos alumnos.

Tuvo un gran prestigio, pues los educandos aprendían inglés y diversas especialidades. Dejó de funcionar hacia 1930. El terremoto de 1939 destruyó completamente el edificio.



BUEN PASTOR

La Congregación del Buen Pastor tiene su origen en Angers, Francia, en 1835. Se trata de una Orden Religiosa fundada en 1641 para la rehabilitación de la mujer. Su obra se expandió por los cinco continentes, llegando a Chile en 1855. Ese año, se funda en San Felipe la primera Casa, a la que le seguirán otras 23 en todo el continente. En 1863, el Gobierno entrega a la Congregación la administración de las Casas Correccionales, para realizar su obra de prevención y rehabilitación.

En Concepción han realizado una obra benéfica, por muchos años, actualmente como residencia al servicio siempre de las mujeres en riesgo social.



ESCUELA DE PRECEPTORAS, C 1910

Aspecto que presentaba la Escuela de Preceptoras. La escalera correspondiente a la entrada principal aun se conserva, aunque muy deteriorada, en calle Heras con Caupolicán y Rengo. Se puede observar la ornamentación de dos bellos leones y las alumnas posando para la posteridad.

Las Escuelas de Preceptores formaban maestros para las escuelas públicas, las había de hombres, como la de Chillán, y de mujeres, como en Angol y Concepción. En esta ciudad, la Escuela de Preceptoras se estableció y su gran edificio se construyó hacia 1890, durante la administración del presidente José Manuel Balmaceda.

Era un edificio imponente, que miraba hacia el centro de la ciudad, situado en la manzana formada por las calles Caupolicán, Rengo, Las Heras y Rozas. Para su construcción, hubo que desmontar una ladera del Cerro Gavilán, hoy Cerro Amarillo, tarea ya comenzada para la apertura de las calles Rengo y Caupolicán. Hoy quedan mínimos vestigios de la majestuosa escalera y sus balaustros.





LICEO ELOISA URRUTIA, c 1930

En 1892, la recordada educadora Eloisa Urrutia abrió el colegio que lleva su nombre, para la juventud femenina, con una matrícula inicial de cincuenta alumnas. Llegó a contar con los seis años de humanidades. Dictó cursos especiales de comercio y de pedagogía, para la formación de futuras profesoras; a lo que sumó luego un pensionado para universidades.



INSTITUTO COMERCIAL, 1930

El Instituto Comercial, fundado en 1905, en el antiguo palacio de la Sotta, estaba ubicado en calle Cochrane, hasta que el terremoto de 1939 dañó el edificio obligando a construir nuevas dependencias.





LICEO MANUEL BULNES

En la calle del mismo nombre, que recuerda al general victorioso y al presidente de Chile de origen penquista, se hallaba el Liceo Manuel Bulnes. En el sitio de una vieja casona de madera se levantó un edificio de líneas severas y amplias ventanas, destinado a servir a la educación secundaria. Eran los tiempos de abundancia del salitre, a inicios del siglo XX, que vieron levantarse escuelas, ferrocarriles y muchos edificios públicos.

Su ubicación sorprende, pues para entonces se trataba de la periferia de la ciudad; su alto estándar refleja las políticas educacionales del país, así como la importancia política y social que se asignaba a la instrucción de los jóvenes.

Como en tantos otros casos, sin embargo, el terremoto de 1939 afectó fuertemente la estructura, que terminó de dañarse en el sismo de 1960, siendo demolida. En la actualidad, en el lugar se levanta el Colegio Gran Bretaña, que continúa con empeño la labor educativa.





LICEO DE NIÑAS

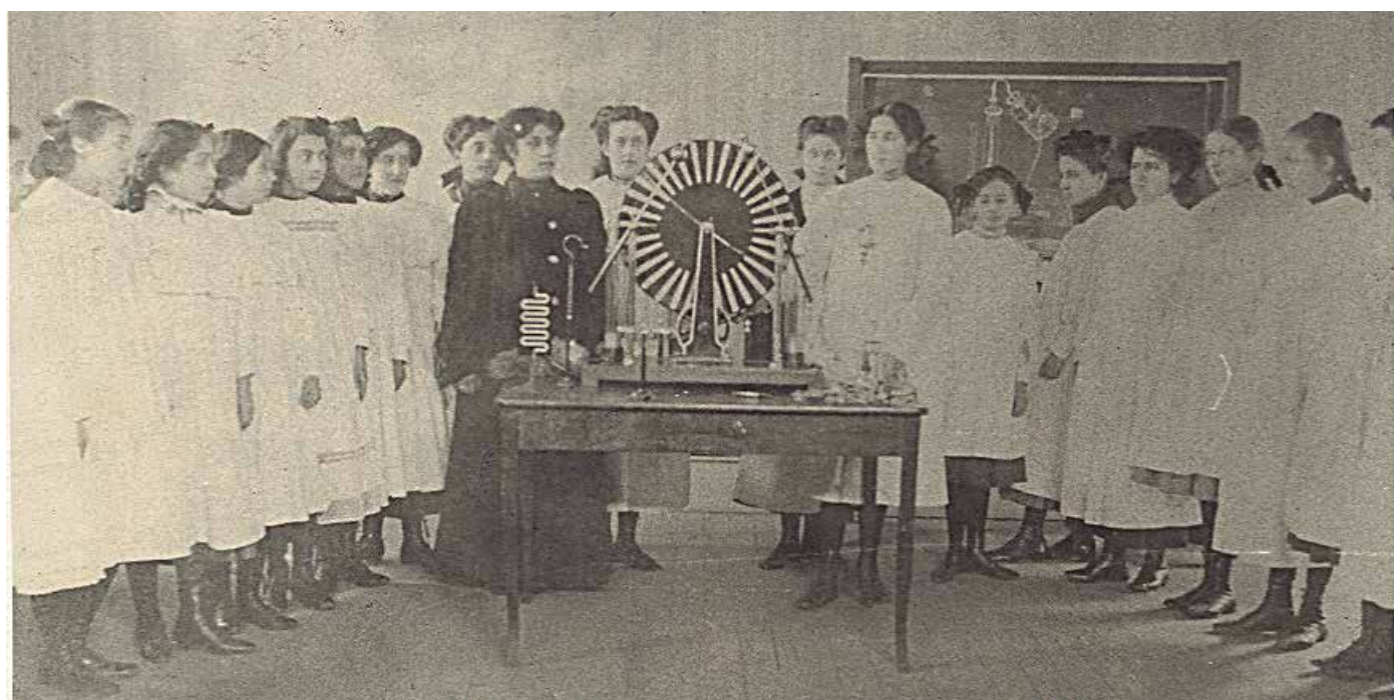
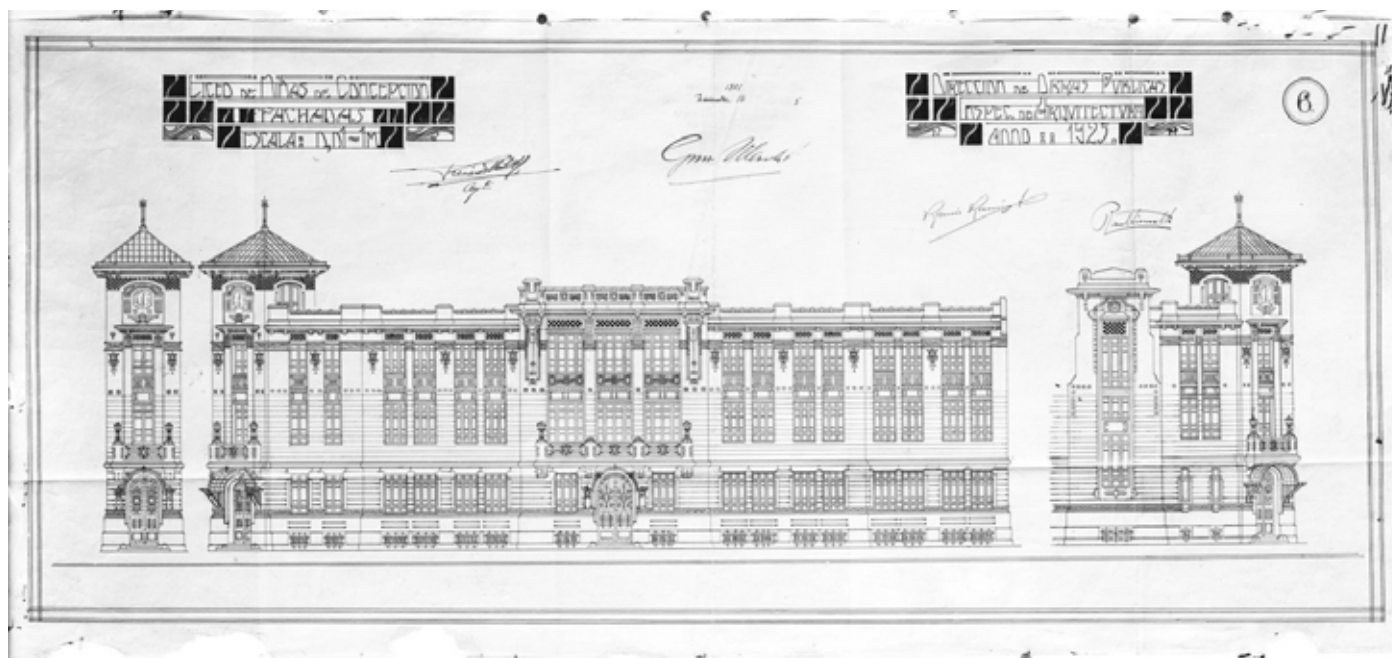
Esta importante institución educativa de Concepción nació el año 1884, de la iniciativa de un destacado grupo de penquistas, que procuraban generar una alternativa laica de educación secundaria femenina.

Dos décadas más tarde, en 1904, el Estado se hace cargo del establecimiento, pasando a denominarse Liceo Fiscal de Niñas de Concepción, el que asume la estructura de un centro de enseñanza científico humanista. En él, las egresadas podían rendir el bachillerato, que las habilitaba para seguir estudios en universidades, en particular en la Universidad de Concepción, creada en 1919.

En 1943 inaugura su internado, el que opera hasta 2008, y, desde 1951 al presente, funciona en doble jornada.

Su notable edificio, patrimonio arquitectónico de Concepción, ubicado en calles Rengo y Cochrane, perdió un piso en 1939. Fue sometido a un trabajo de reconstrucción, concluido en 2012, que permitió recuperar muchos de sus valores patrimoniales.







ESCUELA AGRÍCOLA

Frontis principal de bellas líneas clásicas de la Escuela Agrícola, cuyas instalaciones se hallaban en medio de lagunas y parques, ubicados en los terrenos que hoy ocupa la Universidad del Bío-Bío. Aquel establecimiento fue fundado en 1881, dándose por inaugurado oficialmente el 9 de octubre de 1887.

Era un centro educativo, en el ámbito de la agricultura, tan importante para el Concepción del pasado. También un paseo de la ciudad, favorecido por la llegada del tranvía, que permitía a vecinos y turistas desplazarse desde el centro urbano a este paraje de recreo.





UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN

Fundada en 1919, la Universidad ha sido el gran faro de educación y cultura del sur de Chile. Su campus, organizado bajo el modelo de edificios en un parque, es un paseo predilecto de los penquistas, desde hace décadas. Varios edificios, como la Escuela de Derecho, el Campanil o la Casa del Arte, son considerados edificaciones de valor patrimonial. Su núcleo central es Monumento Histórico Nacional.

En la imagen superior se aprecia el campus, hacia los años treinta del siglo pasado. Ya existía la Escuela Dental y la casa del rector Enrique Molina, ubicada en la intersección de las calles Edmundo Larenas y Víctor Lamas, se hallaba en construcción. Las clases se iniciaron, en forma precaria, en el centro de la ciudad, en esta casa de calle Caupolicán 262, antes de la creación del campus, con una clase de química, dictada por Salvador Gálvez. También, en los primeros años, se utilizaron las instalaciones del Liceo de Hombres de Concepción.





LA UNIVERSIDAD Y LA EDUCACIÓN FEMENINA

Aunque no figuran mujeres entre los asistentes a la reunión fundacional de la Universidad, muy rápido se incorporaron a la incipiente institución, como alumnas y funcionarias. Muchas mujeres, en diversas ciudades, colaboraron en la promoción del proyecto universitario. La biblioteca cen-

tral y otras existentes en diversas facultades, tuvieron una mayoría femenina entre sus funcionarios y directivos.

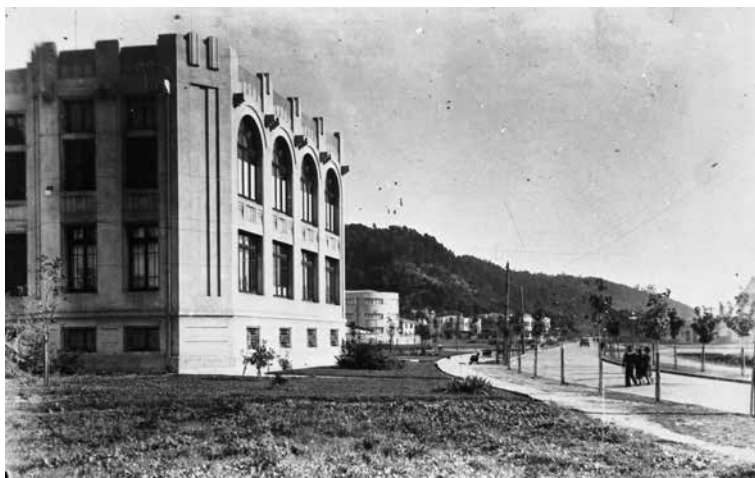


LAS PRIMERAS FACULTADES

La Universidad partió con las carreras de Dentística, Química Industrial, Pedagogía en Inglés y Farmacia, opción que muestra la conexión del proyecto universitario con la realidad sanitaria y las necesidades industriales y comerciales de la sociedad de la época. Pronto se organiza en Facultades y se levantan sus edificios, que por su buena arquitectura y valor simbólico, cumplen un rol articulador dentro de un campus que, en si mismo, es un espacio patrimonial.

De arriba hacia abajo, en imágenes coloreadas de los años cincuenta, se aprecian los edificios de las Facultades de Ciencias Naturales y Oceanográficas, surgida del Instituto de Biología; Ciencias Jurídicas y Sociales, y Filosofía y Educación, que hoy ocupa Humanidades y Arte, todos inaugurados en la década de 1930.





EL CAMPUS

Entre los edificios más emblemáticos del campus se encuentra el que correspondía al Instituto de Anatomía, que entró en funciones en 1933. Fue sometido a una intensa renovación completada en 2017. Por sus elegantes líneas art decó y su ubicación, se integra al paisaje urbano del barrio universitario, en diálogo con la ciudad.

Aunque el campus ha evolucionado con los años, en especial con la construcción del Foro abierto, en los años sesenta, se han levantado nuevos edificios y monumentos, conserva sus atributos patrimoniales, naturales y culturales, que lo hacen único en el concierto nacional.







CAPÍTULO IV

ANTIGUOS PASEOS

A medida que Concepción progresaba y aumentaba su población, surgía la necesidad, a la usanza de las grandes ciudades, de crear parques y paseos, donde los vecinos pudiesen disfrutar de la naturaleza. Las colonias extranjeras eran especialmente sensibles a este tema, al punto que elegían vivir en quintas o formaban clubes con este fin. Así, miembros de las colonias inglesa, francesa y alemana construyeron sus casas en el sector de Agua de las Niñas y de la Toma, que corresponden a los actuales Pedro de Valdivia y Barrio Universitario. En el primero existía la Quinta Junge, que tuvo un cuidado jardín y un zoológico, muy visitados a principios del siglo XX.

Los paseos más frecuentados eran las orillas del río Biobío y el sector de la desembocadura de Hualpén. El último era predio de la familia Del Río y allí el filántropo penquista Pedro del Río recibía a sociedades obreras y a niños de las escuelas públicas, a objeto de que disfrutaran de la naturaleza y recorrieran su “museo de variedades universales”, recolectados en sus largos viajes por todo el mundo. En los alrededores, además, las playas de Penco eran un destino muy valorado, no sólo para los penquistas, sino también para los chillanejos y las familias de la frontera, que pasaban allí temporadas de verano.

Las lagunas de la ciudad eran también destinos favorecidos por los penquistas. En la laguna Lo Méndez, familias alemanas construyeron una casa club y se reunían a nadar o a bogar. Más importancia todavía tuvo el Club de Regatas “Arturo Prat”, establecido a orillas de la laguna Tres Pascualas. Había un velódromo y casa de botes; en la casa club se realizaron inolvidables veladas y hasta el presidente Pedro Montt fue recibido en sus salones, en dos ocasiones, cuando visitó la ciudad. Surgió a principios del siglo XX y su existencia se prolongó hasta los años 30. En fin, otros más osados cruzaban el río, para bogar en las lagunas de San Pedro, sobre todo después de la inauguración del puente carretero, en 1943.

ORILLAS DEL RÍO BIOBÍO

Una actividad muy popular, comenzando el siglo XX, eran los paseos en bote o por las orillas del gran río, en el sector de Agua de las Niñas, actual Pedro de Valdivia.

La afición por las carreras de caballos llevó a la creación del Paperchase penquista, que luego condujo al establecimiento del Club Hípico, en su emplazamiento actual, en 1911. Había también una cancha de golf, favorita de los ingleses de la zona, en el sector de la Laguna Redonda, en un sector que hoy se halla urbanizado. Otro paseo favorito de los penquistas, como atestiguan numerosas postales coloreadas de la época, era la Escuela Agrícola, con sus jardines y estanques. Se ubicaba en el sector de Collao, donde hoy se encuentra la Universidad del Bío-Bío y se podía llegar perfectamente en el tranvía, que allí tenía su estación final.

El paseo preferido de los penquistas y de los turistas, sin duda, era la Alameda, llamada hoy Parque Ecuador.

Se extendía desde Lincoyán hasta la calle Orompello, pues más hacia el río se encontraba el extenso edificio del Hospicio, que cayera en el terremoto de 1939, lo que dio lugar a la extensión del parque. Junto a sus jardines y hermosos árboles, además de las excursiones al cerro Caracol, con sus miradores Chileno y Alemán, el parque tenía muchos otros puntos de interés. Hubo un pequeño zoológico y la cancha de pelota vasca, denominada Plaza Euskara, donde se realizaban concurridas competencias. Existió también el Tennis Lawn Club, que dio

origen al actual Club de Tenis. En el parque, además, se efectuaban desfiles y retretas de los regimientos de la ciudad y tenían su sede, desde 1908, los Veteranos del 79, antiguos combatientes de la Guerra del Pacífico... hasta que ya no quedó ninguno.

En el parque se encuentra, entre otras estatuas y obras de arte, desde 1894, año de la repatriación de sus restos a Chile, la hermosa estatua del tribuno Juan Martínez de Rozas, obra del famoso escultor nacional Nicanor Plaza. Recordemos también el emotivo monumento a los franceses caídos en las guerras mundiales. Se comprenderá porqué los penquistas de ayer valoraban tanto este paseo.

En el casco histórico de la ciudad, la Plaza Independencia fue siempre objeto de preocupación preferente de la autoridad y de los mismos vecinos. Varios se ofrecieron para remodelarla a su costa, haciendo jardines y plantando árboles. La fuente de Ceres, con sus chorros de agua, levantada en una época en que la ciudad no tenía agua potable ni alcantarillado, es señal del interés de los penquistas. Es que, sobre todo en el primer tercio del siglo XX, fue el paseo de la sociedad local, “donde ver y ser visto”, con el encanto de los peces de colores y los remolinos, para los niños; y del “flirteo” y la amistad, para los jóvenes. Con los años,

se remodelaron y equiparon otras plazas, de manera que cada barrio tuviese la suya. Así surgen la plaza Cruz y plaza Condell. Con el mismo objeto, se recupera el antiguo Cerro Gavilán, hoy Cerro Amarillo, escenario de un combate en la Independencia, y que es hermoseado con caminos, asientos y muros de piedra, durante los años 30.

Como entretenimientos netamente urbanos, finalmente, no omitamos los numerosos clubes, que empiezan a crearse después de 1860. El primero en importancia, sin duda, es el Club Concepción, establecido en 1867. También las colectividades extranjeras tenían los suyos. Recordemos el Club Alemán, el Centro Italiano, el Círculo Francés o el Centro Español, entre otros. Había también concurridos restaurantes y confiterías, como el Piola, Palet o el Nuria. Para cines y espectáculos, mencionemos el biógrafo, en los portales frente a la plaza, el teatro Galán y, lejos el más importante, el Teatro Concepción. Inaugurado en 1890 en un notable edificio de calle Orompello con Barros, fue fruto del aporte de destacados penquistas. Prestó servicios durante setenta años, como escenario de conciertos, zarzuelas y espectáculos inolvidables, hasta desaparecer para siempre.



CALLE CAUPOLICÁN Y EL PARQUE ECUADOR

La perspectiva de calle Caupolicán, en su encuentro con el Parque, está dominada por la figura de Juan Martínez de Rozas. La escultura del prócer es obra de Nicanor Plaza y ocupa su lugar desde 1893. Los edificios situados a ambos costados, en cambio, ya no existen. A la izquierda, se observa el gran edificio del Liceo Enrique Molina, en la exacta ubicación actual de la Biblioteca Municipal de Concepción.

Frente a él se hallaba una gran casa, perteneciente a la familia Buns-ter, que fue adquirida por la Universidad para sede del Instituto de Fi-

siología, que dirigió el recordado científico Alejandro Lipschutz. Allí funcionó luego la Escuela de Bellas Artes, en tiempos del rector David Stitchkin. Acogió por unos años, desde 1957, a la artista múltiple Violeta Parra, que trabajó en temas de investigación folklórica. Fue demolida luego del terremoto de 1960 y, con ayuda de la Alianza del Progreso, se levantó en el lugar, ocupando toda la fachada hacia el parque, hasta calle Rengo, el Liceo Técnico Femenino.

LA ALAMEDA, C. 1930

El actual Parque Ecuador, a partir de principios del siglo XX, comenzó a ser hermo­seado, como el gran paseo de la ciudad, con jardines y bellos monu­mentos. Era muy frecuentado por los vecinos y las familias penquistas. Al­bergó un Club de Tenis, un zoológico, la sede de los Veteranos del 79, una cancha de pelota vasca, entre otras ins­tituciones y atracciones.

De manera temprana adquirió su fisonomía actual, con una calle interior de circulación, llamada Veteranos del 79 y cuidados jardines. En el pasado es­taban poblados de esculturas, que ya no subsisten, pero han sido reemplazadas por nuevas expresiones de arte público.

Un paseo tradicional era el ascenso al Mirador Chileno. Desde su estructu­ra almenada podía observarse la ciudad y el mar lejano. Fue demolido para la instalación de la torre de telecomunicaciones que hoy corona el Cerro Caracol.





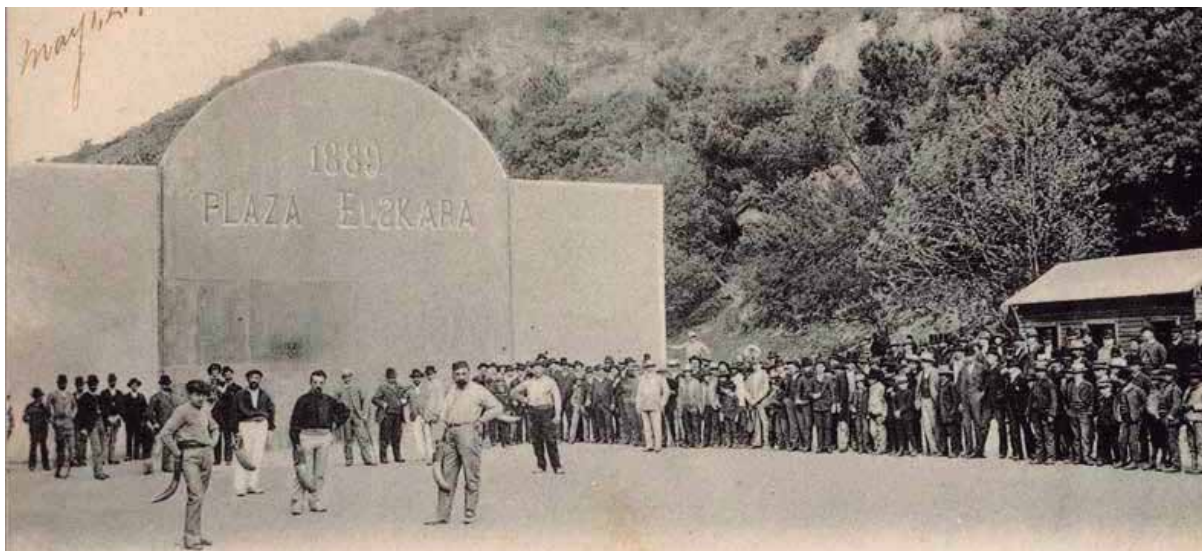


MIRADOR ALEMÁN, 1921

En una cima del cerro Caracol, la colectividad alemana construyó el Mirador Alemán, en homenaje a Otto von Bismarck, el Canciller de Hierro. Tenía la forma de una pequeña torre medieval, fue construido en piedra y se ingresaba por una puerta de fierro. Desde su terraza se puede apreciar la ciudad y el mar lejano.



Las largas hasta la torre eran un paseo colectivo especial. La torre quedó muy dañada con los terremotos y fallaron varios intentos de recuperarla. Por fin, en 2018, el Club Deportivo Alemán, propietario del terreno y el edificio, logró restaurarla a su antiguo esplendor y hoy se gestiona su declaración como Monumento Histórico Nacional.



PLAZA EUSKARA, 1904

Cada domingo y por la tarde, la colectividad vasca se reunía para practicar el deporte que venía de los Pirineos, en el antiguo frontón de pelota vasca del parque, denominado Plaza Euskara. Los Harismendy, Urrizola, Montory, Bordachar y muchos otros eran los habituales jugadores. La cancha fue construida en 1889 y ya no existe.



EL PARQUE HACIA 1930

En esa década el Parque es hermosado con asientos, jardines y mobiliario público, con lo cual adquiere su fisonomía actual, como principal paseo de la ciudad. Ya se hallaban operativas las canchas de tenis del Concepción Lawn Tennis Club, se había instalado el Monumento a los Muertos de la Guerra, por el Comité France-Amerique y el monumental edificio del Liceo de Hombres dominaba el paisaje. Muchos de los grandes árboles, que hoy lo caracterizan, en cambio, se hallaban todavía en pleno crecimiento.



LOS PASEOS A NONGUÉN

Antes que se popularizaran los taxis o autos de turismo y que las primeras góndolas o micros empezaran a recorrer las calles penquistas, eran los coches y los tranvías los encargados de transportar a los pasajeros y turistas a los lugares de recreo. Es el caso del bello coche que aparece detenido cerca de la Escuela Agrícola.

En la imagen inferior, se aprecia una rara imagen del interior de un tranvía, que permitía desplazarse entre San Vicente y Nonguén.

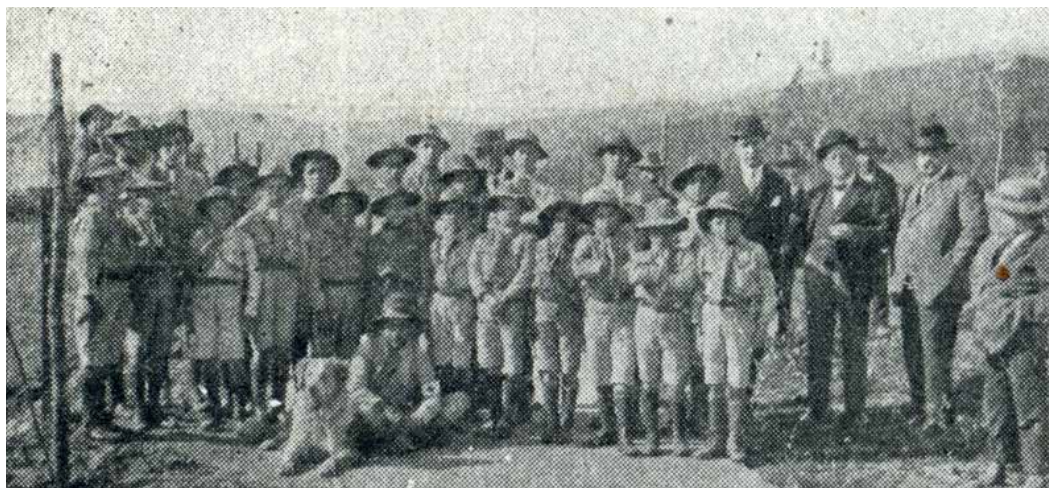




ESCUELA AGRÍCOLA

La última estación del tranvía, donde se hallaba el tornamesa, era la Escuela Agrícola, en el barrio Puchacay, actual Collao, que sufría frecuentes inundaciones que ocasionaban profundos ba-

rriales. Tenía bellos jardines y estanques que los penquistas y los turistas disfrutaban por igual.



LAS PLAZAS Y LOS BARRIOS

El crecimiento de la ciudad llevó, naturalmente, a la creación de plazas para dar, a los habitantes de los barrios que surgían, espacios de solaz y encuentro. Fue el caso de la Plaza Luis Acevedo, en el sector de Collao, que recuerda al malogrado piloto muerto en el Biobío, en 1913. Las imágenes corresponden al muy celebrado y hoy perdido Día del Árbol, en que los scouts se encargaban de plantarlos en lugares como ese.

La plaza Condell, en la imagen coloreada, fue inaugurada en 1905, por el municipio de la ciudad, en homenaje a Carlos Condell, comandante de la corbeta Covadonga y del monitor Huáscar, durante la Guerra del Pacífico. Su entorno ha cambiado, con la construcción de la Remodelación Paicaví, en 1964 y del Liceo Andalién, recientemente cerrado; pero la plaza, con su orfeón y sus espacios de juego y descanso, sigue siendo un espacio muy valorado por los vecinos.





PLAZA ESPAÑA

Hasta avanzado el siglo XX, el ferrocarril era el principal medio de transporte de los viajeros que llegaban o partían de la ciudad. Los recibía, al salir de la Estación, la Plaza España, con su hermosa fuente y mobiliario público, por desgracia, hoy muy deteriorado.

En 1950, con ocasión del Cuarto Centenario de la ciudad, se instaló una escultura de Pedro de Valdivia, el fundador de Concepción, copia de la que se halla en el Cerro Santa Lucía, en Santiago y que fue obra de la

Escuela de Artesanos Industriales de Concepción. Durante los años setenta fue trasladada a la Plaza de Armas de Concepción, donde estuvo hasta noviembre de 2019, cuando fue derribada.

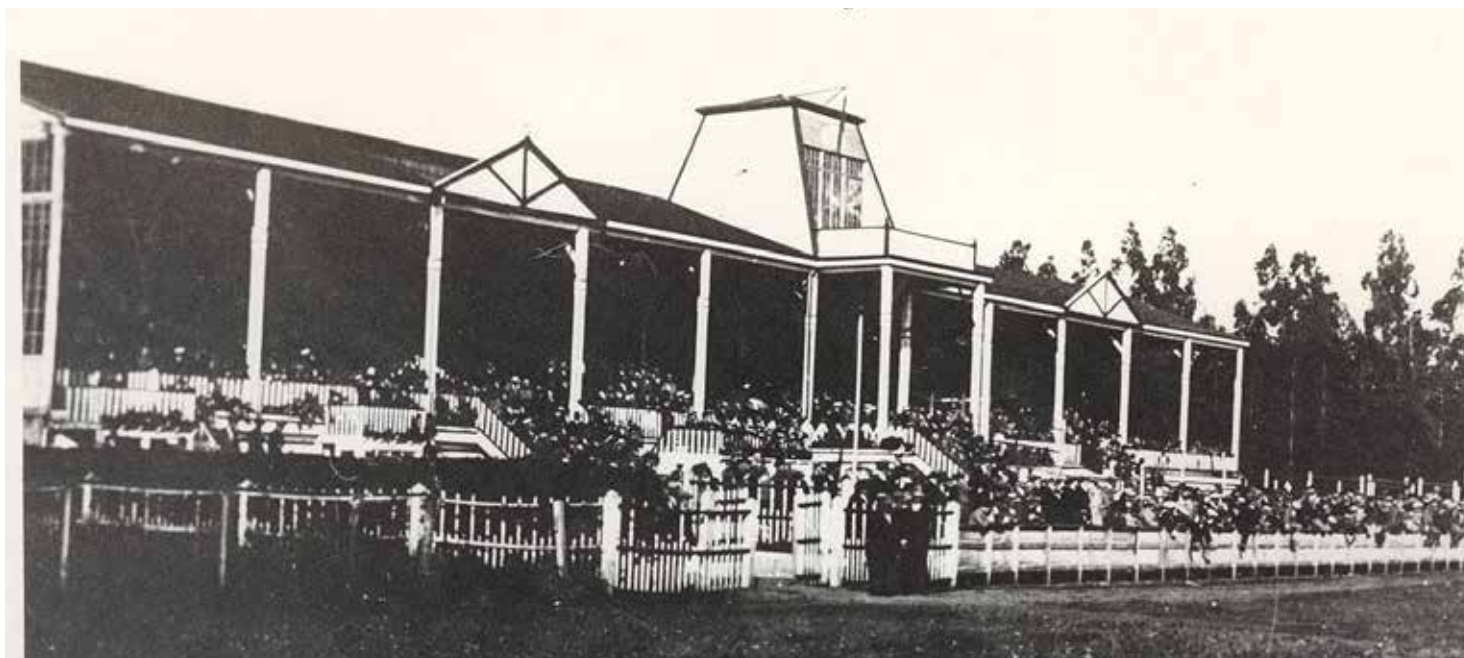
En el pasado, el Hotel France y el Hotel Cecil, que se hallaban frente a la plaza España, ofrecían hospedaje a los viajeros. La plaza daba inicio a la calle Comercio, luego Barros Arana, principal arteria comercial de la ciudad.



EL CERRO AMARILLO, 1933

El Cerro Amarillo, llamado Cerro Gavilán en la Colonia, en recuerdo de los antiguos dueños del valle de la Mocha a que se traslada Concepción, era mucho más grande que lo que hoy aparece. Llegaba hasta la calle Castellón, interrumpiendo el discurrir de las calles transversales de la ciudad. Por eso primero fue cortado en Rengo, para permitir el paso del tranvía a Talcahuano y luego para abrir las calles Angol y Lincoyán.

Al costado del cerro, por Las Heras, estaba el antiguo patíbulo de la ciudad, donde se efectuaron varias ejecuciones. Hubo también allí un combate, el 5 de mayo de 1817, en que intervinieron Ramón Freire y Gregorio Las Heras, por el bando patriota, obteniendo la victoria. En 1930 el municipio acuerda su transformación y hermoseamiento, con caminos y muros de piedra, entregándose al público en 1933.



EL CLUB HÍPICO

La actividad hípica, por la tradición agropecuaria de la región, así como por la influencia de los inmigrantes, ha sido muy relevante. En 1918 se construyó el Club Hípico de Concepción, en su actual ubicación de Mediocamino, actual comuna de Hualpén. Un incendio de proporciones, en abril de 1990, destruyó el edificio, que fue reconstruido dando lugar a las instalaciones actuales, inauguradas en 1992.

En la imagen, se observa el edificio original del establecimiento, que fuera consumido por las llamas.

El ciclismo, en clubes o de manera individual, por su parte, fue también altamente practicado. Instalaciones en la ladera del cerro Chepe y el Club de Regatas Arturo Prat, con su velódromo junto a la laguna Las Tres Pascualas, recibían frecuentes competencias.



PLAYA DE PENCO

El principal balneario del sur de Chile, en los años del Centenario, fue, sin duda, Penco, con sus hermosas playas. Para los penquistas, era la estación de veraneo favorita y varios tenían allí hermosos chalets. A la estación situada frente al mar llegaban los turistas de Santiago, Chillán o la Frontera. En el Hotel Coddou eran recibidos y se les organizaban agradables paseos al Boldero de la Virgen, Primera Agua y otros lugares cercanos. Pero lo que mas atraía era la hermosa bahía y playa, en que el hotel construyó un muelle de dos niveles.



LAS LAGUNAS DE SAN PEDRO

Cuando se inauguró el Puente Carretero, luego llamado "Puente Viejo" en 1943, las familias penquistas comenzaron a visitar con más frecuencia las lagunas de la ribera sur y a practicar el remo. Esta afición culminaría con la creación, en los años 50, del Club Deportivo Llacolén.

Muy cerca se halla la llamada Laguna Grande, en un entorno más silvestre y solo rodeado de algunas casas y fundos. La caza era una actividad que se practicaba en su entorno.

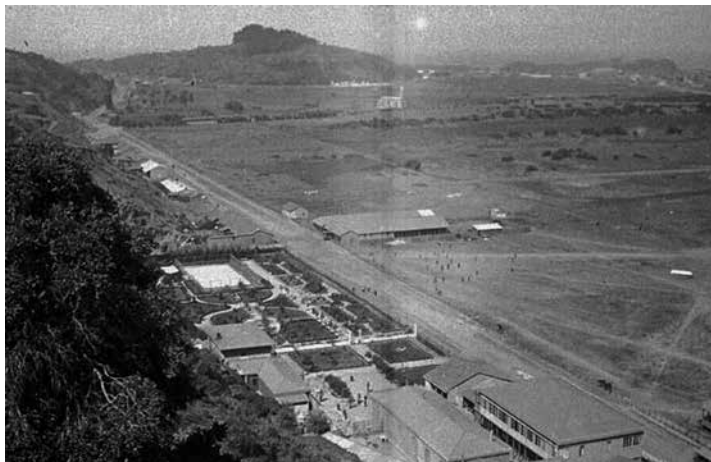




EL PARQUE Y MUSEO DE PEDRO DEL RÍO ZAÑARTU

La antigua heredad de la familia Zañartu, situada en la península de Hualpén y que comprendía la desembocadura del río Biobío, fue el hogar del empresario y filántropo penquista Pedro del Río Zañartu. Legó

su casa y el museo que contenía, así como el fundo, a la ciudad de Concepción, a fin de conformar un gran paseo para los vecinos y obreros de la ciudad, a la que tanto colaboró en vida.



SAN VICENTE

En la bahía de San Vicente, donde se escucharon los primeros tiros de la Independencia durante el desembarco de Antonio Pareja, en 1813, se instaló un gran balneario. Fue iniciativa del empresario Agustín Ross, el mismo creador del balneario de Pichilemu. Numerosas familias de Santiago y la Frontera, llegaban hasta el Hotel Ross, a pasar sus vacaciones estivales.

A la bahía podía llegarse en tranvía, transformándolo en un paseo concurrido. Dejó de serlo cuando la actividad pesquera y luego la creación de la usina de Huachipato, entre otras industrias, desvirtuaron el destino turístico de ese espacio natural.



LAGUNA LO MÉNDEZ, 1919

Las lagunas eran también un paseo preferido, pues la contemplación de la naturaleza permitía añadir la natación y la práctica del remo. Las familias alemanas solían acudir a la laguna “Los Méndez”, donde tenían botes, un muelle y habitaciones.



LAGUNA TRES PASCUALAS Y CLUB DE REGATAS

A orillas de la Laguna Tres Pascualas, surgió en 1901 el Club de Regatas “Arturo Prat”. Su objetivo era propagar entre la juventud la afición por los deportes náuticos. Los promotores del proyecto fueron los vecinos italianos Francisco Garri y Colombo Dall’Orso, primer presidente de la entidad.

Con los años, fue mejorando el material náutico, las instalaciones y los jardines. Se agregaron botes de paseo. Para 1908, ya contaba con 600 socios y las secciones deportivas incluían, junto a la náutica, la esgrima, tiro al blanco, atletismo, bochas y palitroque. Se habilitó un velódromo, con una pista de 200 metros, en que se realizaron memorables competencias. Las artes tuvieron también acogida, con la creación de una sección Dramática, Musical y Coral. Se construyeron tribunas techadas y un casino.





EL BIOBÍO Y EL “PUENTE VIEJO”

Desde tiempos coloniales, el gran río fue, a la vez, frontera y vía de comunicación. Siempre ha sido fuente de vida. Separaba al antiguo de Arauco de Concepción, ciudad cabeza de la ocupación hispana. Por sus aguas bajaban los productos de la Frontera, el trigo, los cueros y las maderas.

Impulsado por el auge del carbón, en 1889 se inaugura el Puente Ferroviario. Recién en 1943 se pone en funcionamiento el puente carretero que unió a la capital de la provincia con San Pedro y Arauco. Era de madera y con peaje; lo inició una sociedad anónima privada y lo terminó el Estado. Sus orillas y sus aguas, aunque peligrosas para el baño, siempre fueron un paseo preferido para los penquistas.



CALLE ARTURO PRAT, c. 1910

La actual avenida conectaba la ciudad con el camino a Hualqui y comenzaba en la Puntilla, colina que luego fue desmontada para facilitar el tránsito. Allí se encontraba la fábrica de velas de Duncan Fox y Cía., y los gasómetros de la Compañía de Gas de Concepción, que permitían,

entre otros usos, iluminar la ciudad, a razón de dos faroles mortecinos por cuadra. Mas allá se encontraba el Hotel France, frente a la Estación de Ferrocarriles, con un muy buen acceso, que incluía tranvías y coches “chicoteados” a la puerta.



CAPÍTULO V

CALLES Y AVENIDAS

Cuando la ciudad se traslada desde Penco al actual sitio de la Mocha, a mediados del siglo XVIII, se deslinda la plaza, se trazan las calles centrales y se asignan los sitios mediante un sorteo, pero dando preferencia a los vecinos principales. En cada barrio, se radica un convento, en una manzana completa -San Francisco, Santo Domingo, La Merced y San Agustín- para otorgar asistencia espiritual a los habitantes. Los jesuitas, más rápidos en apoyar el traslado, obtienen dos manzanas, para instalar también su colegio. Salvo estos últimos, las órdenes mantienen hasta hoy sus ubicaciones primitivas, pero en superficies muy disminuidas.

En esos años, la ciudad tenía apenas unas pocas cuadras y se extendía desde la calle Chacabuco hasta Maipú. La Alameda era vista como una defensa natural y una fuente de agua, leña y arcilla para tejas, no como un paseo. El Biobío, además, solía conectarse con el Andalién por aquel lado, a través del pantano de la Toma (actual Barrio Universitario) y del canal Las Pocitas, que corre bajo la calle Roosevelt. Por el otro lado, la avenida Los Carrera de hoy era llamada “La Zanja”, por las frecuentes inundaciones. La plaza, en cambio, situada a 22 metros del nivel del mar, era el sector más saludable. A medida que se avanzaba hacia el poniente, se llegaba a un sector lleno de lagunas y bajos. Lo anterior explica la fuerte oposición de algunos vecinos, encabezados por el obispo Toro y Zambrano, de trasladarse al actual emplazamiento.

Con los años, las lagunas fueron desecadas, el terreno se rellenó -¡con los escombros de los mismos terremotos!- y el suelo se elevó. Pero todavía convivimos con el pasado geológico de Concepción, como paleocauce de dos ríos: agua en abundancia, terreno limoso y plano y frecuentes inundaciones.

Avanzando el tiempo, la ciudad se expande, aunque manteniendo su carácter rural. Hacia 1850, tenía 10.395 habitantes. En 1856, Rafael Sotomayor y Baeza, intendente de la provincia, la describía en estos términos: “La población estaba dividida en 140 manzanas de ciento treinta y cuatro varas por cada costado y sus calles que las cortan en ángulo recto tienen 16 varas de ancho... El cerro Caracol, el Bío-Bío, el cerro y pajonales de Chepe, la Laguna de los Negros y de las Tres Pascualas, los cerros de la Toma (actual Barrio Universitario) circundan su área, que no baja de doscientos ochenta cuerdas cuadradas (...) Sólo había nueve casas de dos pisos y la mayor parte de

las habitaciones son de ladrillos construidas con gusto y decencia”.

El trayecto a Talcahuano se hacía en diligencias, que circulaban diariamente, “activando progresivamente el tráfico”, agrega el intendente. Los edificios públicos comenzaban ya a levantarse.

Treinta años más tarde, en 1884, Concepción contaba “con una extensión de 20 cuerdas de suroeste a noroeste, de 10 a 12 de noroeste a suroeste, con cerca de 200 manzanas”. En los años siguientes, la construcción del puente ferroviario sobre el Bío-bío (1889) y del ferrocarril a Penco (1891) mejora la conectividad. En 1895, la ciudad, por la que ya circulaban, hacía diez años,

tranvías tirados por caballos o “carros de sangre”, tenía una población de 39.837.

Con el nuevo siglo, la ciudad se ilumina; primero con parafina, luego con gas y finalmente con electricidad. En 1908, se instala el alcantarillado, las calles centrales se adoquinan y comienza a entenderse la trama urbana hacia el poniente. Surgen nuevos barrios y la inmigración desde los campos alimenta el crecimiento urbano. El gran desarrollo sólo ocurriría después de 1940, con la instalación de Huachipato y otras industrias, que estimularían la conurbación con Talcahuano.





CONCEPCIÓN HACIA 1870

Entre las fotografías más antiguas que se conocen del centro de Concepción figuran las de Risopatrón, tomadas en la década de 1870. Ambas muestran los trazas de una ciudad semirrural y aún los vestigios de la ciudad colonial. Carretas “chanchas” con ruedas de madera, veredas del mismo material y casas de un solo piso son señas de que todavía no se levantaban los edificios y las viviendas señoriales, que la caracterizaron en el cambio de siglo.

En la esquina de calle Comercio, actual Barros Arana, y Rengo, en la foto inferior, se compraba trigo y se apreciaban las veredas de madera. El movimiento era escaso y las lámparas de parafina, antes que el gas y la electricidad llegaran a la ciudad.

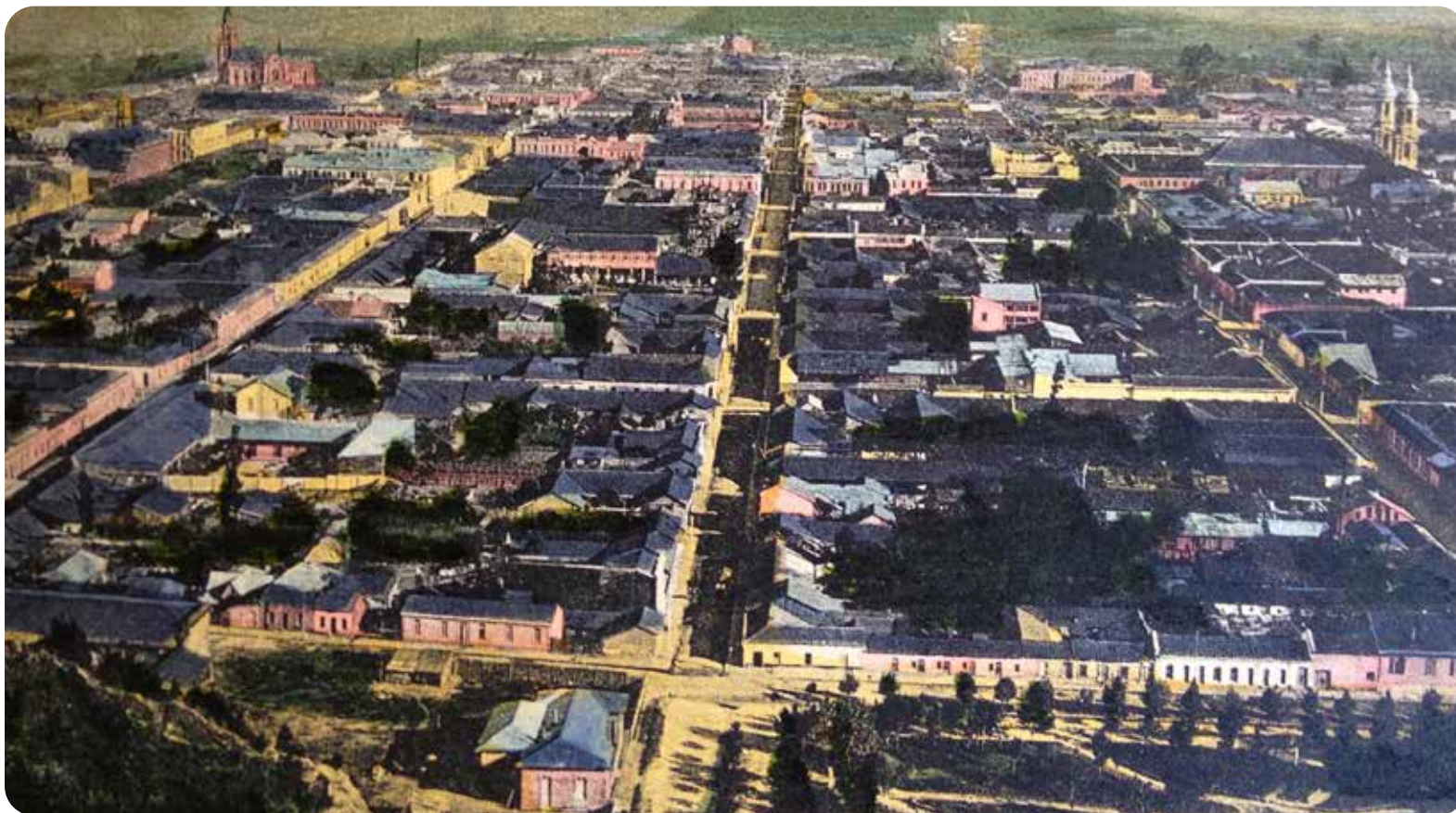




ESTACIÓN DE FERROCARRILES

La llegada del ferrocarril a Concepción ocurrió en 1871, con la circulación del primer tren entre esta ciudad y Talcahuano, como parte del proyecto que uniría ambas urbes con Chillán. La obra fue un gran desafío logístico y tecnológico. La ruta, que orillaba el Biobío, exigió 187 kilómetros de vía con rieles y durmientes y decenas de puentes.

En 1874 se realizó el viaje inaugural de la línea hasta Chillán. Ese mismo año se puso en funciones el bello edificio de la Estación, que recibía a los viajeros, que luego podían caminar por calle Comercio hasta el centro de la ciudad. El monumental edificio caería en el terremoto de 1939.



CONCEPCIÓN PONIENTE, 1910

Hacia el Centenario, el Concepción urbano era una ciudad de casas de un piso, de grandes habitaciones con tres patios, al estilo tradicional chileno. Así se aprecia en esta imagen, tomada desde las alturas del Cerro Caracol, a la altura de calle Lincoyan. Había también algunas bellas mansiones de dos plantas, las más centrales con locales comerciales en el

piso inferior. Insalubres conventillos rodeaban el núcleo central hacia el río, en el sector del pajonal y el poniente. Sus calles eran más amplias que las de otras ciudades chilenas, como una lección aprendida del terremoto de 1751, que determinó su traslado desde Penco; luego del terremoto de 1939, surgirían avenidas todavía más anchas.



CALLE COMERCIO

La calle más tradicional de Concepción es, sin duda, Barros Arana, la antigua calle Comercio. Su nombre cambia en 1907, cuando muere el ilustre historiador Diego Barros Arana, el Concejo Municipal decide darle su nombre. Los viajeros que llegaban por la antigua Estación de Ferrocarriles,

principal puerta de entrada a la ciudad, caminaban hacia el centro por esa calle. Se encontraban con hoteles, comercios y bellos edificios. Casi frente a la estación se situaba el Hotel de France y frente a él, hasta hace algunos años, el Cecil.



Grandes casas comerciales, como la tradicional Gleisner, en la esquina de Lincuyan, flanqueaban el paso. También casas fotográficas como Foto Marks y tiendas de moda francesa, como la Casa Charpentier. Por calle Barros Arana, circulaban los tranvías eléctricos. En la imagen se aprecia

el Hotel Wachter-Central, inaugurado en 1907, situado en calle Barros Arana, entre Colo-Colo y Castellón y, en la página derecha, se observa la esquina de calles Barros Arana y Rengo.



CALLE CAUPOLICÁN

Se trata de una calle fundacional en el Concepción de la Mocha, que recibió su nombre a mediados del siglo XIX, en homenaje al toki que combatió a los conquistadores españoles, como sucesor de Lautaro. Se extiende desde la antigua Alameda, hoy Parque Ecuador, hasta la periferia de la ciudad, en el sector antes llamado La Pampa.

En su trayecto, que partía en el Liceo de Hombres, atravesaba casas señoriales hasta la Plaza de Armas, donde pasaba frente a la Catedral y, luego, al Mercado Central de la ciudad. Más allá de Maipú, entre viviendas modestas, se alzaba el gran edificio de la Escuela de Preceptoras. Antes como ahora, Caupolicán ha sido una arteria de intensa vida comercial, formal e informal, que marca el pulso de la ciudad.







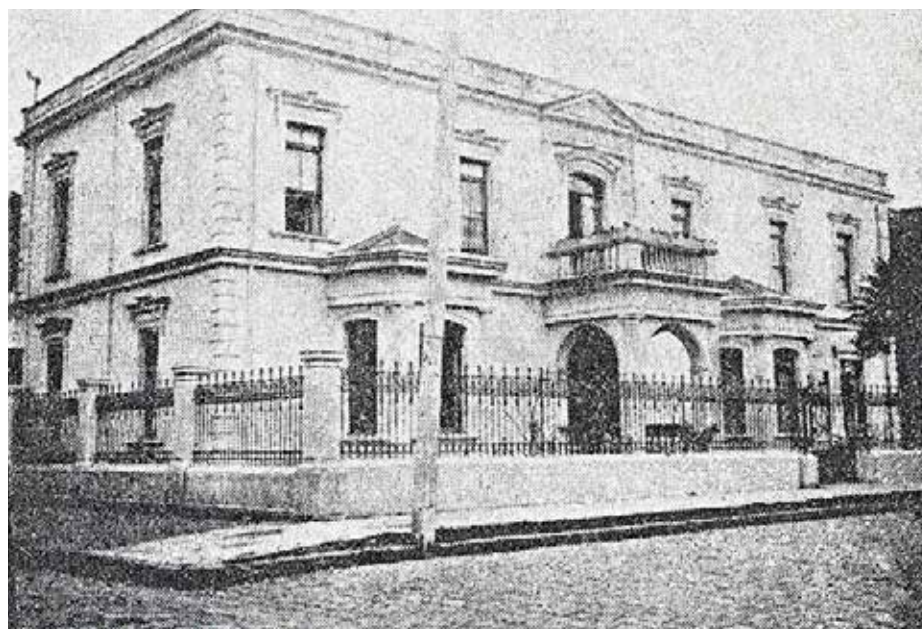
LA VIDA COTIDIANA (PAG. ANTERIOR)

En las calles centrales de una ciudad que servía a una amplia zona rural y rodeada de villas más pequeñas, era natural que el movimiento fuera constante. El alto comercio y la mendicidad de niños y adultos se entrecruzaban, junto a los gritos de los “canillas” y el movimiento de tranvías, coches “chicoteados” y los primeros automóviles.

En la página precedente se apreciaba el solemne Palacio de los Tribunales, que presidía el costado norte de la Plaza; abajo los niños jugando a la chuña”, tratando de atrapar monedas arrojadas al aire.

ESQUINA BARROS Y RENGO

Hacia 1920, el tráfico ya requiere la intervención de la policía de tránsito, en un cruce de tranvías. Al fondo, el gran edificio de la Casa Gleisner, destruido en 1939 y reemplazado, tras el terremoto, por otro de líneas más modernas.

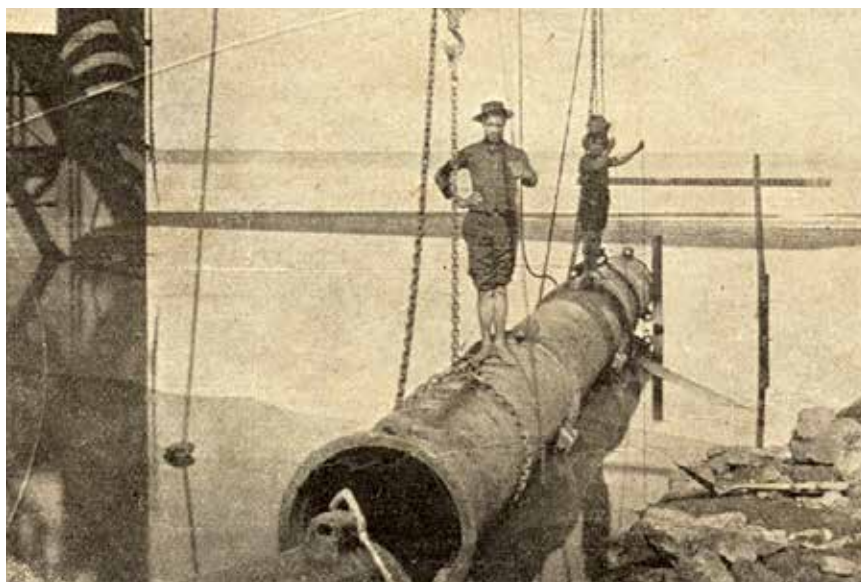


MANSIONES DEL PASADO

En Concepción no hubo propiamente palacios, pero sí varias mansiones señoriales, construidas por familias enriquecidas, que luego tuvieron otros usos, hasta sucumbir a manos de los terremotos o a causa del “progreso”. Es el caso del “castillo Zulaica”, arriba, a la izquierda, construido por el comerciante español y regidor Nicasio Zulaica. Se encontraba en calle Las Heras, entre Caupolicán y Aníbal Pinto. A su muerte, el Obispado lo adquirió para establecer la Universidad Obrera, hoy devenida en el Centro de Educación Integrada de Adultos Monseñor Alfredo Silva. Algo todavía subsiste algo de su antigua estructura.

La imagen inferior muestra el “palacio de la Sotta”, situado en calle Cochrane, que luego, coincidentemente, albergó un centro educativo, el Instituto Comercial de Concepción. Es también el caso de la casa Buns-ter, a la derecha, situada frente al Parque Ecuador, por calle Caupolicán. Como señalamos, cobijó al Instituto de Fisiología de la Universidad de Concepción y, más tarde a la Escuela de Bellas Artes de la misma Universidad.

Hubo también casas señoriales en el sector de Pedro de Valdivia y en el barrio La Toma, cerca del actual Barrio Universitario.



LA LLEGADA DEL ALCANTARILLADO

Comenzando el siglo XX, Concepción era una ciudad francamente insalubre, por su clima húmedo, la creciente población, su situación semipantanos, el escaso suministro de agua potable y el inexistente alcantarillado. La mortalidad, en varios años, llegó a superar los nacimientos y la insalubridad y los olores caracterizaban el centro urbano y diezaban a la población de las perife-

rias. De ahí que la instalación del alcantarillado, a partir de 1908, fue un acontecimiento muy valorado. El presidente Pedro Montt se trasladó a la ciudad para instalar la primera piedra, de una obra que traería modernidad y salud a Concepción. Es lo que muestran estas imágenes de las revistas *Chantecler* y *Sucesos*, de los trabajos en la ciudad y las orillas del Biobío.



BARRIO AGUA DE LAS NIÑAS

El antiguo camino de la Frontera, que cruzaba lugares habitados por mapuche, como Lonco, Chiguayante, Hualqui y Quilacoya, conducía hacia el norte por Rere y hacia el sur, atravesando el Biobío, hacia el valle de Catiray o Santa Juana de Guadalcázar. A fines del siglo XIX, el sector más cercano a Concepción se fue poblando, hasta transformarse en el barrio Agua de las Niñas, hoy Pedro de Valdivia. Allí existió la fábrica de cerveza de los hermanos Keller y luego la Compañía de Cervecerías Unidas, que se mantuvo por cien años (1895-1995).

Por la avenida Pedro de Valdivia, que luego dio nombre a todo el barrio, discurría el tranvía rumbo al centro de la ciudad. En esa avenida y en otras transversales, como Avenida Inglesa, Av. Francesa y Av. Alemana, calle Junge, Sanders, entre otras, se construyeron hermosas residencias y chalets, que revelaban el origen extranjero de sus propietarios, inmigrantes que preferían el aire semirrural y el paisaje frente al río, para situar sus viviendas familiares.





PEDRO DE VALDIVIA BAJO

Entre la avenida y el río se hallaba el sector de costanera, o Pedro de Valdivia Bajo. Con los años, los pobladores fueron ganando terreno al río, pero, de cuando en cuando, éste recuperaba su cauce, provocando terribles inundaciones. Una muy recordada es la de 1899, que aparece en la imagen inferior.

A orillas del río llegaban los boteros de la Frontera, trayendo las maderas y los productos agrícolas del interior. La llegada a la ciudad, por vía fluvial, era señalada por la presencia de la capilla de Lourdes, hoy devenida en parroquia y de construcción muy sólida. La construcción de la costanera, en años recientes, ha cambiado la fisonomía del lugar.



LA COSTANERA

La ciudad se instala a orillas del río, pero evitando su proximidad, por temor a sus crecidas y la excesiva humedad. La construcción de la vía férrea, hacia 1870, consolida la separación de la urbe y el Biobío y marca el límite del Concepción urbano. Desde entonces, reconciliar la ciudad con su río ha sido un anhelo de los penquistas, que imaginan una ciudad fluvial, integrada a un río navegable y en conexión con la cercana desembocadura.

Desde la cima del cerro Chepe, que colinda con el río, se aprecia la dualidad del pasado y el presente, en la relación de la urbe con el gran río. Antes había chacras y parcelas y solo casas a pie del cerro; hoy todo aparece más construido, pero todavía no se logra integrar totalmente ambos sectores. El esperado soterramiento de la línea férrea podría ser la clave.



DE CAMINO A CONCEPCIÓN

En el mismo camino a Talcahuano y en todas las salidas de la ciudad, la construcción de caminos ha sido dificultosa por la presencia de colinas y

los humedales y abundantes lluvias de otrora. En las décadas recientes, la construcción de buenos caminos ha contribuido a una mejor conectividad en el Gran Concepción y con otras regiones.





CAPITULO VI

INSTITUCIONES PENQUISTAS

Cualquier ciudad necesita proveer, para el bienestar de sus habitantes, una serie de servicios, desde los más básicos de alimentación, seguridad y vivienda, hasta los propios de la sociabilidad, educación y cultura. La expectativa es mayor en las ciudades que son capitales administrativas y, más todavía en las que devienen en metrópolis, a consecuencia de la conurbación y el crecimiento urbano. Es, ciertamente, el caso de Concepción.

Ya desde su sede en Penco, en efecto, fue capital política y militar de una gran provincia, condición que conservó en su nueva ubicación y hasta avanzados los tiempos republicanos. También fue sede de un obispado que, a pesar de haber visto reducido su territorio con los años, hoy es arzobispado. Junto a él, muchas órdenes religiosas han tenido presencia en la ciudad, con lo que han sumado una intensa labor educativa a su misión pastoral. La educación laica y la terciaria, han tenido en Concepción importantes expresiones, que se manifiestan en la creación y mantención de varias universidades y centros de estudios superiores.

La prensa de Concepción se acerca a cumplir dos siglos de existencia continua, desde la fundación, en 1833, de *El Faro del Bío-Bío*. Su función es relevante en formar opinión, informar y conservar la memoria de la comunidad. En la sociabilidad local, el deporte ha cumplido un importante rol, a través de la práctica de múltiples disciplinas, que se traduce en la formación de clubes y

EL CEMENTERIO GENERAL DE CONCEPCIÓN

Fundado en 1823, para 1930 había alcanzado un gran desarrollo, tras sucesivas ampliaciones y la construcción de numerosos mausoleos, nichos y sepulturas. El edificio de acceso estaba coronado por dos torres art-decó, precedidas por una elegante rotonda. En épocas de alta mortalidad y limitada expectativa de vida, tenía una importancia social y sanitaria muy grande para la comunidad, a pesar de hallarse en los extramuros de la ciudad.



la creación de espacios, como estadios, club hípico y otros recintos para la práctica deportiva.

Los clubes sociales, expresión de modernidad y laicismo, surgieron en la segunda mitad del siglo XIX y se establecieron en muchas ciudades. En Chile, es notable el Club Concepción, pues ya cumple 155 años en funciones. De la misma forma, el mundo popular dio origen a mutualidades, sociedades de socorros mutuos, cooperativas, que proporcionan diversas prestaciones a sus asociados, para hacer más grata y aliviar las necesidades de la vida.

La salubridad se asocia a estos fines, representada en hospitales, lazaretos, manicomios y, en última instancia, cementerios. En el caso de

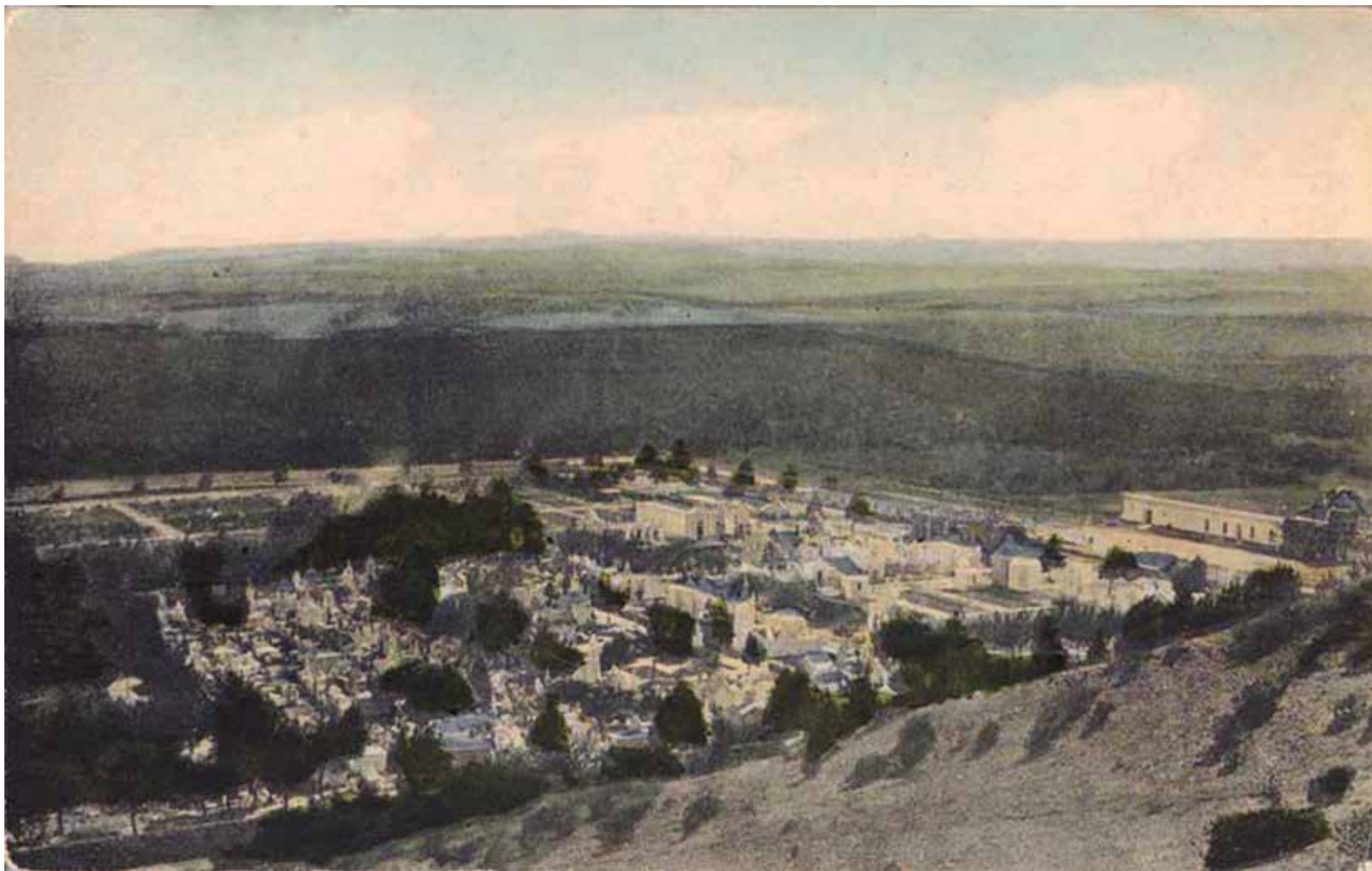
Concepción, la ciudad se precia de albergar el Hospital Regional “Guillermo Grant Benavente”, uno de los más grandes de Chile; y el Cementerio General de Concepción, con 28 hectáreas de superficie y, prácticamente, dos siglos de existencia continua.

La seguridad en la ciudad, jurídica y material, es responsabilidad de sus tribunales de justicia, entre los cuales destaca la operación, desde 1849, de la Corte de Apelaciones. A Carabineros de Chile le precedió la Policía de Orden y Aseo, cuerpo de administración municipal y heredero, a su vez, de los antiguos serenos. Pero también la seguridad frente a siniestros, en especial, pero no exclusivamente, los incendios, la provee el Cuerpo de Bomberos de Chile, que en Concepción se organiza en diversas compañías, desde el establecimiento de la primera, en 1883.

Un espacio muy valorado para la sociabilidad, han sido los teatros y los cines. Desde el Teatro Galán al Teatro Concepción, inaugurado en 1890, pasando por las decenas de salas de cine que operaron durante el siglo XX, en los años de apogeo del séptimo arte.

La presencia del ejército ha marcado también la existencia de la ciudad, desde su creación en 1603, en tiempos del gobernador Alonso de Ribera. Unidades importantes, como el Regimiento Chacabuco, han tenido su sede en la ciudad.

En definitiva, todas las dimensiones de la vida encuentran expresión en la ciudad, pero marcadas por la jerarquía urbana y política de Concepción, como verdadera capital del centro sur de Chile.



CEMENTERIO GENERAL DE CONCEPCIÓN

Para 1900, el Cementerio de Concepción ocupaba apenas una hectárea de superficie, siempre al pie del Cerro Chepe y cerca del río. Siguiendo el ejemplo de los notables de la ciudad, en particular del filántropo Pedro del Río, que erigió un mausoleo dedicado a su familia muerta por la difteria,

en la imagen, se fueron construyendo centenas de sepulcros de diferentes clases, hasta configurar el gran camposanto, ya pronto a cumplir doscientos años.



LA PRENSA PENQUISTA

Desde la fundación de *El Faro del Bío-Bío*, en 1833, primer periódico penquista, la prensa fue un importante actor, generando opinión y compartiendo información. Los periodistas fueron parte de las luchas políticas y teológicas y contribuyeron a modelar la opinión y modernizar la sociedad.

El decano de la prensa local es el diario *El Sur*, fundado en 1882. Surgió como órgano del Partido Radical y fue creciendo con los años, hasta transformarse en un importante medio, que circula hasta el presente. Su antiguo edificio aparece en la página inferior. *La Patria*, por su parte, cuya oficina corresponde a la imagen superior, surgió en 1927 y operó hasta el año 1970.



Imprenta „El Sur“. Fundado el año 1882, propietario el Sr. Aurelio Lamas



CAJA NACIONAL DE AHORROS

La Caja Nacional de Ahorros fue una importante institución crediticia. Surgió en 1910 de la fusión de varias cajas independientes, entre ellas la de Concepción, establecida en 1904. Su sede en la ciudad se hallaba en las esquinas de calles Aníbal Pinto y O'Higgins, frente a la Plaza Independen-

cia. Tenía un estilo español neocolonial, que le valió ser calificado como el edificio más bello de la ciudad. Fue una lamentada víctima del terremoto de 1939. La Caja como tal desapareció en 1953, al fusionarse con instituciones similares, en razón de la creación del Banco del Estado.



LA SALUD EN LA CIUDAD

La existencia de establecimientos sanitarios, necesaria en toda ciudad, lo es más en una urbe en crecimiento y con graves problemas de higiene, como lo era Concepción en las primeras décadas del siglo XX. El vetusto hospital San Juan de Dios solo pudo ser reemplazado en 1943, con la inauguración del Hospital Regional “Guillermo Grant Benavente”, en la fotografía inferior. Desde 1897, a su vez, funcionaba el Sanatorio Alemán, en el Barrio Pedro de Valdivia, una iniciativa de destacados miembros de

esa colectividad, pero que atendía a toda la comunidad sin distinción de origen nacional.

El edificio del manicomio, por último, que figura en la fotografía superior derecha, fue construido con ese fin, en virtud de la generosa donación de don Cardenio Avello. En definitiva, tuvo otro destino, pues fue asignado a la guarnición militar radicada en la zona.

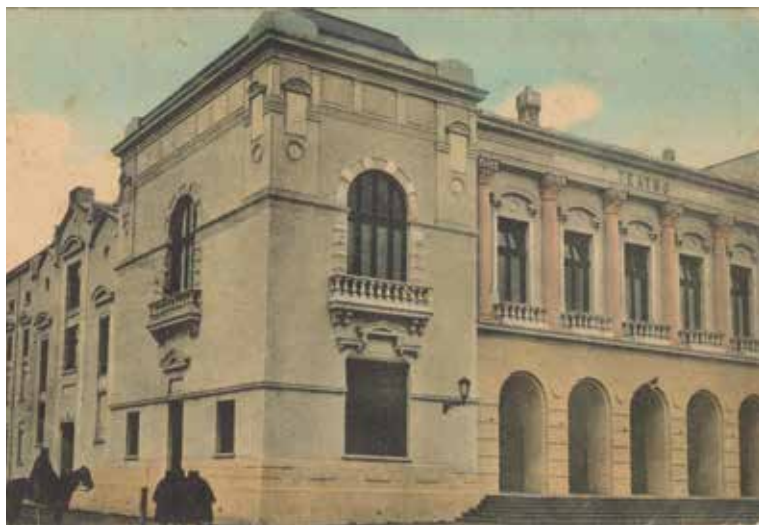


HOSPITAL DE NIÑOS LEONOR MASCAYANO

La compleja situación sanitaria, en especial de los niños, debida a las epidemias y las malas condiciones de higiene, provocaba los sentimientos de caridad de muchas personas. En ausencia de un Estado todavía débil, se organizaron diversas asociaciones para asistir a la infancia, promover la educación y velar por los pobres y desposeídos.

Una dama que descolló especialmente por su labor caritativa, fue doña Leonor Mascayano. Su nombre está asociado a múltiples entes de beneficencia, como la Liga contra la tuberculosis, la Sociedad Protectora de la Infancia de Concepción o la Casa de la Luz, hogar de acogida para personas no videntes de Concepción. Una de las obras por la que más se le recuerda es la fundación del Hospital de Niños, que aparece en la fotografía, ubicado originalmente donde hoy se emplaza el Hospital Psiquiátrico de Concepción. Allí reposan los restos de la ilustre benefactora de la infancia desvalida.



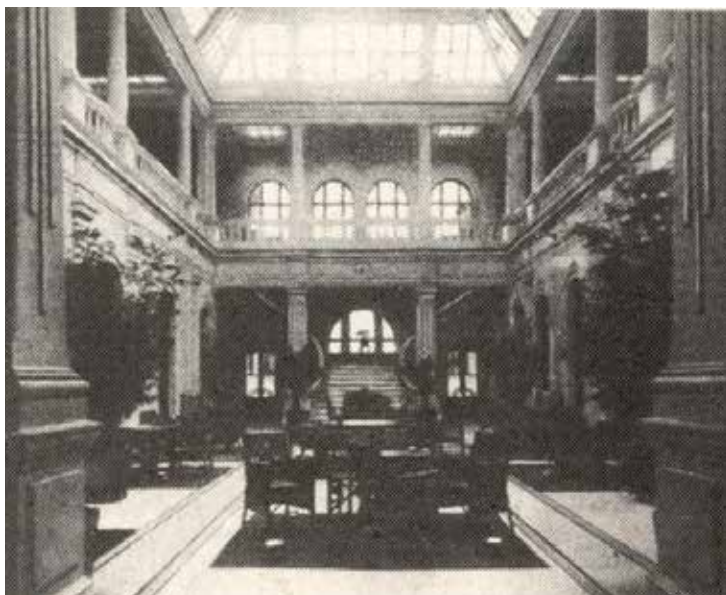


TEATRO CONCEPCIÓN

El antiguo Teatro Concepción fue un notable logro de un grupo de vecinos que, organizados en una sociedad, pudieron levantar un espacio de cultura digno de la capital del sur. Se situaba en las esquinas de calle Barros Arana y Orompello. Fue inaugurado en 1890. Su *foyer*, la gran sala, las cariatídes que lo adornaban, acogieron a miles de personas. Durante décadas, recibió espectáculos de ópera, zarzuela, conciertos y obras de teatro. Vinculado a la Universidad de Concepción

desde 1928, fue escenario de múltiples conferencias, premiaciones, graduaciones y actos públicos.

El terremoto de 1939 lo dañó gravemente, pero fue reparado. Cuando recién concluía una gran intervención, el terremoto de mayo de 1960 provocó su cierre por varios años, hasta que en 1973 un gran incendio consolidó su destrucción. Fue demolido y en su lugar se ubican hoy un edificio y un centro comercial.



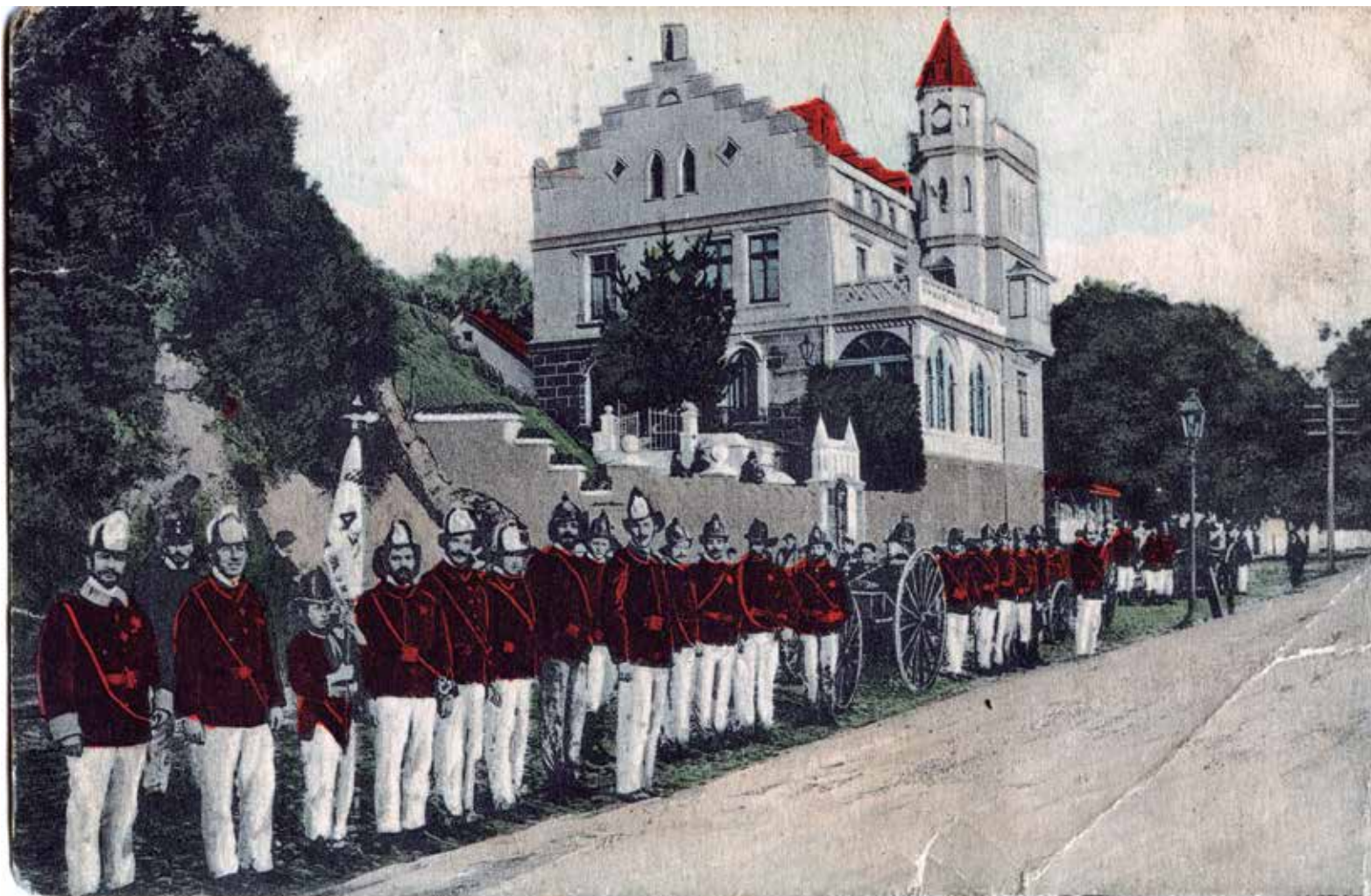
EL CLUB CONCEPCIÓN

Fue establecido en 1867, por destacados vecinos. En sus salones se han fundado importantes instituciones de la ciudad. Mantiene una activa vida social y cultural. Su antiguo edificio y su salón principal, a la derecha, cayeron en 1939, ocasión en que murieron varios socios y mozos; fue reconstruido en 1942.

Además de este Club, existieron varios otros, asociados a las colectividades francesa, inglesa, italiana, entre otras. Hoy funciona plenamente el Centro Español, frente a la Plaza de Armas, heredero de la Sociedad Española de Beneficencia y del Orfeón Español, fundados en 1886 y 1891, respectivamente.

El Club Alemán "Germania", en cambio, establecido por esa colectividad en 1872, que tuvo una hermosa sede desde 1916, que aparece en la foto superior derecha, sucumbió en el terremoto de 1939. Se hallaba en calle O'Higgins n° 437.





LOS BOMBEROS EN CONCEPCIÓN

La presencia de bomberos en la ciudad comienza en 1883, con la fundación de la Primera Compañía. Como ha ocurrido en muchos lugares, un grave evento, en este caso un incendio en la Maestranza de Ferrocarriles, fue la chispa que hizo germinar la idea. Con los años se fueron sumando nuevas compañías, con el entusiasmo de los vecinos y, en varios casos, el compromiso de colectividades extranjeras residentes. Para 1888 ya eran cuatro las unidades formadas, lo que lleva a la creación de un Directorio General.

Durante el siglo XX y hasta el presente, Bomberos no ha dejado de desarrollarse y de servir a la comunidad. No solo en los incen-

dios, muy frecuentes en una ciudad que crece y se industrializa, sino también en los terribles terremotos que han asolado a la ciudad, las inundaciones y otros eventos.

En las imágenes, se aprecia a voluntarios de compañías de Concepción frente al palacio “sofita”, de Sofía Gesswein de Burmeister, en Pedro de Valdivia; y frente al antiguo acceso al Cementerio de Concepción. También un despliegue de ejercicios frente al Parque Ecuador.

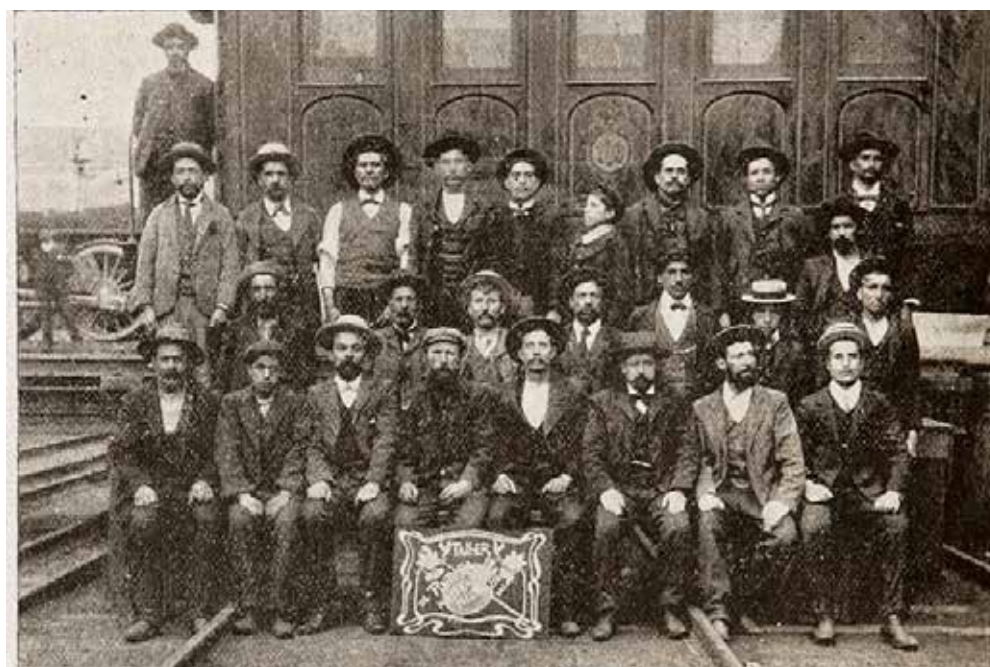




LA SOCIABILIDAD OBRERA

Concepción como provincia costera, que se extendía entre Tomé y Lota, fue tempranamente industrial. El carbón y los molinos, primero, luego los ferrocarriles y la industria textil, fueron generando una importante masa de obreros. Estos buscaron organizarse para conseguir mejores condiciones de trabajo, así como para resolver otras necesidades de la vida, como la educación, la salud y la vejez. Incluso para la muerte, pues estas asociaciones construyeron importantes mausoleos institucionales en el Cementerio General de Concepción. Mutualidades, sociedades de socorros mutuos y gremios diversos surgieron, en general agrupados por actividad.

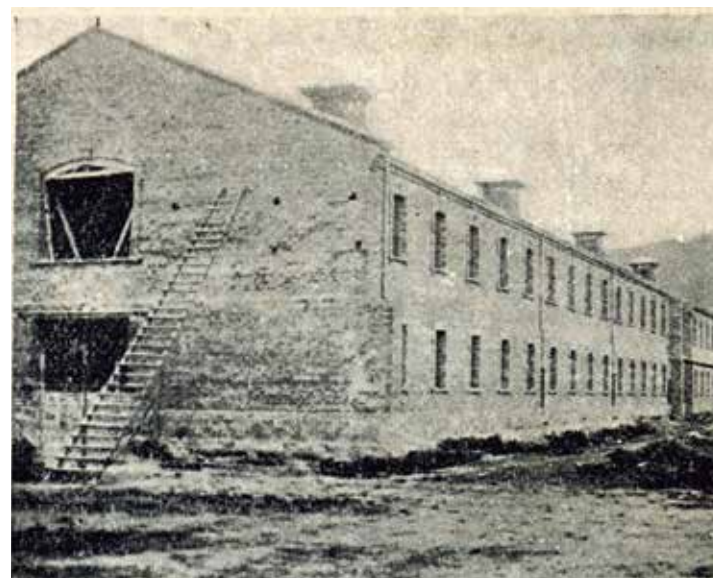
Arriba, se observa un masivo mitín, realizado en el Parque Ecuador, junto a la escultura del prócer Juan Martínez de Rozas; abajo, una fotografía grupal del Taller de pinturas de Ferrocarriles.





LA POLICÍA URBANA DE CONCEPCIÓN

La Policía Urbana surgió en Concepción en 1860, dejando atrás a los antiguos serenos, que venían de tiempos coloniales. Se organizaba en dos secciones, Policía de Orden y Policía de Seguridad. La primera tuvo un rol en la limpieza y la urbanización de la ciudad; la segunda, a duras penas, con escasos recursos, cumplía las funciones de seguridad, hasta su extinción en 1927. Ese año se creaba el Cuerpo de Carabineros de Chile, poniendo término a las policías municipales.



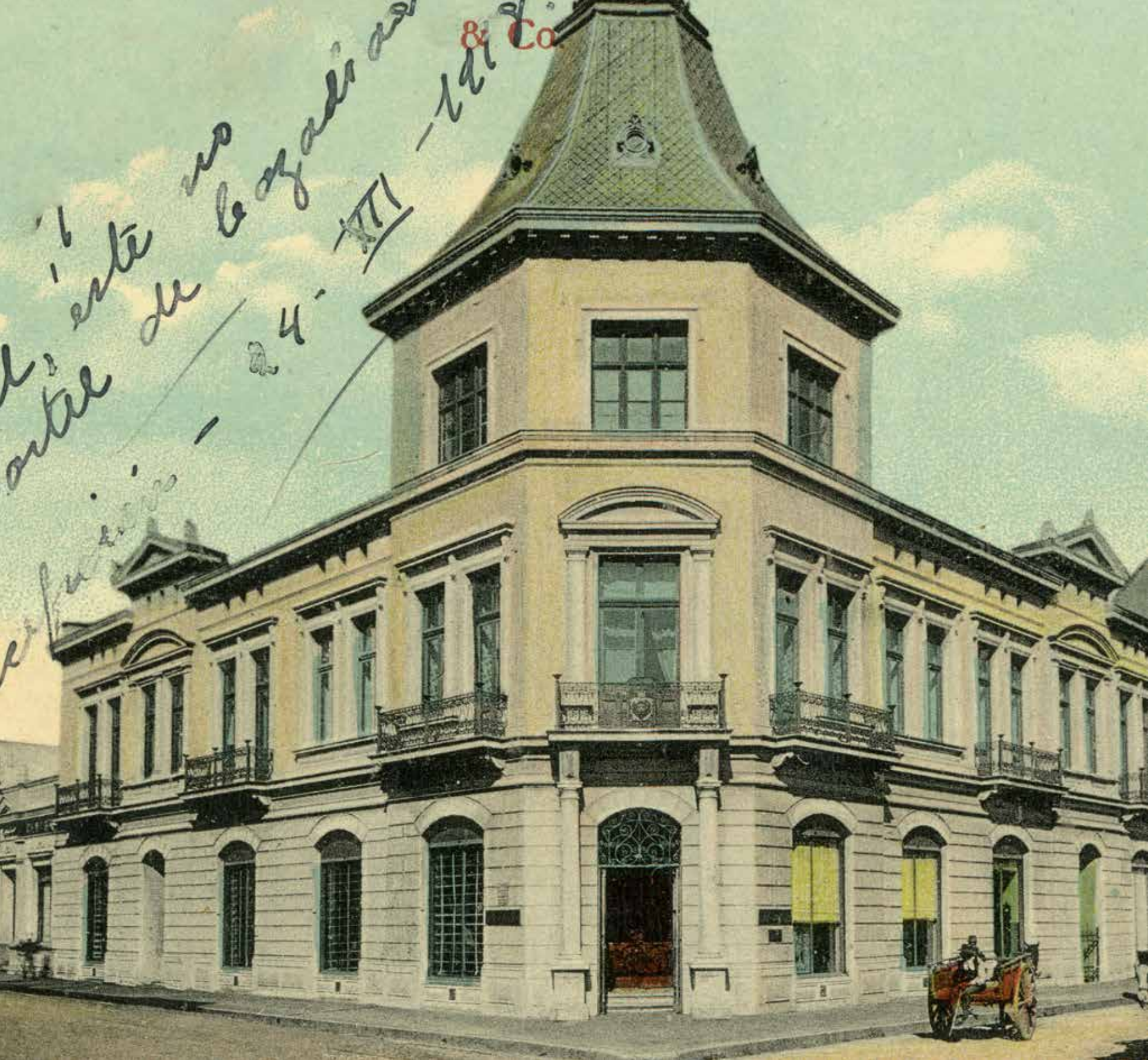
LA CÁRCEL

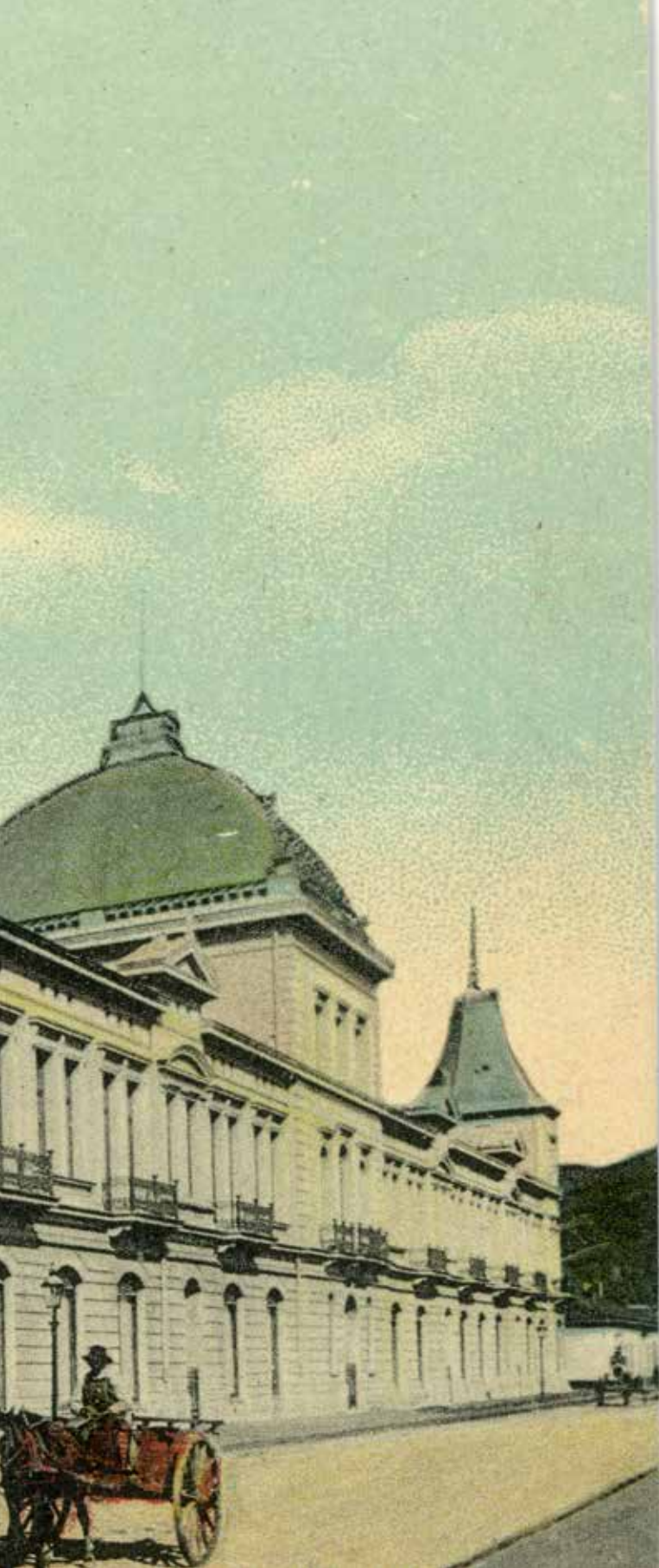
La cárcel que aparece en la imagen, fue erigida en 1865, en su tradicional ubicación de Chacabuco n° 70, frente al Parque Ecuador. Funcionó hasta 1988, cada vez en condiciones de mayor hacinamiento. Ese año se inauguraba el complejo penitenciario de El Manzano, que permitió sacar ese servicio del centro de la ciudad.

LOS TRIBUNALES DE JUSTICIA

En 1849, comienza a funcionar la Corte de Apelaciones de Concepción, la única al sur de Santiago, con una amplia jurisdicción. Su elegante edificio, realizado bajo la supervisión de Pascual Binimelis, el gran director de obras municipales penquista, se situaba frente a la Plaza de Armas por calle Aníbal Pinto, originalmente llamada Lautaro, entre el palacio consistorial y la Intendencia.







CAPITULO VII

INDUSTRIA Y COMERCIO

A mediados del siglo XIX, la economía regional experimentó un buen momento, impulsada por el comercio del trigo y la actividad molinera. En los años siguientes, la demanda creciente de los centros mineros del norte estimuló un incipiente desarrollo industrial. Surgieron fábricas y talleres de muchos productos, como textiles, curtiembres, toneles y otros, y se produjeron en abundancia diversos alimentos, sumado a vinos y licores. La actividad industrial de la zona costera determina el desarrollo urbanístico de Concepción, lugar de residencia de la mayor parte de los empresarios de la época.

La inmigración europea experimenta un auge entre 1880 y 1920, aportando capital, preparación técnica, espíritu de empresa y vínculos con sus países de origen, elementos que dinamizaron el comercio regional, a la vez que a la sociedad local, por sucesivos enlaces familiares.

El alto comercio penquista se concentraba en el casco histórico de la ciudad, lugar de residencia de muchas familias de recursos. Construyeron sus casas habitaciones en inmuebles céntricos, cuya primera planta se destinaba

LA CASA GLEISNER

Su edificio, que los penquistas llamaban la “Casa de las tres Torres”, se ubicaba en calle Barros Arana esquina Lincoyán. Desgraciadamente, cayó con el terremoto de 1939 y un incendio posterior, en 1941. Había sido levantado en 1886, como sede principal de la Casa Mauricio Gleisner, la gran empresa comercial de la Región, cuando ésta decide trasladar sus operaciones principales desde Nacimiento a Concepción.

Vendía toda clase de mercadería y maquinaria importada, para la agricultura y la industria. También muebles, línea blanca y elementos decorativos, incluyendo obras de arte.

A fines del siglo XIX, la Casa Gleisner ya contaba con sucursales en Valparaíso, Talca, Iquique, Talcahuano, Penco y Membrillar. Sumaba un total de 800 empleados, entre técnicos y agentes comerciales. Su existencia se prolongó por más de un siglo.

a locales de arriendo. Un ejemplo es la mansión de Carmen Urrejola, actual Monumento Nacional, en calle Barros Arana esquina de Castellón, que tenía una gran escalera para el acceso a las dependencias de la propietaria. Había, además, cientos de comercios locales, en especial bazares, tiendas de moda, paqueterías y, por desgracia, numerosísimos “expendios” de alcohol, muchos de ellos clandestinos.

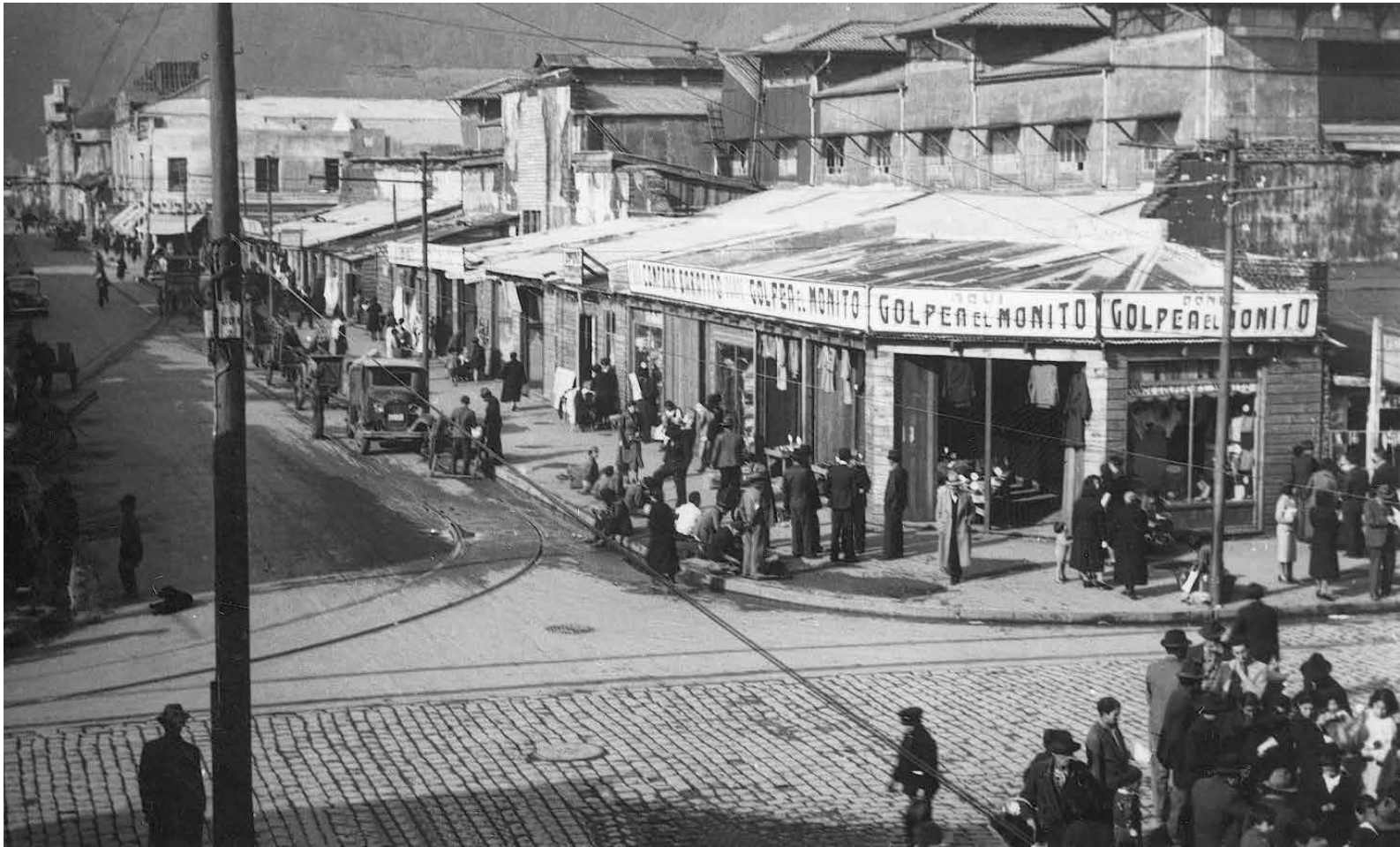
Hubo en la Región industrias importantes, como la Compañía de Refinería de Azúcar de Penco, creada en la década de los ochenta del siglo XIX y adquirida en 1924 por la Compañía de Refinería de Azúcar de Viña del Mar. De la misma época es la fundación de la Compañía de Gas de Concepción y la Compañía de Luz Eléctrica Edison, instalada en 1882. Aunque excede al ámbito de la ciudad de Concepción, hay que mencionar el largo ciclo del carbón, que se concentra finalmente en las explotaciones de Coronel y Lota, por su enorme influencia en la economía, la demografía y el desarrollo general de Concepción y su zona de influencia.

Grandes firmas extranjeras administraban buena parte del comercio regional. Entre las inglesas, las más importantes eran la Casa Gibbs, que operaba en Chile desde antes de la independencia; Willamson, Balfour y Cía. y Duncan Fox y Cía. Hubo también sociedades norteamericanas, como Grace y Cía. y Wessel, Duval y Cía., que tuvieron sucursales en esta ciudad. Importantes firmas alemanas, establecidas en Valparaíso desde 1820, extendieron a Concepción sus acti-

vidades. Entre ellas, destacan Lange y Cía., Luck y Cía. y Schutte, Post y Cía. La principal fue Gildemeister, establecida originalmente en Lima y que luego se expandió a Chile, siguiendo el negocio salitrero. En 1914 instala una sucursal en Concepción, para la distribución de nitrato y la importación de maquinaria agrícola; luego incursiona en la industria del trigo, con la creación de la Compañía Molinera de Tomé. Asimismo, operaban en la zona grandes firmas, que realizaban a la vez actividades comerciales e industriales; la más importante de ellas de origen local, fue sin duda la firma M. Gleisner y Cía.

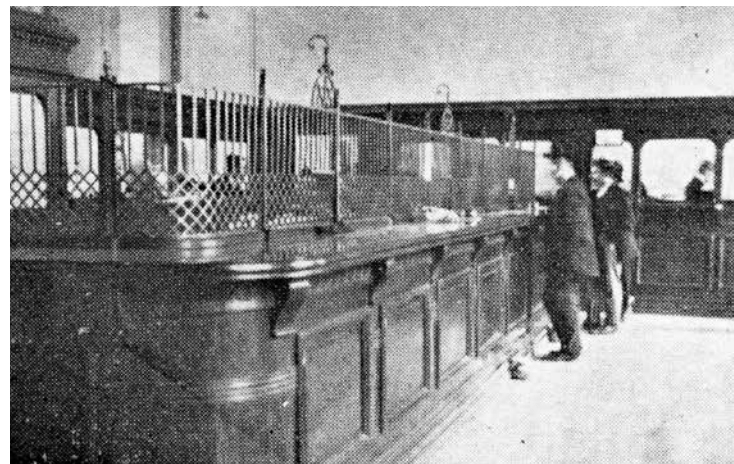
La Primera Guerra Mundial afectó las importaciones, pues los países proveedores se involucraron en la Guerra, no así a las exportaciones, pues aumentó la demanda de salitre. La crisis de 1929-31, en cambio, dañó ambos rubros, determinando una reducción brusca del comercio exterior. Las tiendas que se especializaban en productos importados debieron cambiar de giro; muchas no pudieron adaptarse.

La política desarrollista que impulsó el Estado, con la creación de la Corporación de Fomento de la Producción, en los años siguientes, produjo transformaciones profundas en la economía regional, que afectaron el desarrollo comercial y urbano. Surgen grandes industrias, vinculadas al acero y la población se multiplica, en especial en la cercana ciudad de Talcahuano. En buena medida, estas circunstancias condicionarán la reconstrucción que siguió al terremoto de 1939.



“DONDE GOLPEA EL MONITO”, c. 1940.

Este tradicional tienda penquista se ubicaba en la esquina de calle Freire y Caupolicán, a una cuadra de la Plaza de Armas y se dedicaba al comercio de ropa, el rubro más frecuente en los establecimientos céntricos.



LOS BANCOS

La ley de bancos de emisión de 1860, de carácter muy liberal, favoreció la creación de bancos regionales, como un estímulo al crecimiento de la actividad económica. En el territorio de las actuales Regiones del Biobío y Ñuble se establecieron el Banco de Arauco (1899), el de Ñuble (1886); el de Rere (1886), el Banco del Sur, con domicilio en Chillán

(1869) y el de Concepción (1871). En Angol se creó el Banco de José Bunster, el gran empresario del trigo en la Frontera. En Concepción, el Banco de Chile ha funcionado siempre en su actual ubicación, de calle O'Higgins con Caupolicán. Frente a la Plaza, en el Portal Cruz, se ubicaba el Banco de Tarapacá y Argentina



EL BANCO DE CONCEPCIÓN

Con la intención de estimular la producción agrícola e industrial de la zona, a través del crédito, un grupo de penquistas funda, en 1871, el Banco de Concepción. Entre sus primeros accionistas se cuentan Aníbal Pinto, Jorge Rojas y Víctor Lamas. A diciembre de aquel año ya tenía 93 socios, entre los que figuraban catorce mujeres.

La imagen de Aníbal Pinto, intendente de Concepción y futuro Presidente de Chile, casado con la hija del general penquista José María de la Cruz, ilustraba el billete de un peso, impreso en Estados Unidos. Su sede principal se instaló frente a la Plaza, en calle O'Higgins.



ANTIGUOS HOTELES

La ciudad ha contado siempre con estupendos hoteles para recibir a los viajeros. Frente a la Estación del Ferrocarril se encontraba el Hotel de France, con 64 piezas y toda clase de comodidades. Muy cerca se situaba el Hotel Cecil, desaparecido hace apenas pocos años. Frente a la Plaza funcionaba, en el Portal Cruz, el Hotel Haran, que operaba desde 1908 la sociedad Hotel Wachter Central, dueña del hotel homónimo y de Restaurant La Bolsa, situado también frente a la Plaza.

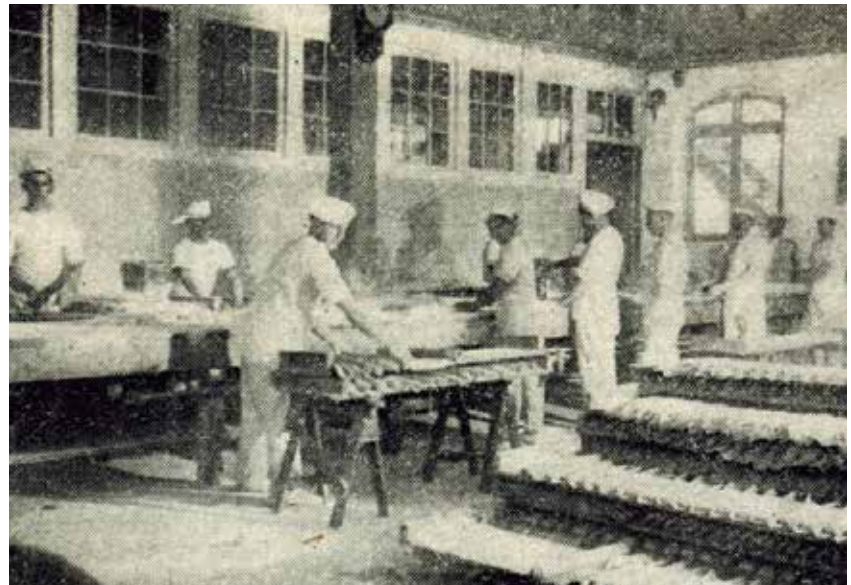
El Wachter, según su publicidad: “Es considerado sin disputas como el mejor hotel de Chile: posee lujosos y cómodos departamentos, espléndida instalación sanitaria, muy buena comida, servicio de autos y portaequipajes a la llegada un magnífico salón de té, chocolate, dulces, helados, refrescos, etc., con una orquesta permanente, punto obligado de la buena sociedad penquista. En una palabra, es el hotel ideal para las personas de cultura refinada acostumbrada al confort de los hoteles europeos”.

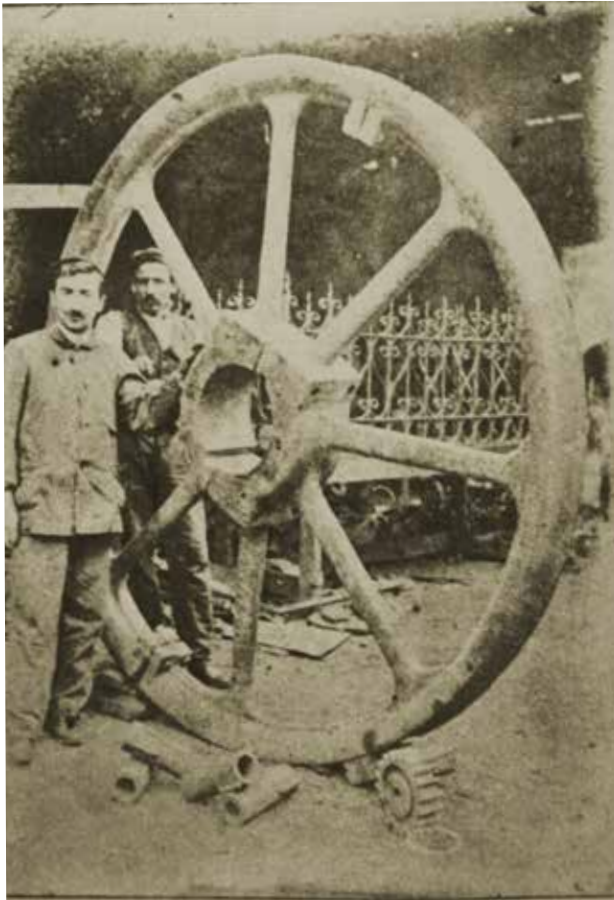




LAS PANADERÍAS

El rubro de las panaderías en Concepción, ciudad de molineros, tuvo gran auge. Se recuerda la panadería de los hermanos Souyet, en calle Rengo esquina Rozas, abierta al público en 1910. Panadería Sauré fue otro comercio tradicional. Inaugurada en 1895 por Cipriano Sauré, tuvo continuidad en su hijo Roberto, su nieto Carlos y luego en Jean Pierre Sauré Roeckel, hasta su cierre en 2019. Otra panadería tradicional de Concepción es Lucerna, establecida en 1953.

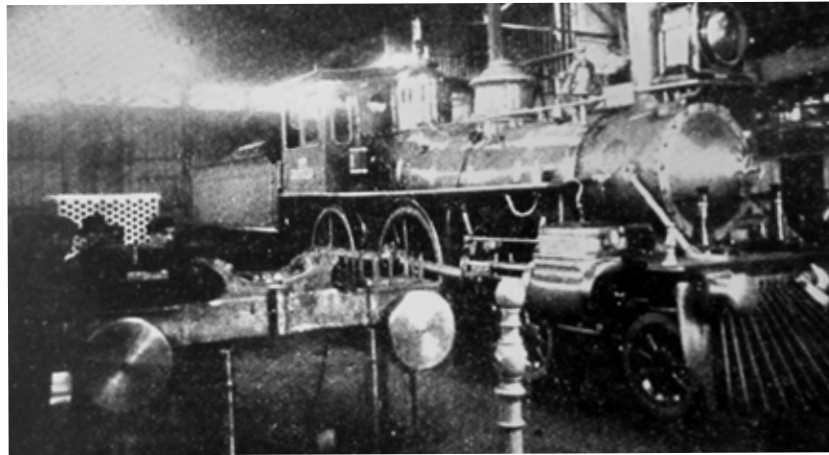
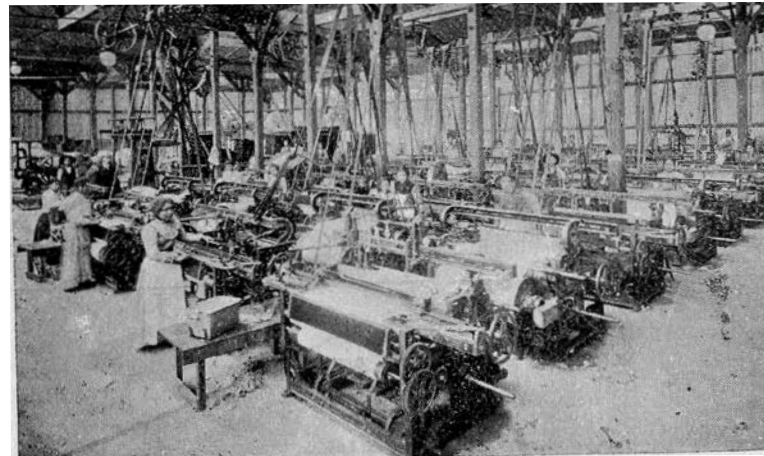




INDUSTRIAS Y MAESTRANZAS

A partir de fines del siglo XIX, la provincia de Concepción vivió un proceso de desarrollo industrial. Se establecieron fábricas de muchos productos, como jabones, velas, curtiembres, cervezas, vidrios, loza y muchos otros. “Chilian Mills & Co.” (al centro), por ejemplo, fue una fábrica de tejidos instalada en Chiguayante, que ya en 1910 empleaba doscientas personas, estaba muy tecnificada y producía 6 millones de yardas anuales.

En Concepción, descollaba también la maestranza de ferrocarriles, que llegó a emplear mil ochocientos trabajadores y fabricó carros y hasta locomotoras, como la que aparece en la imagen.





EL MERCADO MUNICIPAL DE CONCEPCIÓN

Una institución tradicional de toda ciudad que se precie de tal, desde tiempos coloniales, es el llamado mercado o recova. En el Concepción instalado en el valle de la Mocha, ocupó gran parte de la misma manzana de su emplazamiento actual, entre calles Caupolicán, Rengo, Freire y Maipú. El edificio que recordamos es de mediados del siglo XIX, con una fachada neoclásica de grandes proporciones, locales de arriendo en su entorno, como "La Sarita" y otros y venta, en su interior, de verduras y mariscos frescos, en medio siempre de un gran bullicio y actividad.

Cayó en el terremoto de 1939, siendo reemplazado por un interesante edificio, de líneas modernistas, obra de Tibor Weinder y Ricardo Muller, inaugurado en 1950. Este, deteriorado con los años e incendiado en abril de 2013, aunque declarado Monumento Histórico, espera ser expropiado, reconstruido y, sobre todo, repuesto en su función comercial de tan alta significación social.







ANTIGUOS COMERCIOS

Los establecimientos de comercio más prestigiosos se ubicaban en las calles centrales, en especial en Comercio (Barros Arana), Lautaro (Aníbal Pinto), Rengo y Freire. Hasta la crisis cambiaria de fines de la década de los 20, había numerosas casas importadoras.

La Sastrería Brieva se situaba en la esquina de Caupolicán y Barros Arana, a cargo de los hermanos Vicente y Juan José. El último estuvo en la sastrería Mister, en Londres, “perfeccionándose en el corte elegante y confección de trajes sobre medida”.

En calle Barros Arana, a la altura del 700, se ubicaba el tradicional local de la Joyería Marisio, arriba, trasladado luego a la esquina de la misma calle y Caupolicán, donde se encuentra actualmente. Es una de las tiendas más antiguas de Concepción, con un siglo de operación continua.



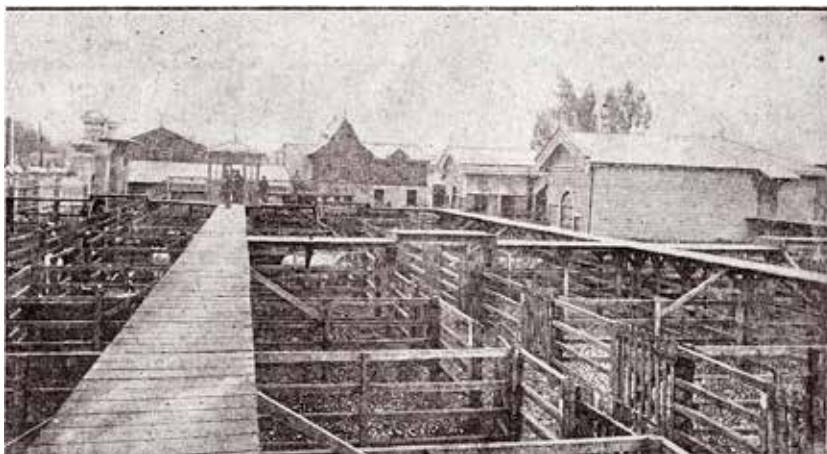




EL TALLER DE J. T. MORIS, 1903.

Llegado a Chile en 1894, contratado por una empresa teatral, para hacer proezas ciclísticas y como insigne mecánico, el francés José Teodoro Moris se instala en Concepción con un taller mecánico para automóviles, en 1896. En un amplio edificio de calle Maipú, con 28 boxes, atiende los autos y tractores Ford, de los cuales obtiene la representación.

A pesar de lo áspero de los caminos y de la accidentada topografía de la provincia, pronto se populariza el uso de camiones, como se aprecia en la foto superior.



LA FERIA BRICEÑO

La Feria de Concepción, o Feria Briceño, fue fundada en septiembre de 1892, por Rodolfo C. Briceño. Se encontraba en el barrio Chillancito, cerca del antiguo puente del Andalién. Cumplió una importante función en la recepción y la comercialización del ganado en la ciudad, que abastecía a carnicerías, restaurantes y comercios.





EL AEROPUERTO

La aviación tiene sus antecedentes en Concepción a principios del siglo XX, con los vuelos del destacado piloto David Fuentes y la trágica muerte de Luis Acevedo en el Biobío, cuando intentaba un raid hasta Santiago, en 1913.

En los años treinta comenzaron a aterrizar aviones cerca del Club Hípico, conformándose el antiguo aeródromo de Hualpencillo, en la página precedente. Funcionó hasta 1968, cuando entró en operaciones el aeropuerto de Carriel Sur, de cuya construcción dan cuenta las imágenes.







CAPITULO VIII

EL TERREMOTO DE 1939

Desde su fundación, los terremotos han contribuido a definir, en forma trágica, el desarrollo urbano y social de Concepción. Durante sus primeros dos siglos de vida, en Penco junto al mar, en varias ocasiones los terremotos derribaron con igual facilidad y violencia edificios de piedra y casas de adobe. Los relatos de los cronistas hablan de caballos nadando en la plaza, peces en los conventos, aguas azufrosas saliendo de la tierra y aún un volcán submarino arrojando su chorro furioso e hirviente frente a la costa. Cuando el Concepción de la Mocha apenas se reponía de los estragos de la Independencia, que se peleó en sus calles mismas, un gran terremoto, llamado “La Ruina” echó por tierra sus sueños de gran ciudad.

Así, cada generación debió soportar a lo menos un evento catastrófico y asumir la tarea de la reconstrucción; por eso Concepción es llamada "la ciudad de las siete catedrales". Estas tragedias naturales, sumadas a la guerra con los indígenas de otrora y a varias revoluciones republicanas, han forjado el carácter de los penquistas. La ciudad ha pagado un alto precio por su condición sísmica, en vidas humanas y bienes materiales, en el momento inicial; en términos de emigración, patrimonio histórico y desarrollo económico, en el largo plazo.

CALLE COLO-COLO

En la tradicional esquina de Colo-Colo y Barros Arana, se situaba la Librería Nascimento y el Palacio Hirmas, construido en 1929. Este ha resistido ya varios terremotos y un incendio. Actualmente se halla recuperado, como testimonio del Concepción de principios del siglo XX, en el corazón de la ciudad.

EL COLAPSO DEL CONCEPCIÓN NEOCLÁSICO

En el último tercio del siglo XIX, comienza a levantarse una ciudad hermosa, con edificios notables, como la Catedral del Obispo Salas, la Intendencia, la Estación de Ferrocarriles, los Tribunales, el Teatro Concepción y, comenzando el siglo XX, el Liceo de Concepción. Esa ciudad neoclásica, llamada entonces la Metrópolis del Sur, es la que cayó en apenas unos minutos, con el terrible terremoto del 24 de enero de 1939. Junto con miles de vidas, se llevó edificios monumentales, cuyo recuerdo persiste en la memoria de los viejos penquistas.

Para la ciudad, el terremoto de 1939 fue un evento mucho más violento y mortífero que el ocurrido en febrero de 2010. Buena parte de la ciudad estaba construida en adobe todavía; los edificios más majestuosos y las casas aparentemente sólidas, eran de albañilería sin pilares ni cadenas. Por eso, la sacudida de esa noche de verano, en menos de tres minutos, echó por tierra cien años exactos de construcción urbana. Las calles sólo podían transitarse abriendo surcos entre los escombros. Los edificios emblemáticos que identificaban la ciudad, como la Intendencia, el Portal Cruz o la misma Catedral, debieron demolerse.

A los pocos días del sismo, el presidente Pedro Aguirre Cerda, casi recién asumido, recorrió la zona devastada. Se dirigió luego al país, por cadena de radio, y expresó: “Hemos iniciado la obra preliminar para reparar los efectos de la catástrofe. Se ha organizado la atención médica permanente, se han removido los escombros, se han tomado medidas para evitar las epidemias, se ha restablecido el servicio de transporte...se restaurará los servicios de trenes, vapores, correos, telégrafos y teléfonos...la zona azotada por la calamidad empieza a reincorporarse a la vida nacional. Nuestros técnicos, concluía, ya están trabajando en la planificación de las futuras ciudades”. Y así era, el 22 de mayo de 1939, apenas transcurridos dos meses del gran sismo, se aprueba la Ordenanza Local de Edificación y Alturas y, al día siguiente, el Anteproyecto de Plano Regulador. Ese mismo día se promulgó la ley que creó la Corporación de Reconstrucción y Auxilio.

Surgiría una nueva ciudad, de calles más anchas, fachadas continuas y de líneas modernas. Grandes edificios públicos, como la nueva Estación de Ferrocarriles, la Intendencia, el Mercado y los Tribunales de Justicia, seguirían ese estilo, que hoy identifica la ciudad. Aunque era evidente que la ciudad se levantaría otra vez, ya no sería la misma.





TERREMOTOS E INCENDIOS

La ciudad, aparentemente sólida en sus gruesos muros, quedó devastada por el sismo. Los ladrillos sin enferraduras no resistieron el embate del terremoto, que habría durado interminables sesenta segundos. Al movimiento le siguieron varios incendios, provocados por el gas y la electricidad que había quedado sin control.



LOS ESTRAGOS DEL SISMO

El terremoto devastó la ciudad. Dañó, de forma irreparable, el enorme edificio del Hospicio, arriba, situado en el Parque Ecuador; la Plaza de Armas recibió a los damnificados, que preferían dormir a la intemperie antes que exponerse a las continuas réplicas.

En el local de la Sombrerería Cóndor, ubicado en calle Colo-Colo casi esquina de O'Higgins, se acumularon algunos cadáveres, que luego fueron llevados al Cementerio General. Curiosamente, con el derrumbe de ese edificio en el terremoto de 2010, se produjo la primera víctima, al caer el muro sobre un vehículo estacionado frente a él.





[LAS CORNISAS DEL BANCO DE CHILE](#)

Los vecinos colaboraron en la demolición de los elementos más peligrosos, en los días siguientes al terremoto, como las cornisas de los edificios. La imagen simboliza, como la tronadura de las torres de la Catedral, la penosa, aunque comprensible, actitud de priorizar absolutamente la seguridad, por sobre toda otra consideración patrimonial o estética.





DEMOLICIÓN DE LAS TORRES DE LA CATEDRAL

Secuencia de la demolición de las torres de la Catedral de Concepción captada por el lente de Harry Benöhr Friedrich, desde una ventana del Hotel Ritz de calle Barros Arana con Aníbal Pinto, al momento de ser dinamitadas para evitar el peligro que constituía su deplorable estado para los transeúntes.

La primera torre cayó a las 11 de la mañana del día 2 de febrero, a una semana del terremoto. La segunda torre sería derrumbada una hora después. Una multitud asistió consternada al penoso momento.

Su demolición marca un hito entre la bella ciudad de arquitectura neoclásica francesa decimonónica y el surgimiento de un Concepción moderno, de arquitectura ecléctica en sus estilos.







ALBERGADOS EN EL CENTRO DE CONCEPCIÓN

La ciudad quedó cubierta de escombros, que debieron ser removidos, primero para rescatar a los heridos, y luego para abrirse paso y recuperar la circulación. En la plaza se instaló un puesto de mando e información y se dieron primeros auxilios a los heridos. Muchos durmieron bajo las estrellas y en precarios refugios, por miedo a las constantes réplicas o por la destrucción de sus hogares.



DESTRUCCIÓN DEL PATRIMONIO RELIGIOSO

El terremoto destruyó más del 90 por ciento de las edificaciones. Muchas iglesias resultaron destruidas, provocando un daño irreparable al patrimonio y gran desazón entre los fieles. Se destruyó la torre del seminario conciliar, el convento de las trinitarias, la iglesia de la Merced, entre varios otros templos.

Algunos fueron reconstruidos en el mismo lugar; otros fueron trasladados, como las trinitarias al barrio Pedro de Valdivia; otros soportaron todavía algunos años, como las sacramentinas y hubo todavía otras que desaparecieron para siempre. En el sentido del reloj, el Seminario, las Sacramentinas, La Merced, las Trinitarias y la iglesia San Ignacio.



LA DESTRUCCIÓN GENERAL EN EL CENTRO PENQUISTA

En la ciudad, más de un sesenta por ciento de las casas y edificios cayeron o quedaron inservibles, debiendo ser demolidos posteriormente. Numerosos incendios completaron la obra de destrucción. Aunque las fotos muestran los estragos del sismo, ya las calles aparecen relativamente despejadas de las miles de toneladas de escombros que se acumularon.



THE CHILEAN EARTHQUAKE, WHICH KILLED 30,000 : WIDESPREAD HAVOC ; HELP BY THE BRITISH NAVY.



EARTHQUAKE HAVOC IN CHILE: THE FACADE
OF THE OFFICE BUILDING OF MESSRS.
WILLIAMSON, HARPOUT AND CO.,
A LARGE FIRM IN CONCEPCION,
BROKEN INTO SECTIONS.



IN CONCEPCION, THE EPICENTRE OF THE EARTHQUAKE AND THE TOWN WHICH
IS BELIEVED TO HAVE HAD THE HEAVIEST DEATH-TOLL: AN IMPORTANT
ARTEFACT RUINED FROM END TO END BY THE SHOCK.



A VIEW OF THE EARTHQUAKE IN CONCEPCION: A BUILDING
WITH ONE SECTION COMPLETELY THROWN DOWN AND ANOTHER
LEFT IN RuIN (U. and G.)



THE WORK OF THE BRITISH NAVY IN EARTHQUAKE-STRICKEN CONCEPCION:
A TEAM OF SAILORS WHO DEALT WITH DANGEROUS SECTIONS OF WALL.
(U. and G.)



THE SCENE OF ONE OF THE WORST DISASTERS IN THE EARTHQUAKE: THE REMAINS
OF THE CONVENT OF SAN FRANCISCO AT CONCEPCION, WHERE 250 CHILDREN WERE
KILLED WHEN THE STRUCTURE WAS SHATTERED.



WHERE 300 PEOPLE WERE KILLED IN A FEW MINUTES: THE RUINS
OF A CINEMA AT CONCEPCION WHICH COLLAPSED COMPLETELY, TRAPPING
PRACTICALLY THE WHOLE OF THE AUDIENCE. (A.P.)

Photographs of some of the towns devastated by the recent earthquake in Chile were given in our last issue. Those on this page show the havoc wrought in Concepcion and Talcahuano. The latter figures give the death-roll of the earthquake as 30,000, though this may well have been increased by the sufferings endured by the refugees, who numbered at least 100,000 homeless people. Chile's misfortune provided an opportunity for a display of generosity and helpfulness by other nations. The crews of two British cruisers, the "Exeter" and "Ajax," distinguished themselves by their good work, and co-operated actively in transporting

survivors from Concepcion to Valparaiso. The United States and Argentine Governments despatched large quantities of anti-gangrene and anti-typhoid serum; in addition to the quantities of food and clothing sent by train over the Andes. All the Central and South American countries also sent help in one way or another. And Japan, mindful of the assistance she received from Chile on the occasion of a similar disaster just over fifteen years ago, made a special relaxation of currency restrictions to enable Japanese people to remit money to earthquake victims. The Chilean Congress was faced with a request for £21,000,000 for relief work.



LOS MARINOS DEL AJAX Y EL EXETER

En los días previos al gran terremoto de 1939, Concepción y Talcahuano recibieron la visita de los buques ingleses Ajax y Exeter. Eran tiempos complejos, que ya anunciaban el inicio de una nueva guerra mundial. Su estada sirvió para establecer lazos de afecto con las autoridades de la ciudadanía. Conferencias, cenas y hasta un match de fútbol comprendió la visita. Apenas habían zarpado se desató la tragedia. Entonces los buques volvieron a la zona y de inmediato se abocaron al rescate de las víctimas, la remoción de escombros y el abastecimiento de agua. Colaboraron, además, con el traslado de cientos de damnificados a Valparaíso y la zona central del país.

Por esta generosa labor fueron reconocidos con medallas e incluso una pequeña calle, en el centro de la ciudad, surgió de las remodelaciones que provocó el terremoto, lleva el nombre de Exeter. La prensa inglesa también recogió el evento.







Epílogo

UNA CIUDAD RESILIENTE

El gran terremoto de 1939 produjo pérdidas irreparables, pero la ciudad renació. La reconstrucción se basó en buenos criterios urbanísticos y en técnicas constructivas más sólidas y modernas. Se proyectaron anchas avenidas y se abrieron vías como la Diagonal, que conecta la Universidad de Concepción con el centro de la ciudad. Siguiendo las directrices del movimiento moderno, se levantaron casas de contornos redondos y edificios limpios, sin frisos ni decorados, que son un símbolo de esa escuela arquitectónica. Varios fueron construidos antes del terremoto y pudieron sobrevivirlo. Son notables, en esta línea, los Tribunales de Justicia, el Mercado Central, el conjunto armónico de la Catedral y, por supuesto, diversos edificios del campus de la Universidad de Concepción, como el Arco de Medicina, la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales o el Campanil, que se han convertido en símbolo de la ciudad.

Hoy, cuando escribimos estas líneas y a doce años del terremoto de febrero de 2010, celebramos que la columna de Ceres, único símbolo restante del Concepción decimonónico, tuvo una restauración digna de su antiguo esplendor. A diferencia de ella, por desgracia, muchos elementos patrimoniales, que son responsabilidad de todos los penquistas, nunca fueron recuperados. Con demasiada rapidez se derribaron edificios pa-

LA AVENIDA BERNARDO O'HIGGINS

Para mediados de la década de 1960, ya la ciudad mostraba un rostro moderno. Los terremotos y, sobre todo, la avanzada reconstrucción habían dotado a Concepción de edificios públicos y privados de líneas simples y fachadas limpias, con mucho vidrio y poca decoración, alejándose de los pesados edificios de su pasado neoclásico. Alturas homogéneas y fachadas continuas daban coherencia a la imagen urbana. La resiliencia y la renovación es el sello que marca la evolución de la urbe. Así lo muestra la avenida O'Higgins, con el Banco de Chile y el Club Concepción reconstruidos.





trimoniales que podían repararse; las autoridades y los mismos vecinos contribuyeron a agravar la obra destructora de la naturaleza, privando a Concepción de su memoria histórica. No tiene por qué ser así. Hoy sabemos que la restauración de edificios y obras de arte depende más de la voluntad, los recursos y la capacidad técnica, que del azar o el destino. Sin necesidad de recurrir a ejemplos europeos de perseverancia y amor por el patrimonio, pongamos uno solo más cercano: cuando las torres de la Catedral de Concepción quedaron trizadas por el terremoto de 1939, costó mucho derribarlas luego a fuerza de dinamita. Cuando lo mismo ocurrió en Arequipa, en el sísmico Perú, tras el terremoto de 1979, las torres fueron recuperadas. La consecuencia de esa actitud: Concepción casi no tiene memoria arquitectónica y Arequipa es Patrimonio de la Humanidad.

¿Cuáles son las lecciones del pasado? Que Concepción, aunque conserva la memoria trágica de varios sismos catastróficos, también ha sabido levantarse cada vez, con mayores bríos; que los sismos pueden ser una oportunidad para hacer una mejor ciudad. Es por ello que, aún en la emergencia, debemos aspirar a grandes obras que perduren y que aporten a un desarrollo urbano de calidad.



CONCEPCIÓN HACIA EL CUARTO CENTENARIO, c. 1950

Para mediados del siglo XX, la ciudad ya se había reconstruido en gran medida. Así la muestra la imagen de las páginas precedentes. Se había levantado la nueva Estación de Ferrocarriles y ese año se inauguraba la flamante Catedral. Convivían con antiguos edificios, como la Iglesia Sacramentina y el Liceo de Hombres.

LA CATEDRAL

La actual Catedral de Concepción fue inaugurada en 1950 y consagrada en 1964. Entre sus muchos patronos, no puede omitirse a monseñor Alfredo Silva Santiago, arzobispo de la Santísima Concepción, considerado el “alma de su construcción. En su valor artístico tiene mucho mérito Alejandro Rubio Dalmati, artista múltiple, autor del fresco de grandes proporciones del ábside, de las puertas de la catedral, de los diseños de los vitrales, confeccionados en España y de la escultura de la Virgen que preside el edificio, a 25 metros de altura. Una de las campanas, que cuelgan en lo alto, fue fabricada para el nuevo edificio; otra proviene de la catedral del antiguo Concepción de Penco.





LA PLAZA PERÚ, 1950.

La Diagonal Pedro Aguirre Cerda facilitó la conexión entre la Universidad y el centro de la ciudad. Constituyó una intervención urbana importante que costó muchos años consolidar. A la expropiación siguió la construcción de los edificios circundantes. Los primeros se terminaron en 1943 y los últimos, constituidos por el Edificio Diagonal, en 1963.

En 1950, en celebración del Cuarto Centenario de la ciudad, la colectividad alemana regaló la fuente de la Plaza Perú. En la imagen inferior puede observarse a la multitud reunida, el día de su inauguración.





EL CONCEPCIÓN

MODERNO

La ciudad que surge tras el terremoto, tiene el sello del estilo moderno, que desde los años 1920 se populariza en Europa y Norteamérica. Ya antes del terremoto de 1939, varios edificios emblemáticos de la Universidad adoptaron las líneas curvas y limpias de esta escuela y, en el sismo, mostraron su resistencia. Cuando hubo que reconstruir la ciudad, al igual que en Chillán y otras ciudades, fue el paradigma arquitectónico que orientó las nuevas edificaciones.

Así se aprecia en el edificio de la Intendencia, que figura abajo, o en viviendas familiares construidas en estilo “bote”, situada en la esquina de calle San Martín y Lincoyán, que ya no existe. También en espacios comerciales, como uno situado en calle Barros Arana, que ha tenido múltiples usos con los años.





EL BANCO DE CHILE

Uno de los edificios comerciales emblemáticos de la ciudad, pertenecía al Banco de Chile, ubicado siempre frente a la esquina suroriente de la Plaza. Resultó muy dañado en el terremoto de 1939 y debió demolerse.

La reconstrucción se hizo en el mismo lugar, pero respetando la nueva línea de edificación, que daba origen a una nueva avenida más ancha.



EL NUEVO EDIFICIO MUNICIPAL

Con el terremoto de mayo de 1960, el hermoso Palacio Consistorial, ubicado frente a la Plaza, quedó dañado, pero de ninguna forma irreparable. Para mediados de esa década se desató una fuerte polémica sobre su demolición, pretextando que estaba dañado y que no cumplía, por sus espacios, a las necesidades del municipio. Finalmente fue demolido y se acordó la construcción de un nuevo edificio, que aparece en las imágenes inferiores y es la actual sede edilicia.



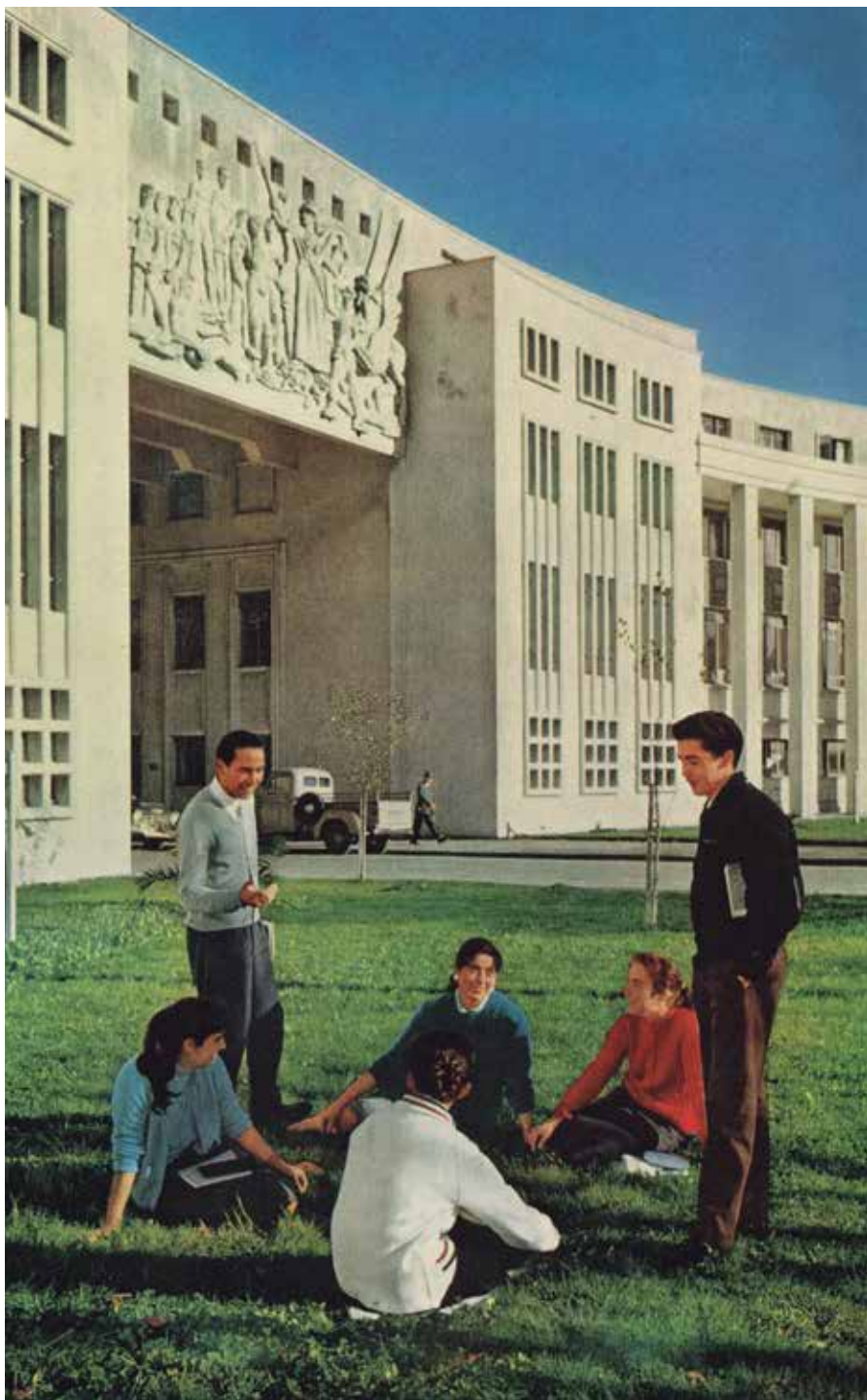


LA CIUDAD MODERNA

A partir de la reconstrucción iniciada luego del terremoto de 1939, la ciudad se levanta más amplia y moderna, con nuevos hoteles y cafés. El neón comienza a alumbrar la noche penquista, en las calles más céntricas. Los antiguos biógrafos son reemplazados por cines, como el Regina, el Windsor, Rex, Ducal, Plaza, Romano, entre muchos otros.

En la imagen inferior izquierda, aparece el cine Astor o Explanade, que funcionó desde la década de 1940. A su costado, el Estadio Regional, que aunque

no alcanzó a ser inaugurado para el Mundial de 1962, ya cumple casi seis décadas en funciones y fue renovado en 2015, para recibir la Copa América. Lleva el nombre de Estadio Municipal Ester Roa Rebolledo, en homenaje a la alcaldesa que trabajó intensamente para concretar su edificación.



EL CAMPUS Y EL ARCO DE MEDICINA

En sus primeras décadas, el campus de la Universidad de Concepción era un espacio abierto, incluso para la circulación vehicular. Así se aprecia en la foto superior del actual edificio Virginio Gómez, que originalmente era un hogar estudiantil.

El Arco Universidad de Concepción, antes llamado Arco de Medicina, pues albergaba a esa Facultad, sigue siendo un acceso principal al campus. Fue inaugurado en 1954 y destaca por su elevada marquesina curva, adornada con un mural, que simboliza a las ciencias y el pensamiento creador.



LA CATEDRAL DEL CUARTO CENTENARIO

A las 11 de la mañana del 5 de octubre de 1950, justo cuando Concepción celebraba su Cuarto Centenario, se inauguró la nueva Catedral, con presencia del cardenal José María Caro, el presidente González Videla y el mandatario argentino Juan Domingo Perón, entre otras autoridades.

Las obras se habían prolongado una década. Con su estilo neorrománico de estilizadas líneas, dialoga bien con la ciudad moderna que surgía, a la vez que conserva el patrimonio histórico, tangible e intangible, de la ciudad, que hoy se encamina a cumplir medio milenio de existencia continua.



A partir de la segunda mitad del siglo XIX, impulsado por el auge del trigo y una incipiente industria, Concepción experimenta un ciclo de migración y desarrollo urbano. Con luces y sombras, la ciudad progresa y se moderniza. Grandes edificios, plazas y paseos conviven con los conventillos y la precariedad de la periferia... hasta que el terrible terremoto del 24 de enero de 1939 echa por tierra las viviendas privadas y los grandes edificios públicos. Con el sismo algo más que las viejas construcciones se destruye y modifica. Una nueva ciudad, universitaria e industrial se levanta y crece, hasta unirse con el cercano puerto de Talcahuano.

A ese antiguo Concepción, semiperdido con el terremoto, se refieren estas páginas. Cuando ya la memoria se desvanece, corresponde a las imágenes y a la historia tomar el relevo. Es el sentido de este libro: un relato ilustrado del Concepción de Antaño, que se propone como una memoria para el futuro.



ARCHIVO
HISTÓRICO D
CONCEPCIÓN

ISBN: 978-956-9657-22-1



9 789569 657221